

EL DIA
DE FIESTA
POR LA TARDE.

PARTE SEGUNDA. 2

SV AVTOR.

D. IVAN DE ZAULETA.



EM LISBOA.

Com as licenças. e cõcessões.

Na Officina de DOMINGOS
CARNEYRO. Anno. 1666.

EL DIA
DE FIESTA

POR LA TARDE

PARTE SEGUNDA

DE AVTOR

D. JUAN DE BARRALTA



EN LISBOA

Com a licenca real

Na Officina de DOMINGOS

CARNEYRO. Anno 1834

LICENC, AS.

Vistas as informações podese imprimir esta 2. parte que tem por titulo El dia de Fiesta por la tarde, Autor Dom Ioão Zaualeta, & impresso tornarâ pera se conferir, & se dar licença pera correr, & sem ella não correrâ. Lisboa 27. de Fevereiro de 665.

*Pacheco. Sousa. Fr. Pedro de Magalhães.
Rocha. Magalhães de Meneses.*

D. Verissimo de Lancasiro.

Podese imprimir. Lisboa 5. de Março de 665.

Fr. Bispo de Targa.

Podese imprimir esta 2. parte, & impresso tornarâ a esta mesa pera se taxar, & sem isso não correrâ. Lisboa 3. de Junho de 665.

*D. R. P. Velho. Sylva. Lemos. Miranda.
Monteiro.*

EL

TABLA

De los Capítulos de este libro.

- | | |
|--|---------|
| 1. La Comedia. | fol. 3. |
| 2. El Passeo comun. | 22. |
| 3. La casa de juego. | 40. |
| 4. El estrado. | 51. |
| 5. El jardin. | 76. |
| 6. Los libros. | 93. |
| 7. Santiago el Verde. | 110. |
| 8. El Trapillo. | 131. |
| 9. La pelota. | 145. |
| 10. El juego de las damas. | 157. |
| 11. El Domingo de Carueſtolendas
tarde. | 166. |
| 12. La merienda. | 184. |

EL

EL DIA

DE FIESTA

POR LA TARDE.



Es malo perder qualquiera parte del tiempo, que, se nos dá, que será perder la parte que se nos dá sagrada? Yo confieso que se cumple cō el rigor del precepto con oír Missa,

y no ocuparnos en los exercicios vedados; pero tambien afirmo, que es grosseria grãde negarle a Dios de lo mismo que él dá con abundancia, vna pequeña parte. Lo q̄ no se puede hazer con ningun hombre, ay quien se atreua a hazerlo con su Dios. Dale Dios al hōbre los dias a años, a edades, a siglos, y a èl le duele darle a Dios, de tantos dias, como le dá, de quando en quando vn dia. Estale Dios toda la vida assistiendo, y èl no quiere assistir a Dios algunas horas. En ninguna parte se sienten tanto las descortesias, como en el Cielo, porque se la deuen las más atentas vibanidades. Dios tiene muy delicado el coraçon para las ingraticudes, porq̄ merece los más finos agradecimientos. Hazele Dios al hombre el dia de Fiesta, para que se le dé todo, y èl se dá casi todo a sus deleites, muchas vezes a sus maldades. Dios (digamoslo allí) crió dós vezes el mundo, vna, quan-

quando le hizo de nuevo, y otra, quando en la redencion le rehizo. En la primera creacion santificò el Sabado, porque fue el dia, en que descansò de aquella artificiosissima obra: en la segunda santificò el Domingo; porque fue el dia en que resucitó, que fue el primero en que tuuo descanso del trabajo de nuestra redencion. Con la Ley nueva se incorporò la obligacion del Sabado en la obligacion del Domingo. Queddò aquel dia vacio de esta obligacion, como sombra, que fue de este. Para darle a Dios las gracias de dós beneficios tan grandes, se instituyo este dia. Pareciole a nuestra Santa Madre Iglesia que era conueniente añadirle tiempo al Domingo, para cumplir con dós tan grandes obligaciones, y estend.ò la intencion de este dia, por otros dias que tiene santificados. En ellos quiere que le demos a Dios muchas gracias, porque nos criò, porque nos redimiò, porque nació de vna Madre, que obra como Madre con los peccadores, y porque hizo vnos Santos, que están siempre intercediendo por nosotros. No es tan poco lo que ay q hazer en estos dias, que no sean menester todas sus horas. Mas (ò infelicidad!) que son los hombres tan ingratos, que les lleuan muchas de estas horas, ò los diuertimientos, ò los vicios.

LA

LA COMEDIA.

LAs comedias son muy parecidas a los sueños. Las representaciones de los sueños las haze la naturaleza, quiza por hazer entretenido el ocio del sueño. Estas representaciones, muchas vezes son confusas, algunas pesadas, por milagro, gustosas, y tal vez dexan inquietud en el alma. Vn retrato es de esto el teatro. Vnos pueblos ay, que llaman Adlantes. Los que nacen en ellos no sueñan: no tienen el ocio del sueño tan vario; pero tienenle más quieto. A estos hombres tengo por felices, y tendré por felices a los que passaren sus ocios sin las representaciones teatrales.

Come atropelladamente el dia de Fiesta el que piensa gastar en la comedia aquella tarde. El ansia de tener buen lugar le haze no calenrar el lugar en la mesa. Llega a la puerta del teatro, y la primera diligencia que haze es no pagar. La primera desdicha de los comediantes es esta: trabajar mucho, para que solo paguen pocos. Quedarse a veinte personas con tres quartos, no era grande daño, sino fuesse consecuencia para que lo hiziesen otros muchos. Porque no pagò vno, son innumerables los que no pagan. Todos se quiere parecer al privilegiado, por parecer dignos del privilegio. Esto se desea con tan grande agonia, que por conseguirlo se riñe; pero en riñendo

está confeguido. Raro es el que vna vez riñò por no pagar, que no entre sin pagar de alli adelante. Linda razon de reñir, quedarle con el sudor de los que por entretenerle trabajan, y rebientan. Pues luego, ya que no paga, perdona algo. Si el começiante saca mal vestido, le acusa, ò le silua. Yo me holgára saber con quien este, y los demás, que le imitan que se engalane, si se le quedan con su dinero. Es posible, que no consideren los que no pagan, que aquella es vna gente pobre, y que se ofende Dios de que no se dé el estipendio, que le tiene señalado la Republica? Si Dios se desagrada de que no socorramos al pobre con lo que es nuestro, como se desagrada de que nos quedemos con lo que es suyo?

Passa adelante nuestro holgon, y llega al que dà los lugares en los bancos. Pídele vno, y el hombre le dize, que no le ay; pero que le parece que a vno de los que tiene dados, no vendra su dueño, que aguarde a que salgan las guitarras, y que si entonces estuviere vacio se sienta. Queçian de este acuerdo, y él por aguardar intretenido, se vá al vestuario. Halla en el a las mugeres desnudandose de caseras, para vestirse de comediantas. Alguna está en tan interiores paños, como si se fuera a acostar. Ponese en frente de vna, a quien está calçando su ciada, porque no vino en silla. Esto no se puede hazer sin muchos desperdicios del pecato. Sientelo la pobre muger, mas no se atreve a im-

a impedirlo, porque, como son todos votos en su aprouacion, no quiere disgustar a ninguno. Vn filio, aunque sea injusto, desacređita; porque para el daño ageno, todos creen que es mejor el juicio del que acusa, que el suyo. Profigue la muger en calçarse, manteniendo la paciencia de ser vista. La más defahogada en las tablas, tiene algun encogimiento en el vestuario; porque aqui parecen los defahogos vicio, y allà oficio. No aparta el hombre los ojos de ella. Estos objetos, nunca se miran sin grande riesgo de el alma. Con mucha sencillez se auicina a la llama la mariposa; pero porque se auicina, se quema. Por mucha sencillez con que se entregue a estas atenciones vn hombre, es menester vn prodigio para que no se abraze. El que piensa que vá a esto, quando vá a entretenerse, sepa que vá a grande riesgo de salir muy lastimado.

Assomase a los paños, por ver si está vacio el lugar que tiene dudoso, y vele vacio. Parece que yá no vendrá su dueño, y vá, y siéntase. A penas se ha sentado, quando viene su dueño, y quiere vsar de su dominio. El que está sentado lo resiste, y arma una pendencia. Este hombre no salió a holgarse, quando salió de su casa? pues que tiene que ver, reñir, con holgarse? Que aya en el mundo gente tan barbara, que de las holguras haga mohinas! Si no hallaua donde sentarse, estuuiera en pie, que menos pesadumbre es estar en pie tres horas, que reñir vn inf-

Vn instante: y yá que se sentó, leuantárase, quando vino el dueño del lugar, que auerse sentado, no es auer adquirido derecho. Si le parece desaire q̄ le vean leuantarse por agena voluntad, de donde estaua sentado, mayor desaire es que le vean hazerse dueño de lo que no es suyo. Si el mantener el assiento es porque no les parezca a los que lo miran, que es no atreperse a reñir, haze mal, porq̄ muy airoso queda el que dà a entender que le tiene miedo a la razon. Si se sentò engañado, creyendo que no vendria al lugar el dueño, no tiene la culpa de su error el dueño del lugar: quedarle en él, seria querer premio por el error, El que tiene la culpa, pague la pena. Si le conserua porque todos los que se han sentado en lugar que no es suyo hazen lo mismo, haze vna locura, porque no son buenos para exemplares los defaciertos. Inestimable es la figuridad, quando el estilo comun es defectuoso. Vn pez ay que tiene las escamas àzia la cabeça. Este nada contra la corriente. Los demás pezes vãn donde el agua los quiere llevar, y no donde a ellos les conuiene ir. Este vá, sin hazer caso del agua, adonde le conuiene. Es de tan buen sabor, que se holgauan de verle en las mesas más graues. Muy buen sabor haze en los ojos más autorizados el hombre que obra contra el vfo comun, por obrar àzia buena parte. El que no huuiere de errar las acciones, ha de tener la facultad de gouernarse en contrada con la de la muchedumbre.

Ajustase la diferencia: el que tenia pagado el lugar, le cede, y sientase en otro que le dieron los que apaciguaron el enojo. Tarda nuestro hombre en tossergarse poco más que el ruido que levantò la pendencia, y luego mira al puesto de las mugeres (en Madrid se llama caçuela) hazè juicio de las caras, vasele la voluntad a la que mejor le ha parecido, y hazele con algun recato señas. No es la caçuela lo que v. m. entrò a ver, señor mio, sino la comedia. Ya van quatro culpas, y aun no se ha empeçado el entretenimiento. No es esse buen modo de observarle a Dios la solemnidad de su dia. Buelue la cara a diferentes partes, quando siente que por detras le tiran de la capa. Tuerce el cuerpo por saberlo que aquello es, y vé vn limero, que metiendo el ombro por entre dós hombres, le dize cerca del oïdo, que aquella señora que está dandose golpes en la rodilla con el abanico dize, que se ha holgado mucho de auerle visto tan airoso en la pendencia, q le pague vna dozena de limas. El hombre mira a la caçuela, que vé que es la que le ha contentado, dá el dinero que se le pide, y embiale a dezir, que tome todo lo demás de que gustare. O como huelen a demonio estas limas! En apartandose el limero, piensa en ir a aguardar a la salida de la comedia a la muger, y empieza a aparecerle que tarda mucho en empeçarse la comedia. Habla recio, y desabrido en la tardança, y dà ocasiõ a los mosqueteros que estan debaxo dél a q den

priessa a los comediantes con palabras injuriosas. Ya que he llegado aqui, no puedo dexar de hablar en esta materia. Porque dizen estos hombres palauras injuriosas a los representantes? porque no salen en el punto que ellos entran? porque les gastan vanamente el tiempo que han menester para otros vicios? porque el esperar es enfado? Ninguno vá a la comedia, que no sepa que ha de esperar: y hazersele nuevo lo que lleva sabido, ó es auer perdido la memoria, ó el entendimiento. Si los comediantes estuvieran durmiendo en sus posadas, aun tenían alguna razón; pero siempre estan vestidos mucho antes que sea hora de empezar: si se detiene es porque no ay la gente que es menester que ay para desquitar lo que se pierde dos dias de trabajo, ó porque agardan persona de tanta reuerencia, que por no disgustarla, disgustan a quien ellos han menester tanto agradar, como es el pueblo. Veamos ahora en fé de que se atreuen a hablarles mal los que alli se les atreuen. En fé del emboço de la bulla. Saben que todo aquel teatro tiene vna cara, y con la mascara de la confusion los injurian. Ninguno de los que alli les dizen pesadumbres injustamente, se las dixera en la calle, sin mucho riesgo de que se vengassen ellos, ó de q̄ la justicia los vengasse. Fuera de ser sinrazon, y cobardia el tratarlos alli mal, es inhumano desagrado de que porque los comediantes son la gente que más desea agradar con su oficio, entre quantos trabajan

en la Republica. Tanta es la prolixidad con que ensayan vna comedia, que es tormento de muchos dias ensayarla. El dia que la estrenan, dierra qualquiera de ellos de muy buena gana la comida de vn año, por parecer bien aquel dia. En saliendo al tablado, que cansancio, que perdida reusan, por hazer con fineza lo que tienen a su cargo? Si es menester despeñarse, se arrojan por aquellas montañas, que fingen, con el mismo despecho que si estuvieran desesperados: pues cuerpos son humanos como los otros, y les duele como a los otros los golpes. Si ay en la comedia vn passo de agonizar, el representante, a quien le toca, se rebuelca por aquellas tablas, llenas de salinas hechas lodo, de clavos mal embebidos, y de astillas erizadas, tan sin dolerse de su vestido, como si fuera de guadamaci, y las más vezes vale mucho dinero. Si importa al passo de la comedia, que la representanta se entre huyendo, se entra, por hazer bien el passo, con tanta celeridad, que se dexa vn pedaço de la balona, que no costò poco, en vn clavo, y se lleva vn desgarron en vn vestido, que costó mucho. Yo vi a vna comediãta de las de mucho nombre (poco ha que murió) que representando vn passo de rabia, hallandose a caso con el lienço en la mano, le hizo mil pedaços, por refinar el afecto que fingia: pues bien valia el lienço dõs vezes más del partido, que ella ganaua. Y aun hizo más que esto, que porque pareció bien entonces, rompió

vn lienço cada dia, todo el tiempo, que durò la comedia. Con tan grande estemo procuran cumplir con las obligaciones de la representacion, por tener a todos contentos, que estando yo en el teatro algunos dias, que auia muy poca gente, les oía dezirse vnos a otros, que aquellos son los dias de representar con mucho cuidado, por no dar lugar a que la tristeza de la soledad les enflaquezca el aliento, y porque los que estan alli no tienen la culpa de que no ayan venido más, y sin atender a que trabajan sin aprouechamiento, se hazen pedaços por entretener mucho a los pocos que entretienen. Todo esto lo deuen agradecer todos, por que cada vno está representado el todo, a quien esté gusto se hizo. Quando no huiera más culpa en tratarlos mal, que la ingratitude, era grande culpa.

Salen las guitarras, empieza la comedia, y nuestro oyente pone la atencion, quizá donde no la hade poner. Suele en las mugeres en la representacion de los passos amorosos, con el ansia de significar mucho, romper el freno la moderacion, y hazer sin este freno algunas acciones demasadamente viuas. Aqui fuera bueno retirar la vista; pero él no lo haze. Dizen los Fisionomicos, que los ojos muy largos son señal de malas costumbres. Esto lo infieren del humor dominante que causa aque la longitud. Yo no sé que verdad tenga esto. Lo que se es, que los que tienen muy largos los ojos; esto es, los que miran sin rienda, no tienen

tienen buena fisionomia en el alma. Los que miran con libertad, con libertad apetecen. Muy dificultoso es que tégase embarazo para desear, que no le tiene para atender. Ahora bien quiero enseñar al que oye comedias, a oirlas, para que no las que del teatro más culpas de las que lleuò. Procure entender muy bien los principios del caso, en que la comedia se funda, que con esto empezará desde luego a gustar de la comedia. Vaya mirando si saca con gracia las figuras el Poeta, y luego si las maneja con hermosura: que esto, hecho bien, suele causar gran deleite. Repare en si los versos son bien fabricados, limpios, y sentenciosos; que si son de esta manera, le harán gusto, y doctrina: que muchos por estar mal atentos, pierden la doctrina, y el gusto. Note si los lances son nuevos, y verisimiles, que si lo son, hallará en la nouedad mucho agrado, y en la verisimilitud le hará grande plazer ver a la mentira con todo el aire de la verdad. Y si en todas estas cosas no encontrare todo lo que busca, encontrará el deleite de acusarlas, que es gran deleite. Todos se huelgan, quando vno se les auentaja mucho, de verle venir resbalando a quedar entre ellos. Pero aduertida, que aunque aya en una comedia algunas flogedades, que no por esto es mala la comedia. Si en vna obra del ingenio fuera igualmente bueno todo. Para q̄ vn todo en estas materias sea admirable, ha de estar por algunas partes debil. En la musica, los bajos no tienen el agrado que las voces

zes agudas , y sin ellos no tuuiera la musica tan gustosos los sonidos . En la pintura, las sombras son floxedades ; pero sin ellas se ieran con poca fuerça los claros de la pintura. Si en las obras del ingenio, por defecto de la humanidad, no se flaqueara en algunas partes , se auia de flaquear de artificio. Viò la naturaleza que no hauia de auer hombre que tuuiera animo para afloxar de intento en ninguna parte de las obras que dan fama, hizole afloxar por fuerça en algunas. Retorica es, que viene el Cielo , de sigularse los ingenios grandes en vna grande obra . No se tenga por culpa lo que es celest al magisterio . A viltà de lo flaco, es lo fuerte más fuerte . Si no huiera partes llanas en que descansara la atencion, le faltara el brio, para boluer a empeñarse en los discursos altos. Esto es en quanto a lo que se puede notar en lo escrito de vna comedia : vamos agora a lo que se ha de atender en lo representado. Observe nuestro oyente con grande atencion la propiedad de los trages ; que ay representantes, que en vestir los papeles son muy primorosos. En las cintas de vnos çapatos se suele hallar vna naturaleza, que admira. Repare si las acciones son las que piden las palabras , y le seruirán de más palabras las acciones. Mire si los que representã, ayudan con los ojos lo que dizen, que si lo hazen, le lleuarán los ojos . No ponga cuidado en los bailes, que será descuidarse mucho consigo mismo . Haga fuera de esto entretenimiento de ver
al

al vulgo aplaudir disparates , y tendrá mucho en que entretenerse . Gastando de esta manera el tiempo , que dura vna comedia , no avrà gastado mal aquel tiempo . Siendo esto assi, me holgâta yo mucho de que hiziera de aquellos ratos empleo apacible , y prouechofo . Quien huviere gustado de vn Templo sin gente , podrá dezir quan celestiales gustos estan alli escondidos . La soledad le haze alli creer a vna persona , que coge a Dios desembaraçado . Como se halla con él a solas , juzga que no tiene más en que entender . En Dios no se embarazan vnas atenciones a otras . La cortedad de nuestro entendimiento nos haze medir lo diuino por lo humano : pero de esta imaginacion suele resultar deuocion muy ardiente . Pienfa vn alma que se halla a Dios alli , sin tener más de que cuidar que sus necesidades , y procura aprouechar la ocasion , pidiendole para sus necesidades remedios . Demás de esto , como no ay objeto que llamen , se entrega toda a lo que piensa . El buho solo està quieto , quando està solo : en saliendo a donde los otros pajaros estan , no le dexan sossegar los otros pajaros . Vnos embisten a sacarle los ojos , otros le pican las espaldas : estos le dan encontrones , y aquellos le repelan . Al que està en vna Iglesia en que ay mucha gente , le quiere sacar los ojos la hermosura . La desatencion de los que hablan detrás dél , le dà picadas en el sosiego , y

qual-

qualquier rumor repentino le dá los encontrones en lo que reza, que se lo echan de la memoria, y los que le pisan le repelan la deuocion. En la Iglesia sin gente no ay estos embarazos. Si alça los ojos a los Altares, vé las Imágenes de muchos Santos: queda se mirando a ellos en ellas, y ellos con la accion, en que estan figurados, representá víllimanente muchas de sus virtudes. El Templo se le buelue teatro, y teatro del Cie'o. No entiendo bien teatros, quien no dexa por el Téplo el de las comedias.

Tambien van a la comedia las mugeres, y también tienen las mugeres alma: bueno será darles en esta materia buenos consejos. Los hombres van el dia de fiesta a la comedia despues de comer, antes de comer las mugeres. La muger que ha de ir a la comedia el dia de fiesta, ordinariamente la haze tarea de todo el dia: conuienese con vna vezina suya, almuerçan qualquier cosa, reseruando la comida del medio dia para la noche: vanse a vna Missa, y desde la Missa por tomar buen lugar parten a la cazuela. Aun no ay en la puerta quien cobre. Entran, y hallan la salpicada como de viruelas locas, de otras mugeres también locas como ellas. No toman la delantera, porque esse es el lugar de las que van a ver, y ser vistas. Toman en la mediania lugar desahogado, y modesto. Reciben gran gusto de estar bien acomodadas. Luego lo verán. Quieren entretener en algo los ojos, y no hallan en que entretenerlos; pero el

des-

descansar de la priessa con que han viuido toda aquella mañana, les sirve por entonces de recreo. Van entrando más mugeres, y algunas de las de buen desahogo se sientan sobre el pretil de la caçuela, con que quedan como en vna cueua las que estan en medio sentadas. Ya empieza la holgura a hazer de las fuyas. Entran los cobradores. La vna de nuestras mugeres desencaxa de entre el faldon del jubon, y el guardainfante vn pañuelo, d: sanuda con los dientes vna esquina, saca de ella vn real sencillo, y pide que le bueluan diez maravedis. Mientras esto se haze ha sacado la otra del seno vn papelillo abochornado, en que estan los diez quartos embueltos, haze su entrega, y p: ssan los cobradores adelante. La que quedó con los diez maravedis en la mano, toma vna medida de auellanas nuevas, lleuanle por ella d: os quartos, y ella queda con el ochauo tan embarazada como con vn niño, no sabe donde acomodarle, y al fin se lo arroja en el pecho, diciendo que es para vn pobre. Empiezan a cascar auellanas las d: os amigas, y entrambas bocas se oyen grandes chasquidos; pero de las auellanas en vnas ay solo poluo, en otras vn granillo seco como de pimienta, en otras vn meollo con sabor de mal azeite: en alguna ay algo que pueda cō gusto pasarse. Mugeres, como estas auellanas es la holgura en que estais: al principio gran ruido, comedia, comedia; y en llegando allá, vnas cosas no son nada, otras son poco más que nada, muchas fasti-

fastidio, y alguna haze algun gusto. Van cargando ya muchas mugeres. Vna de las que estan delante llama por señas a dós que estan en pie detras de las nuestras. Las llamadas sin pedir licencia passan por entre las dós, pisandoles las vasquiñas, y repelandoles los mantos. Ellas quedan ciziendo: Ay tal gresserial que con esta palabra se vengan las mugeres de muchas injurias. La vna sacude el poluo, que le dexò en la vasquiña la pisada disparando con el dedo pulgar el dedo de enmedio: y la otra con lo llano de las vñas, con ademán de tocar rasgados en vna guitarra. Traenles a vnas de las que estan sentadas en el pretil de la delantera, vnas empanadas, y para comerlas se sientan en lo baxo. Con esto les queda claro, por donde vén los hombres que entran. Dize la vna a la otra de las nuestras: Vés aquel hombre entrecano, que se sienta a'li a mano izquierda en el banco primero? pues es el hombre màs de bien, que ay en el mundo, y que màs cuida de su casa; pero bi n se lo paga la picara de su muger, amancebada está con vn estudiantillo, q̄ no vale sus orejas llenas de cañamones. Vna, que está junto a ellas, que oye la conuersacion, las dize: Mir señoras, dexen viuir a cada vna con su fuerte, que somos mugeres todas, y no aurá maldad, que no hagamos, si Dios nos oluida. Ellas baxan la voz, y profiguen su platica. Lo que han hecho con esto, entre otras cosas malas, es, que aquella muger, que las reprehendiò, mire a aquel hom-

hombre, donde quiera que le encontrare, como a hombre que tiene poco cuidado con su honra, ò como poco dichoso en ella: y ambas son fealdades de la estimacion, y que puede ser tambien, que ella lo publique: que muchos reprehenden lo mismo que hazen. De alli a vn poco, dize la vna de las nuestras a la otra, en tono de admiracion: Ay amiga fulanillo, que ayer herreteaua agujetas, se sienta en banco de barandillas! La otra se incorpora vn poco a mirarle, como a cosa estraña: pues no es gran milagro, que de vn pobre se haga vn rico. El que murmura, ordinariamente haze mal a dds, y a dds impedidos, a vn sordo, y a vn ciego. El sordo es aquel de quien se murmura, porque no lo oye, y el ciego, aquel delante de quien se murmura, porque no lo sabe. Si el que no lo oye lo oyera, pudiera ser que diera tal razon de si, que quedára libre de la acusacion. Quien quita, que este, que fue agujetero, tenga muy buena sangre? La naturaleza solo cuida del hombre, no de la nobleza. El noble necesitado, lo primero que quiere conseruar, es la parte de hōbre: por la nobleza se mira en la vida acomodada. Si para viuir no hallò más camino que claueteear agujetas no es de culpar que las claueteasse. Despues que tuuo segura la vida por la parte del sustento, mirò por la nobleza. Lo vno no es digno de calumnia, y lo otro es digno de alabança. La muger casada, que parece ruin, pudiera ser si oyera el cargo que se le haze, que diera

tan buena cuenta de sus horas, que no cupiera en ellas aquella culpa. De la manera que no es bueno todo lo que lo parece, no todo lo que lo parece es malo. Estas mugeres estan condenando indefensos, a este hombre dichoso, y a esta muger casada. No es buen tribunal el que condena al reo sin oírle. Luego le estan poniendo a aquella muger, que las escucha, que no sabia nada de aquello, tropiezos, para que en virtud del mal exemplo, caiga en la misma flaqueza, que la casada, ò en el peccado de la murmuraciõ, por la que ha oïdo. Ya la caçuela estaua cubierta, quando he aqui al apretador (este es vn portero, que desahueca alli a las mugeres, para que quepan más) con quatro mugeres, tapadas, y luzidas, que por que le han dado ocho quartos, viene a acomodarlas. Llegase a nuestras mugeres, y dizelas, que se embeban: ellas lo resisten, él porfia, las otras se van llegando, descubriendo vnos tapapias, que chispean oro. Las nuestras dicen, que vinieran temprano, y tuvieran buen lugar. Vna de las otras dize, que las mugeres como ellas, a qualquiera hora vienen temprano para tenerle bueno, y sabe Dios como son ellas. Dexanse en fin caer sobre las que estan sentadas, que por salir de debaxo de ellas, les hazen lugar, sin saber lo que se hazen. Refunfuñan las vnas, responden las otras, y al fin quedan todas en calma. Ya son las dõs y media, y empieza la hambre a llamar muy recio en las que no han comido. Bié dieran nue-

tras mugeres a aquella hora otros diez quartos por estar en su casa. Yo me holgára mucho, que todos los que van a la comedia fueran en ayunas porque tuvieran las pasiones mortificadas, por si ay algo en ella que irrite las pasiones. Vna de las mugeres, que acomodò el apretador, descubriendo vna cara digna de regalos, dá a cada vna de nuestras mugeres vn puñado de ciruelas de Genoua, y hueuos de faltriquera, diziéndolas: Ea, seamos amigas, y coman de essos dulces, que me dió vn bobo. Ellas los reciben de muy buena gana, y empieçan a comer con la misma priesa, que si fueran vbas. Quisieran hablar con la q̄ les hizo el regalo, en señal de cariño; pero por no dexar de mascar, no hablan. A este tiempo, en la puerta de la caçuela arman vnos inoçuelos vna pendencia con los cobradores, sobre que dexen entrar vnas mugeres de valde, y entran riñendo vnos con otros en la caçuela. Aqui es la confusiõ, y el alboroto. Leuantanse desatinadas las mugeres, y por huir de los que riñen, caen vnas sobre otras. Ellos no reparan en lo que pisan, y las traen entre los pies, como si fueran sus mugeres. Los que suben del patio a sosegar, ò a socorrer, dan los encontrones a las que encuentran, que las echan a rodar. Todas tienen ya los rincones por el mejor lugar de la caçuela, y vnas a garas, y otras corriendo, se van a los rincones. Saca alfin a los hombres de alli la justicia, y ninguna toma el lugar que tenia, cada vna se sienta en el que halla.

lla. Queda vna de nuestras mugeres en el banco postrero, y la otra junto a la puerta. La que está aquí no halla los guantes, y halla vn delgarrón en el manto. La que está allá, está echando sangre por las narices de vn codoço que le dió vno de los de la pendencia: quiere limpiarse, y hásele perdido el pañuelo. y socorrese de las enaguas de bayeta. Todo es lamentaciones, y buscar alhajas. Salen las guitarras, y fofieganse. La que está junto a la puerta de la caçuela, oye a los representantes, y no los vé. La que está en el banco ultimo, los vé, y no los oye, con que ninguna vé la comedia; porque las comedias, ni se oyen sin ojos, ni se vén sin oídos. Las acciones hablan gran parte, y sino se oyen las palabras, son las acciones mudas. Acabase en fin la comedia, como si para ellas no se huuiera empeçado. Juntanse las dós vezinas a la salida, y dize la vna a la otra, q̄ espere vn poco, porque se le ha desatado la basquiña. Vafela a atar, y echa menos la llave de su puerta, que iba en aquella cinta atada. Atribulase increíblemente, y empieçan a pregũtar las dós a las mugeres que van saliendo, si an topado vna llave. Vnas se rien, otras no responden, y las que mejor lo hazen, las desconsuelan con dezir, que no la han visto. Acaban de salir todas, ya es boca de noche, y van a la tienda de enfrente, y compran vna vela. Con ella la buscan, pero no la hallan. El que ha de cerrar el corral, las dá priessa, y ellas se fatigan. Ya desesperan del buen successo,

quan-

quando la compañera vé àzia vn rincon vna cosa que relumbra, lexos de alli. Van allà, y ven q̄ es la llave, que està a medio colar entre dōs tablas. Recogenla, baxan a la calle, y antes de matar la vela, buscan para hazerle manija, vn papelillo. Matanla, fajanla, y caminan. Braua ta de, mis señoras, lindamente se han holgado. El Pardo es vn animal ferocissimo, pero de suauissimo olor: desde lejos no ay cosa tan regalada: en llegando-sele, maltrata al que se le llega. Que suauie olor embia la comedia desde su casa a las casas en q̄ ay mugeres: parece que no ay otra fiesta en el mundo: lleg ensele, y lo veran. En entramdo de baxo de sus garras, no es posible salir sin daño, y molimiento. Miren quales van nuestras mugeres de esta fiera de bueu olor. A esto me dirán, que a ninguna sucede todo esto. Y yo respondo, que a muchas sucede mucho más, a algunas algo menos, y a qualquiera mucho. Que mucho huieran hecho estas mugeres en dar estas horas santas a santos exercicios. Si sabian leer, leyeran vna vida de vn Santo, que se suele sacar de ella buena vida: es leccion de facil inteligēcia, la parte que tiene de historia, entretiene, la que tiene de buen exemplo, compone. Aqui se estudia la condicion de Dios, viendo lo que haze cō los suyos. De aqui se saca buen semblante para los trabajos, que se suelen mirar con horror de desdichas. De aqui se saca mala voluntad para las culpas, que se suelen venir en trage de alb agos, y aqui

enfin se encuentra vn diuertimiento que es negocio. Si estas mugeres no sabian leer, buscàran entre su ropablanca los paños que ha consumido el vfo , que estos son de vfo para los Hospitales, admirandose de tener vn Dios tan bueno, que siendo la suma riqueza, agradece mucho que le den vnos trapos. Hizieran diuertimiento de rezar al primer Santo que se les vinièsse a la memoria aquella tarde, pareciendoles que era el que Dios les elegia aquel dia para Abogado, que todas las deuoc'ones nuevas suelen ser gustosas, y feruorosas, con que gastàran en gustosa deuocion aquellos ratos. No quisieron hazer nada de esto, fueronse a la comedia, y tratò as como quiè ella es.

EL PASSEO CO- mun.

A Manece en medio del inuierno vn dia de Fiesta claro, de luz hermosa, ò de calor amigo. Toma el Sol la fazon màs sabrosa en la mitad de su carrera, y los habitadores de aquella region se dan priessa a comer, para salir a gozar de esta benignidad del Cielo. Concurren al passeio comun todas las edades de la vida; pero la iuuentud està màs numerosa. Salen al campo por partes diferentes, damas, y galanes, de la forma que corren al mar los rios, tan de la misma
forma

forma, que corren a su perdicion. Sientáse las damas, y folliegan el passo los galanes. Ellas sentadas toman mejor la semejança de flores, porq̄ la toman hasta en la estatura: ellos andando cerca de ellas, y hablandolas como en susurro, imitan mucho a las abejas. Dia de grande tempestad es por el inuierno para muchas almas vn dia de Fiesta sereno. Ay en el mar vn pececillo de hechura agraciada, y de color de clauel. Es de tan poco peso, que parece pluma, sin mouimiento proprio. En qualquiera enojo del mar peligrá, y sino se preuiene, muere. Trayendola de aqui para alli, le mata. Bueno es pedir prudentes preuenciones en vn bruto. Muy de bruto fuera el pedullas, sino huuiera Criador soberano que se huuiera obligado a los medios de su conseruacion. Este animalillo, por auiso natural, vé la tempestad antes que sea, vase llegando a la orilla, y toma entre vnas garrillas, que para esto le dió la naturaleza, vna guija, que le sirua de lastre, con ella toma peso. Hermoso es este animal, la mocedad es hermosa, parezcanse en todo los que se parecen en algo. Este barro tan ligero para las passiones, tome para la tempestad de vn dia de Sol alguna virtud, que en la tempestad le haga peso. Mas (ó poca fuerte del mundo!) que pocos imitadores tiene el pececillo.

Está, pues, el campo, que dora, y calienta el Sol, salpicado de mugeres sentadas. Muchas con los pañuelos sobre el manto. No ay cosa en esta vida

a medida de nuestro desseo. Salimos a buscar el Sol, y en hallandole, es menester contra el Sol defensa. Aquella agradable pelea de lo blanco con lo negro, haze más agradable el sugeto, que acompaña. Las vasquiñas derramadas por el suelo, forman vna pompa apacible. Affomandose el guardapiés medroso por vn lado, embarga matizado la vista. Vase acercando con passos lentos vn joun lucido, y dà la atencion a tantas cosas, como alli se piden. Vè vna muger, que la mira a la cara; y defiende la cara con la estufilla. Ya se vè la fuerza que hazemos contra lo vedado: porque ella la oculta, le dà ansia de verla. Parase el moço, y empieza la conuersacion. Las más vezes falta la discrecion en estos principios: mas la muger no quiere más que principio, para la conuersacion. A breue rato, ò porque se le cañsa el brazo, ò como que se le cañsa, le acuesta en la vasquiña. Ya queda el rostro libre. O por hermoso, ó por aliñado, ò por de muger, siempre tiene la primera vista gustosa. Queda el moço agradaado del suceso. Empeñase más en la conuersacion. Llega vn mendigo pidiendo limosna. Al hombre le parece que cae en desaire, si le embia sin aliuio, y dale vna moneda de valor pequeño. El no haze aquel socorro por dar limosna, sino por dar a entender, que tiene que dar. Pidele el pobre por Dios, y él le dá por su particular interes. Por la muger, que le mira, le dà. Es posible que no se averguence vn hombre de dar, pidiendole

por

por Dios, por vna criatura? Avria alguién en el mundo tan descarado, que si aun tiempo en publico le pidiessé vno por Dios, y otro por vna muger, le diessé al que por la muger le pedia, y no al que por Dios le solicitava? Persuadome a que no le avria. Auergonçáranle los oídos de los hombres. Pues como a este hombre le auergonçan los ojos de Dios? No ay duda en que si a vn hombre le pidiessé alguién algo, estando su padre, y su dama presentes, por su padre, y él lo hiziesse, diziendo que lo hazia por su dama, quedara su padre con mucha razon dolorido. Es muy zeloso el amor de Dios, como le deben tanto todas las criaturas: y quedaria con sentimiento de que limosna, que se pidió por él, por él no se diessé. Quiero dar vn consejo a los que leen esta obra, tá bueno, que será harto necio el que no le tomare. Siempre que se dé alguna limosna (y dese siépre que se pudiese) procure el que la dà hazer vn acto breue de contricion, y verá la ayuda de Dios que halla, para hazerle bien. Dios desobligado, suele acudir al que le llama, obligado como acudirà? El clamor de la angustia, junto a la mano del pobre, aun no cerrada, tira de Dios con mucha fuerza.

Apartase el pobre, prosiguesse la conuersacion gustosamente. La muger para despedirse, dize que viue lejos: y para dezir que viue lejos dize donde viue. El queda con esta noticia, que ordinariamente produze culpa. Ella cuenta a la

noche en su casa por passatiempo , lo que le ha passado con el hombre. Lo que se repassa no se oluida presto. El passa el dia siguiente por la calle, para que no se le oluide, y ella se alegra de que a él se le acuerde. O! acuerdese Dios de vosotros. Yo no pensé que el Sol ponía negros más que los cuerpos; pero aora veo, que ay Sol que pone negras las almas. A los cuerpos los escureze el Sol de verano, y a las almas el Sol del invierno.

Poco más adelante de donde esta muger estava, está sentada otra, que tiene enfrente a su galan, con quien entonces está reñida, y de quien piensa que está desdenada. Quisiera darle zelos, porque es echizo con mucho demonio. Vè venir vn moço de muy buen parecer, y de mucho aliño. Piensa en como le detendrá: ponele todo el rostro al encuentro. El hombre vá passando en aquellos passos perezosos, que pide el passeio. La muger para detenerle, le dize, como burlandose de su sosiego, que mire no caiga. El sonriendose, se detiene, y haze presa de la ocasion, para quedarle hablando con ella. Vale la muger ganando el gusto con el rostro apacible, y las palabras suaves. Cree se el moço dichoso, y trata de merecerle más a la fortuna. El galan de la possession que se auia puesto donde ella le viesse, por darle ocasion para que le llamasse, juzga de lo que dura la conuersacion, ò que estava antes empezada, ó que se empieza para buen logro. Empieza a encenderse en zelos. Apoya su sospecha el semblante

te de la muger risueño y cariñoso: y a él con el enojo se le vá antublando el semblante. Rebuelue el pensamiento, y considera lo que hará. Discursos de enojado, casi siempre son sin acierto. No le contentaua el irse, que era lo que hauiá de contentarle, pues con esso a ella le enuanecia la intencion, y le destemplaua el gusto, para proseguir el cariño nuevo que començaua el agrauio. Más politica es menester para gouernar la comunicacion de vna muger perdida, que para conseruar vn Reyno. Estando en medio de estas auenidas de imaginaciones, vé pararse vna limera junto a los dos que hablauan, y que le echaua a la muger en las faldas cantidad de limas. Acaba el hombre de perderse, y parte a ellos. Llega tan descolorido, como si fuera cuerpo sin sangre: los ojos tan abiertos, que parece que se quiere tragar por ellos a la muger, y al hombre: y dizele al hombre, hechas las palabras de pedazos, que aquella dama no ha menester que nadie la dé limas. El le responde, tragado ya todo el veneno de vna pendencia, que aquella no es dadiua que dexa obligacion, y que así él la ha de hazer aquel pequeño seruicio, que despues aquella señora hara lo que fuere seruida. El zeloso le dize: Esta señora es vna ruin muger, y sacando la espada, encubre en el ruido, lo que injurioso le dezia a su contrario. Ponese en defensa el acometido, y embiltense ambos como dós fieras: porque al vno le hazia valiente el amor, y al otro la publicidad.

La muger se pone en huída defatinada, las limas ruedan hasta que las pisan. La limera no puede sacar la cesta de entre la gente que concurre: apartan a los que riñen, echaule al vno la mano vnos alquaziles, y el otro se les vá de entre las manos. O mugeres ! En todo este suceso no ay cosa de gusto, sino es el de la limera. No como daño de proximo, sino como daño de culpa. Estas mugeres se van a li a echar címiéctos a innumerables pecados. Mas pecados han empezado en las limas, q̄ producen ojas los arboles, que las producen. No ay principio pequeño: la mayor parte de vna acción, es el principio. Que importa q̄ no valgá nada seis limas, si en la flaqueza de las mugeres valen mucha esperãça, y en la miseria de los hõbres mucho empeño ? Infinitos, por no perder vna leve señal, compran lo que no le està bien. Ellas piensan, que quien dà seis limas, darà vn vestido: y ellos dan el vestido, por no perder las seis limas.

Desaparecese la pendencia, y quedan hablando en ella con aquella ocasion más vnidos los hombres, y mugeres, que inquietò ella. Acierta a ladearse vn viejo peinado con vna muger hermosa. Hablala en lenguaje de moço. Ella se cansa, y le reprehende con dexarle. El ser las canas de color de plata, más parece aduertencia de el Cielo, que efecto de nuestra naturaleza. Daleis de plata los cabellos a los viejos, porque tengan en aquella edad las calidades de la plata. Este metal es muy puro: mucha pureza de costumbres.

bres deben tener los ancianos. Es de mucho peso : mucho peso han de tener las acciones de la vejez. Es de muy canoro sonido: las palabras de los viejos han de tener siempre el sonido de alguna virtud, cõ esto será siempre agradable. Vno de los examenes de la plata es el ruido q̄buelue. Ruido suyo sin limpieza, la acusa de falsa. Canas falsas son las de aquel, en cuya boca se oyen palabras sin limpieza. Tienen el color de los años, no el sonido de la madurez. Vnos Agoreros de Roma, interpretando cierto presagio, dixerõ, que el moço que soñaua que era viejo, era señal de q̄ moriria dentro de tiempo breue: y q̄ el viejo q̄ soñaua, que era moço, haria alguna cota sin prudencia. No aconsejo la credulidad de los sueños: pero afirmo, que el viejo a quien se le antojare es moço, hará mil disparates. Siquiera por estar tan cerca de la muerte, no auia de haz rlos. Los Agoreros pensaron, que para morir qualquiera pr. sto, bastaua soñar que los años eran muchos: que fuerza hará para esto ser muchos los años? Meterle el anciano en los frescores de la vida, no es engañar a la muerte, sino disponerse a que le coja en mal estado.

Todos estos salieron a tomar el Sol de la tarde del dia de Fiesta. Pues no salieron sino a eclipsarle, ó escurecerle. Dales Dios el dia de Fiesta, para que descansen en Dios, y dasele apacibilissimo, para que en Dios se deleiten: y ellos le echã la escuridad de sus culpas. La Luna, en concurriendo

riendo con el Sol en vna misma linea, le eclipsa, y marchita la luz. La Luna es el astro más veziño a la tierra. Que llegado está a la tierra el que, quando concurre con el Sol en el passeio publico le de luz. Ponense sus malas acciones entre el Sol, y su alma, y no la dexan ver, que la claridad del Sol inanimado es obra del Sol Eterno, no para ofensas de su Autor criada sino para utilidad, y agassajo agradecido de la tierra. Tambien eclipsan el Sol para los otros, con el mal exemplo. Grande señal de precitos, perdelle el miedo al escandalo.

Valgame Dios ! si tendrá mejor sazón el Sol del passeio publico, que el del campo desierto? No en verdad. El que alça los ojos al Cielo vna tarde de Sol de regalo en concurso grande, no vé más que vna hoguera de oro en campo azul. El bullicio de la gente le desparrama la atencion, cõ q̄ queda sin facultad para las cõsideraciones. Vio el Cielo, y el Sol, y no vio más q̄ al Sol en el Cielo. Tanto vale esto, como passar los ojos por vna caxa de borica, pues nadie considera lo que tiene dentro. Tomemos el Sol la tarde del dia de Fiesta en el campo: pero en campo sin gente, que horror. Dirà alguno, fiera es de los campos la soledad. Dize bien quien lo dize, si huuiera campo en el mundo solo. La compañía del pensamiento está donde quiera. Y si el hombre quiere, es muy buena compañía. Arboles ay siempre en el campo. Ellos son los Penitentes de aquel desier-

to; por el invierno, que auian menester abrigo, desnudos; por el verano, que el abrigo, y la carga fastidian, llenos de hojas, y cargados de frutos. Entre todas las criaturas, ninguna puede merecer, ni desmerecer, sino el hombre. Sin poder pasar a mejor fortuna estan assi los arboles, solo por que Dios gusta de que esten assi. Y ay hombr.es tan malos, que pudiendo medrar tanto con hazer el gusto de Dios, le hazen a riesgo de la mayor desdicha muchos disgustos. Entretenimiento, y virtud es hazer estas consideraciones. Quien se sale a holgar la tarde del dia de Fiesta, no cumple con lo que debe, sino busca virtud en el entretenimiento. Iuuentud, que sales al carriño santo del Sol la tarde del dia santo, no vayas al concurso peligroso para la conciencia, sino a hazer de algun campo solitario ara para algun sacrificio. La adoracion errada de la idolatria, le sacrificaua al Sol leones. Este es vn animal hecho de fuego. El color de su pelo lo dize. Llamas parece que de la ceruiz le corren. Sus ojos son dos aguas, su aliento vn bolcan, su enojo es vn rayo, su voracidad vn incendio. De fuego es la pansion de la sensualidad. Sacrificale al Sol verdadero, q̄ es Dios, en campo desacompañado este Leon, q̄ te auia de despedazar el alma entre los objetos de vn concurso. Aduierte más, que la razon porque los Idolatras sacrificauan Leones al Sol era, porque es animal vigilantissimo: no duerme, ò duerme muy poco. La pansion más desuelada de
 quan-

quantas acometen a nuestra flaqueza, es la sensualidad: tambien es en esto Leon: sacrificalo en la soledad la tarde de Sol al Sol de justicia.

Si tienen Sol algunos dias de Fiesta el invierno, tambien tienen fresco las noches del dia de Fiesta el verano. Tienen preuencion de arboledas vezinas las poblaciones numerosas, donde el agua de las fuentes enfrie el aire: el aire las hojas, para que hojas, aire, y fuentes hagan vn deleitosissimo passeio. Este en Madrid se llama el Prado. A penas se ha desaparecido el Sol, quando se aparecen en el Prado los coches, cargados de diferentes sexos, y de diferentes estados. Van a tomar el fresco, y en vn çapato al pargatado cõ ruedas, se aprietan seis personas. Las que no van en los estrinos, se queman. Linda gana de hablar. Baxa vn coche, en que van vn hombre de negocios auariento, y rico, vn Colegial deudo suyo, que como es verano ha venido a entablar vna pretension: vn Escriuano de primera clase, vn sobrino de vn Obispo, que assiste en la corte a negocios de su rio. Empiezasẽ cõ la bládura del mouimiento cõuersaciõ tirada. El Colegial muy ázia la nariz los ojos, el rostro muy en vn lugar, los guantes muy en ambas manos, muy cortadas las palabras, muy redondas las razones, se cala de quando en quando entre los discursos de los otros. con satisfacion de Maestro. Ofrecefe hablar en derecho, y van leyes de su boca, como agua de vn mascarõ de fuente. Los libros màs pelados que

que ay en el mundo , son los de ambos Derechos : con vno tiene harta carga vna azemila. Los que le escuchan van lleuando con fatiga la carga. Señor Licenciado , no ay ley que no sea pesada : y fino preguntefelo a quien se la echan acuestas: que haràn tantas leyes ? Ser docto, sin ser discreto, es virtud sin sal, que aprouecha, y enfada. No cessaua el Colegial en sus textos. Cansado ya el Escrivano, dixo: Señor mio, esto de las leyes , es cuèto de Calainos: la verdadera ley, es el buè dictamè del q̄ juzga. Las demás leyes màs deslúbran, q̄ alúbran. Saliò aqui el sobrino del Obispo, q̄ hasta entòces no auia hablado palabra, y dixo: Cierro q̄ me parece q̄ tiene razõ el señor Secretario: porq̄ mi tio el Obispo mi señor, tiene en su libreria vn libro, cuyo titulo dize ley del duelo, y jamás le abre. El auarièto rico perfidia, fuyas eran las resoluciones, como era fuyo el mayor dinero, q̄ alli se hallaua. Piensan los q̄ tienè mucha hazièda adquirida, q̄ saben màs que todos, como importa màs que todo en la opinion del mundo, lo que ellos han sabido hazer. Ninguno se atreuia a contradezirle , porque por su razon nadie daria nada : por su rendimiento podia ser que aquel hombre dièsse algun fruto. Muchos de los defectos, q̄ tienè los ricos, se los causan los pobres. Hazè los pobres grâdes acatamiètos a los ricos, por mouerlos a piedad: y ellos piensan que se les debe aquella reuerencia . Todos creen a los que los alaban : alabança de la auteridad,

es el rendimiento, y si le echan menos en alguno, le aborrecen, del modo que no le agradecen en el que le hallan. Quiere ponerse vn habito vn rico de sangre indigna, y halla cien pobres, que, ora obligados de quatro marauedis; ò por obligarle, justifican fallaméte en su fauor en las prueuas. Mirase al fin el hombre en la capa el habito, y no se acuerda de que era de sayal rustico el habito de su abuelo. Juzgase digno de aquella hōra, y mira a aquellos mismos pobres que se la dieron, con vanidad más descarada. Habla de ante de los pobres el rico: si dize vna boberia, y ellos le hazen el recibimiento de agudeza, a èl por entonces bien le parece que aquello no merece tanto aplauso; mas de alli a poco se le oluida su rudeza, y se le acuerda la alabança, que encontró en las bocas de los pobres: y juzgase más entendido que ellos. Lo que negociaron los pobres con este artificio, fue, que si antes los miraua como a pobres solamente, los mirasse despues como a pobres, y tontos. Vna de las mayores calamidades de la pobreza, es hazer con sus atenciones a la riqueza más insufrible, y menos fructuosa.

Empezaua vn discurso el auariento, quando vn mendigo mete por vn estriuo en el coche vn zoquete de brazo desnudo, porque lo que le faltaua se lo auia lleuado vna vala en la guerra: y pide que le den limosna; y ninguno de los que alli van le atiende. El pobre ya andando entre
las

las dós ruedas, el rico hablando, y atendiendo los otros. Gente crue, no le dareis siquiera la limosna de despedirle? No basta no lo correrle, sino hazer dél tan poco caso, que parece que no vá allí? Acompaña el coche el mendigo, sin apartar los ojos de los que van dentro, hasta que la desconfianza le desuia. Rico auariento, dale limosna a aquel pobre: pero como se la has de dar, sino eres mas que vna hucha de barro, que es menester quebrarla para sacarle lo que ay dentro. La muerte repartirá tu hazienda. A penas el pobre se aparta, quando, dexando lo que hablaua el rico dize: Necia turba es esta de los bordoneros: la tardança en desengañarse los haze más necessitados, y más enfadosos. Hombre ignorante, a aquel estado de pobreza, no llegan sino entendimientos muy baxos. Vna de las razones que ay para que les dén todos, es, pensar que porque enfadan no les darán los otros.

Al tomar este coche vna buelta, se ladea con otro coche de moços de el lugar, de todo punto moços. Saludanse, y apartanse. Apenas se han diuidido, quando el rico dize, lindos calcos: y vno de los moços dize, lindo ladrón. Por lo que el rico les acusa el juicio, es, porque sabe que enamoran y que juegan. Y por lo que ellos le conocen la malignidad, es, porque les ha comprado en vn puñado de aire, hazienda de mucha consideracion. Cada vno piensa que su vicio tiene mejor figura. Hablan los que van en el coche del

rico, y el rico calla. Quando atropellando las palabras de los otros, como sino los oyera, le dize al Escriuiano: Don fulano, que vâ en aquel coche, es vn moço perdido: dizenme, que està enamorado, y alcançado: tiene vnas casas junto a Palacio, muy buenas, que son ibres: no seria malo mouelle la gana de vendellas, diziendole que ay quien las compre, como se dén con comodidad. El Escriuiano dize, que hará la diligencia, por hazer la escritura. Este rico es cul bra del infierno. Las culebras huyen de los desnudos, y acometen a los vestidos. Este echára a huir si pudiera, del pobre mâco, y acomete al moço, q̄ tiene vna casa para echarle de ella, y dexarle en la calle

Vna hablando los moços en su coche, y van a los escriptos los más picotereros. Hablan a guño, y hablan de todos. Vn Poeta dixo, que los habladores se auian de conuertir en pezes en el infierno. Los pezes, no solo no articulan palabras; pero ni tienen voz. Grande tormento seria para vn charlatan, nadar las llamas inferna es conuertido en sardina, sin poder siquiera dar vn gemido. Infierno es muy correspondiente, para el que habló mucho en el mundo, infierno callado. Quantos van en este coche, hazen sus coplas. Esto no me admira: porq̄ de la manera q̄ es raro el q̄ no cantò alguna vez, es raro el q̄ alguna vez no hiz versos. Todos estos los hazian; pero con la diferencia q̄ ay del cantar al hazer versos. El q̄ tiene mala voz, le auerguêça de câtar donde le oygan: pero el q̄ haze malos versos, no se a-

vergüenza de dezirlos en publico: sin duda piēsan todos, q̄ los hazē buenos. Todos estos los hazian, y los deziā. Vno de ellos en vn breue silencio, q̄ milagrosamente huuo, dixo: Quierē oir vn Soneto q̄ hize esta mañana a vna muger, q̄ tiene vn ojo mayor q̄ otro? Todos dixeron, q̄ si: y él dixo el Soneto. Alabarōle mucho, porq̄ heria cō crueldad grande a la muger, por aquella tacha. O dulcissimo sabor el del escarnio agēno! Gustamos de los defectos de los otros, porq̄ parece q̄ quedamos superiores a ellos. En verdad q̄ pudiera este que hizo este Soneto, boluerse ázia su alma, pues padece el mismo defecto, y le padece por culpa suya, y essotra por influencia. Quando la Luna se halla con el dominio de la constelacion, en la complexion de humores de algun cuerpo humano, salē los ojos de este cuerpo desordenados, y mal dispuestos, ordinariamente de desigual tamaño, y desigual virtud. La Luna le hizo a esta muger esta fealdad, y el que hizo el Soneto a la muger, le haze la misma fealdad a su alma; por su culpa tiene vn ojo mayor que otro. Conocēse en lo bien q̄ diuisa los plazerēs del mundo, y en lo mal q̄ descubre las verdades del Cielo. Con el ojo defectuoso mira las virtudes, y las vé como en luz de sueño; con el ojo cabal mira las cosas del mundo, y como las ve mejor, las apetece cō más gana. Enmiēde este defecto, pues puede, y le importa tãto, y dexē el otro q̄ no puede remediarse, ni importa nada q̄ no le remedie.

En

En la mañana de las bueltas, que dan los coches en el Prado, vino a quedar preso vn coche de mugeres entre el del auariento y el de los moços. Empezaron a hablar los vnos, y los otros con las que tocauan a su lado. Auja ya anochezido, y a las mugeres les fernia la voz de cara. La que tenia más limpia, y más delgada la voz, se presumia ser bonita. La que hablaua con más donaire, la juzgauan los que la oían, como ellos quisieran que fuera. Los moços se dauã tal priesa a hablar, que cada vno pensaua, que iba solo. Los de estotro lado procedian con más templança. De quando en quando dezia el auariento su cõsita; pero detenias mucho, porque no le pidiesen algo: que aun sabiendo que no lo auja de dar, lo temia. Mucho derecho debe de adquirir en la hazienda agena el que pide, pues queda con recõdos de hurto el que niega. El Colegial discreteaua. El sobrino del Obispo hablaua poco, y malo: y a este se inclinauan más las mugeres; porque como le oían bobo, le juzgauan con dinero. El Escriuano era socarron, y hazia holgura de lo que oía. Clarese vn poco el enredo de los coches, y dixole el auariento a su cochero, que anduuiesse: los moços le dixeron al fuyo, que se estuuiesse quedo, hasta que anduuiesse el coche de las mugeres, y que procurasse no perdelle del lado, ò por lo menos de la vista. Que apetezca vn hombre a vna muger, porque la vio muy hermosa, culpa es, pero muy ocasionada: mas que sin

saber si es hermosa, la apetezca por solo muger, es flaqueza, prontissima: es estar vn coraçon tan dispuesto a pecar que ni aun le han quedado los vacios de la eleccion. Las mugeres eran feas, hazian aferte de las sombras de la noche. Fealdad de muger en duda, es hermosa casi euidente. Trampa es y agudissima de esta casta de animales, presentarle sin luz a tiro del antojo de los hombres picanles el gusto con la agudiza de las palabras. Llega a desengañarlos la claridad, y halla es yá empeñado el gusto. Con el cañño del oïdo le temple el enfado de los ojos. Llaman ordinariamente a las mugeres feas sierpes, porque espantan la vista. Dizen bien; pero ellas estan mucho más adentro de la propiedad; de lo que se piensa. Las culcbras naturalmente tienen enemistad con la luz, y aman las sombras: en ellas engordan, en ellas medran. Los aprouechamiētos de las mugeres de mala figura, empiezan de noche. Siguieron estos moços a estas mugeres, y quando llegaron a la luz, se hallaron agrada-dos de ellas.

A buscar el aire fresco de la tarde del dia de Fiesta, salieron todos estos. O que mal entiendē de aire! El Erizo parece animal de poquissima importancia en la naturaleza: pues vna de dós, ò la prudencia importa poco en el mundo, ò él importa mucho. Maestro es de la prudencia, que es menester contra los aires. El conoce el que ha de venir, y si es dañoso para él, le abre a su cueueci-

lla boca a la parte contraria, y le dexa cubierta la entrada al viento enemigo. Grande cordura seria ser discipulo del erizo, los que buscan aire las noches del verano. Para aire, donde ha de auer ofensa de Dios, se ha de buscar defensa, y no camino. A la parte contraria se ha de poner la respicacion. Muy buen ayre es el de vna ventana, a quien haze compañia el Cielo. Lo que causa la inquietud del viento en el aire, es la copia de vapores, y exalaciones de la tierra. La tierra irracional leuanta por aquel tiempo leues vapores, que se hagan al hombre viento amigo, y saludable contra la inclemencia del Sol; pero los racionales concurriendo muchos al puesto, en que se coage la apacibilidad del aire, leuantan con los vicios, que se ocasionan vnos a otros, tantos vapores contra el Cie'o, q̄ del viento fresco hazē viento tēpestuoso, y enemigo cōtra sus cuerpos, y sus almas. No ay tiēpo q̄ no estē lleno de razones para no desagradar a Dios; pero el tiēpo s̄ato del dia de Fiesta, tiene vna razon más q̄ los otros tiempos.

L A C A S A D E juego.

Naturalmente cruel es todo animal. Con los que nó son de su especie tiene enemistad continua, muchas vezes con los que son de su especie. De aquellos le haze enemigo la semejança, de estos el enojo. Todos los animales
de

de vna especie son espejos el vno del otro: el Aguila se ve en el Aguila, el Leon en el Leon, el Delfin en el Delfin, el Hombre en el Hombre. En vn espejo ninguno se ha mirado, a quien se le aya hecho su figura aborrecible. A ningun animal es aborrecible el animal de su especie, sino es que le mire con enojo; y entonces la ira, ò el odio le desgouerna el coraçon. Solo vn animal ay en el mundo, que sin odio, ni ira quiere destruir al animal de su semejança, este es el hombre tahir, y este es el más cruel de todos los animales. Valgate Dios por hombre, que causa te ha dado aquel con quien juegas, para querer destruirle? Dirás, que la que le ha dado a los codiciosos el dinero ageno. El más cruel eres de los codiciosos. El ladron las más vezes hurta por necesidad: no le disculpa, pero le aprieta: hurta lo q se halla, pero no persuade al dueño a que se empeñe: para que él le hurte: no se pone a daño prouable presente, y no cree el futuro. El ladron no le ha hurtado a nadie la honra, y el tahir ha obligado a muchos a que la pierdá. Este se quiere llevar la hazienda de aquel q cõ él juega, sin necesidad propia: porq el q tiene para jugar, no tiene necesidad grande. Con ganarle vna vez, le obliga a que se empeñe, para que le gane otra: con ganarle otra, le obliga a que se destruya: el sustento de sus hijos, y su muger le gana: el vestido de su muger, y sus hijos le tira: la paz domestica le desaparece: el mayor dolor q le dexa.

dexa, quando le acaba de ganar, es aver de volver a su casa. En el semblante lleva escrita su desdicha y como es desdicha buscada, no causa lastima, sino enojo. La muger quiere reprehender el error: el hombre no va para sufrir entretenimientos, que hará reprehensiones? Ella como tiene razon, se alienta: él, como lleva turbado el entendimiento, se desbarata. Dan voces ambos, los hijos lloran, los criados se aturden y estan todos como em país de enemigos. Hombre, que ganas, todos estos males hazes: hombre que pierdes, todos estos males tienes. O ganes, ò pierdas, eres el más cruel de los animales, porque sin enojo, ninguno haze tanto mal en su especie, ni se pone a tanto mal propio: aun a ti no te perdona, sabiendo que te dañas, que el que batalla apasionado, se olvida de su peligro. El que con solos vnos naipes vá a destruir a otro, bien sabe que vá a riesgo de perderse.

A las casas de juego van los hombres con tres fines: vnos a jugar, otros a entretenerse, y otros a que les den barato. A los vltimos llaman mirones, y estos van las más vezes sin delito, porq̄ los lleva la necesidad: pero ellos tienen bien mala fortuna. Estos son los más desdichados de los pobres, pues no tienen officio con que ganar de comer, ni animo para pedirlo. Vanse donde alguna vez dá el que gana, y donde se recibe como agatejo, no como limosna: mas donde irán, que parezcan bien, los pobres? Aqui les parecen har-

to

to mal a los ricos. De los que juegan, el q̄ pierde los tiene por azar, y el que gana por enfado. Este piensa, aunque estén vna legua de él, que le piden; el otro piensa, que aun desde otra sala le inficionan la dicha. El que pierde queda renegando de ellos y el que gana se va huyendo de ellos. Mas no siempre puede huir, ó porque le detiene la piedad (desta especie ay algunos, pero raros) ó porque le conije el temor de declararse de todo punto por mezquino: dales a algunos. A esto llaman rocío. En la mitad está errado este nombre. El rocío es vna lluvia menuda, que haze provecho corto: en esto conuiene con los baratos. Son dadiua menuda, que haze alguna conuenencia; pero no grande. En lo que no se ajusta, es, en que el rocío es lluvia a Cielo sereno, y no está tá deslucido el mundo con vna nube muy negra, como está deslustrado, y escuro el que le llega a la desapacible liberalidad del que ha ganado. Bien conocen ellos esto, y pienso que trocaran aquel socorro al de vna porteria; pero no lo hazen porque ya tienen hecha allí la costa de la verguença, y no es para dós vezes tanta costa.

Apenas se ha leuantado de la mesa el día de Fiesta, el que tiene el coraçon tahir, quando poniendose el fiador de la capa por la calle, parte al guarito. La priessa que dá vn vicio! Maña es del inuentor de ellos, para que se pongan por obra, porque las cosas que son fuera de razon, si dexáran sosiego para considerarlas, no le hizieran.

ran. Mientras no se hazen, se estan haciendo con ansia: mientras se hazen, con desabrimiento. Las obras de la virtud no fatigan antes de executar-se: la virtud no teme enemigos, como llega el coraçon descansado a ellas, las haze fin cáfancio.

Llega enfina a la puerta, y aun no ha bien entrado, quando le llaman para vna rifa. Si es de comer, y la gana, aventura su dinero por lo que no ha menester. Si no es de comer, ordinariamente es cola, que no vale nada. Si la pierde, paga lo que no lleva y solo compra con aquel dinero vn enfado. En perdiendola, busca con quien jugar, por desquitarse, y hallale presto Los Scitas vntan los filos de las flechas con vn veneno hecho de vioras podridas, y corrõpida sangre humana, porq̃ siempre hieran mortalmente. Los que tienen casa de conuersacion, vntan los naipes con perdi-zes podridas, y la podrida sangre del que las pierde, con que hieren mortalmente a los que los toman en las manos.

Apenas han dicho los dõs, que estan conuenidos, vamos a aquella mesa, quando está ya la mesa ran rodeada de mirones, que es menester q̃ el dueño de la casa diga enfadado, que hagan lugar a los tahures. Ya se entra con mohina. Empiezas a jugar, y a las primeras barajadas se desuellan los naipes. El enfado de que se desuellan, le haze dezir algunas palabras, que le duelen al q̃ los ad ninistra: ya se haze a otro pesadumbre, y de alli a dõs horas es pesadumbre interior para el q̃ la

la hizo. Vase profiguiendo el juego, y ofrecefe vna suerte de duda, disputase primero entre los que juegan, las más vezes con palabras mal medidas, y siempre con mal tono: ya se empieza a gustar de la hiel de vn disgusto. Remítese a que lo digan los de afuera: ninguno se determina: ya es regaño. Luego se diuiden en opiniones, ya es tormento. Dizē que se reduzga a votos secretos, ya es calma. Tomanse los votos, y publica la sentēcia el que los ha tomado. El que es condenado se dà a los demonios, porque siempre cree que ha sido el juicio injusto. El que tiene sentēcia en fauor, queda sujeto a las desazones del q̄ está condenado: ya esto es vn poco de defaire. Si de los dōs el q̄ está ganādo se quexa de alguna suerte antes de verla, y luego sale en su fauor, dize el q̄ está perdiendo, y la pierde, q̄ le queda a él? El otro respōde, y de palabra en palabra se empelotan de fuerte, q̄ el juego se haze pēdēcia, y pēdēcia ridicula. Los mismos q̄ los está seflegado, está rebētando por reirse. Grāde lastima es q̄ vno: hōbres hōrados se rindān a vna passiō q̄ les causa cada dia desprecios de locos. Templālos, y profiguiase el juego: de alli a vn poco a lá en vna mēta donde solo se habla, empiezan a disputar vn caso de conciēcia dōs porfiados presumidos: q̄no ay garito ni q̄ no aya vn par de presumidos porfiados, y hūde la casa a vezes. Los q̄ juegan dizē, que no se entiendē, que los dexē jugar. Los porfiados baxan vn poco la voz; pero en aquella vez baxa diz n, que

que se vayan a jugar a vn bosque. Baxa fue la voz; pero no tanto, que no lo oygan los que pidieron el silencio: mesuranse vn poco, toman toda la pesadumbre, que es menester para refir, y otra poca más, que es la que dexa el escrupulo de disimularlo. Danse al fin vna poca de más priessa los naipes, y acabase el juego. Si pierde nuestro tahur, ya se vé quan grande defazon es perder. Sale del garito arrojando naipes rotos en el suelo, y sale como fingen que se escapò el que salidò de la cueua de Salamanca, sin sombra, ni aun su sombra vá con él: ninguno le acompaña. Si gana, aqui es la tabahilla. Vno le pide aquella mano, aunque se la aya pagado treinta vezes. Otro le dize, que le pague aquellos quatro escudos, que le prestò sin auerle prestado jamás tales quatro escudos. El rifador le dá voz: s por aquellas dós pollas. Llega vno hendiendo por la gente, y le dize: con mucho desahogo, que dize D. fulano (q̄ es otro que está jugando en otra mesa, y perdiendo) que le embi: cinquenta de aocho. El contador no haze más que ir, y venir con los ojos al dinero. Vno de los bien intencionados, dize, en verdad que ay muchos Capitanes (así llaman en los garitos a los que parece que se holgáran de que les den barato.) Vno sale muy falso, si la ganancia ha sido en oro y dize, aqui ay plata de quatro escudos, y echa la plata en el bufete. El pobre ganancioso no sabe como librarse de tantas inuaciones, y dize: **Caualleros, vn mez ha que pierdo**

pierdo cada dia : màs son de dós mil escudos los que tengo menos de caudal : y esta mañana perdi más de tres mil reales, sin ver la mia. Pero nada de esto le vale, porque alfin paga la mano , q̄ no debe: dá los quatro escudos, que no ha recibido. sacale el rifador el dinero de las pollas, que no tenian cosa blanda, sino la pluma, ni cosa gorda, sino los huesos . Presta los cinquenta reales de a ocho, que no son cobrables. Al contador le satisface su trabajo. A los circunstantes haze socorro , y a el que echò la plata en la mesa para trocar los quatro escudos, le dà los quatro escudos , vn real de a ocho menos de lo que valen. Leuantase del asiento ; passase vn poco por la casa, y luego, por si en la fuya le andan en las faltriqueras (que en las más casas en que ay muger, lo hazen) dà el dinero que le ha quedado, a que se lo guarden en el garito, y vase. Buelue el dia siguiente por su dinero , y hallale alli muy puntual , pero tambien halla muy pontualmente preuenido otro , que le dize , si qui re jugar. El consiente en la tentacion, y queda sin blanca. Vn Lago ay en la India , donde todo se hunde, de donde ninguna cosa, que entra, sale. Destos lagos ay innumerables en España, las casas de juego quanto en ellas entra se hunde: nada que entra en ellas, sale. Nada ay en vna region, que no aya en otra. Lo que en vnas està en naturaleza, està en otras en metáfora. Explicacion son vnas de otras ; mas nosotros somos tan rudos, que ni

comentados entendemos nuestros vicios. El Lago Indico nos representa las casas de conuersacion nada que entra en él, sale: nada sale, que entra en ellas. El que pierde, dexa el caudal, y le dexa el que gana: vno, porque le perdiò, y otro porque le desperdiçió: y ojalá fuera el caudal solo lo que se dexan: allí se hunde la quietud, la paz domestica, la buena atencion, la puntualidad, la rectitud: y al fin se hunde la persona, pues nunca sale del garito, y si alguna vez sale, dexa en prendas la gana de boluer presto.

Los otros que en la casa de juego entran, son los que van a entretenerse, no a jugar, sino a hablar, no a la inclinacion, sino al diuertimiento; pero estos tambien van a destruirse. Vn rio ay (su nombre es Lincesto) cuyas aguas embriagan bebidas: el passagero que no le conoce la propiedad, bebe dél. Pienfa que solo se refresca, y cautiuua su entendimiento: a poco rato despues que bebiò, no sabe lo que se haze. Acaba de comer el dia de Fiesta el hombre sencillo, no sabe que hazerse de la tarde, quierela passar en ocio licito, y gustoso: parecele que se halla este ocio en vna sala de juego, y vase a aquella en que tiene alguna entrada. Estase vna hora, pienfa que se recrea inculpablemente, y está echando a perder lo bueno que lleuaua. Allí el exemplo malo le ofusca el entendimiento. Vè a vnò dezir mal de otros, y èl tambien dize mal de alguno, con la embriaguez del mal exemplo, y èl porfiar, y porfiar,

fia. Priuòle de la razon el garito, y haze lo que no es razon. Oye dezir chanças pesadas, y dize pesadas las chanças. Bebiò de la casa de juego, y quedò fuera de si. Vè jugar, y al fin juega. Pensò que se entretenia y embriagòse: pensò que bebia agua, y la bebida le priuò de juicio. Las aguas me han de hazer oy màs clara que el agua esta verdad, la verdad de que se haze malo el que entra en el garito bueno. Sybara es vna fuente dulcissima; pero traidora. Esta, al hombre blanco, que bebe en ella, le buelue negro. En las casas de juego llaman a los nueuos, blancos, porque entran candidos. De los que las han cursado algun tiempo, dizen que son negros como la pez. Lo que aprendieron alli, les quitò la blancura de la sinceridad. Negros han quedado con las malicias: sin inocencia con las falsedades. Aqui es la fuente Sybara, a pocos sorbos de garito, queda negro el que llegó blanco, se haze el que llegó candido, taimado, y vicioso.

Todas estas tres diferencias de hombres fuera razon que se ocupáran la tarde del dia de Fiesta, pues es dia de Dios, en cosa que a Dios no desagracase y a ellos mejor les estuuiesse.

El que vá al guarito por el socorro, viendo q̄ aquel es pan con mucho dolor, pudiera ir a buscar algun camino de viuir ocupado, que aunque las diligencias de vn infeliz no son mas que vna pena màs en su vida, porque nunca le le viene al pensamiento lo que ha de conseguir, sino lo que

le ha de moler, por lo menos el tiempo en que se haze, es tiempo bien gastado, y es muy creible que Dios en agradecimiento de aquella fatiga q̄ toma en vano, le dará por donde no piensa, muchas felicidades sin fatiga.

El tahir, que se vâ la tarde del dia de Fiesta por ganar al garito, no vaya a él, que sin ir a él, tiene donde ganar. En los Hospitales se ganan indulgencias, y se gana gloria: vayase a vn Hospital, desde el garito. Si auia de ir al Hospital de necesitado: Vayase a él, sin llegar al garito, de virtuoso. En la casa de juego era muy posible q̄ hiziesse grande perdida, en el Hospital no puede dexar de hazer ganancia grande: alli estan vnos hombres enfermos, que los ha lleuado Dios a curar a su casa. Gente es sin duda de consideraciõ, gente de quien Dios haze tanto caso: irles a hazer vna visita a estos hombres, no puede dexar de ser ceremonia muy agradable a Dios, y Dios paga muy bien lo que le agrada hagale ir la caridad a vn Hospital, y no le hará ir la necesidad: hagale (digo otra vez) ir la caridad a vn Hospital, que a Dios hizo la caridad baxar a los infiernos. Donde ay caridad, siempre ay ganancia cierta, porque es arbol en quien nunca falta el fruto. No ay arbol que tenga fruto todo el año: la caridad le tiene toda la vicia, y su fruto no es fruta, sino sustento. Con él se cria la vida eterna.

La tercera gente que se vâ a los garitos los dias de Fiesta por la tarde, es la que vâ no más
de

de a entetenerse hablando . Esta, aunque lleue buen fin, tiene mala eleccion. Si la conuersacion es la que lleua, santa, y gustosa es la conuersaciõ de los Religiosos . Religiosos ay que es gloria hablar con ellos. Las flores por el aire continente embian suauissimas fragancias a los que se les acercan . Aquella paيدا retama de vn Religioso penitente, por el manso zefiro de su voz les comunica a los oídos que se le llegan los suauísimos olores de su alma. Holgarse en lo que Dios se entristice, es muy necia holgura. Entretenerse en lo que Dios se deleita, cortesania del Cielo.

EL ESTRADO.

LA comunicacion es el alma de la amistad. Con ella viue, sin ella muere. Los muertos no tienen amigos . La fortuna de los muertos padecen los ausentes. Muy ausente está el que no se comunica : aun para enfadarse es bien que se comuniquen los amigos. Del enfado resulta memoria, de la ausencia oluido : el olvidado está en peor paraje que el enfadado. Los frutos de la amistad tienen al mundo en pie : perecieran todos, si no se fauorecieran vnos a otros. A los Elefantes les basta ser de vna especie, para ayudarles tambien a los hombres ; pero no para auxilio fuerte. La necesidad grande del hombre ha menester más que hombres, porque ha inenester

bres amigos. Animal de grande peso el Elefante, no puede descansar sino arrimado: busca para su descanso arrimo: el que ordinariamente elige, es vna palma: esta muchas vezes no puede sufrir el peso, y troncase; cae en tierra el Elefante, sin facultad de poderse levantar por si mismo: alli no ay medio, ó perecer ó ser socorrido. Valese de la voz, y mudandole el tono al bramido, haze con el bramido estriendo lastimoso. Oyente otros Elefantes. Conocen por natural instinto la miseria, y corren a remediarla: ayudanle entre muchos, leuantanle, y bueluenle a la felicidad de viuo desde las angustias de la muerte. El descanso del hombre tiene necesidad de arrimo, si este le falta, queda en riesgo grande. Arrimase vno a vna sola casa propria, que tiene, y ella caesele: queda en terrible aprieto. Arrimase otro a vna cantidad de dinero, que tiene a ganar en vn hombre de negocios: quiebra el hombre, falta el arrimo y queda el dueño del dinero en la calle. Arrimase aquel a vn poderoso prometedor, falsea el arrimo y dá con su cuerpo en la necesidad. Arrimase este a vn pariente rico, parecele que la obligacion le haze firme; él se rinde al peso del enfado, y dá el pobre pariente en esse suelo. Todos estos claman en su necesidad, ó lo que es más cierto, clama su necesidad por ellos. Muchos animales de su especie estan cerca, los más no los oyen, los que reciben alguna lastima, les hazen algun socorro, el que basta para no perecer entonces, mas

no el que basta para no perecer. Los que los oyē con grande conmiſeracion, ſon los amigos, no los que comunicaron, ſino los que comunican, que aquellos entran en el numero de los muertos, ù de los auſentes, eſtos entran a ſocorrer al amigo caído, eſtos le leuantan, eſtos le dan nuevo ſer. Solo el hombre cae como el Elefante, ſi no tiene el Elefante caído otros Elefantes, perece. El hombre, ſi no tiene otros hombres. Eſtos ſon los amigos. Eſtos ſe labran con la comunicacion, menester es cuidar mucho de ella.

Aunque la amiſtad entre las mugeres no ſuele ſer de grande vtilidad, puede cauſar vtilidad grande, porque obligan en ella a ſus maridos, padres, hermanos, y parientes: por eſſo entre ellas es la comunicacion neceſſaria, por eſſo es conueniente que ſe viſiten.

Llega el dia de Fieſta, previenen la amiga, a quien han de viſitar, y deſpues de comer van a la caſa de la amiga auſada. La primera que llega es vna viuda, que, como no tiene marido a quien eſperar, come más temprano. Llega con vn luto de tan buena tela, y de tan buen corte, que ſin la toca fuera gala, por la toca es luto. Eſta eſtan delgada, tan transparente, y tan ligera, que por eſtar prendida no ſe la lleua el aire. Muy poco luto trae, quien trae eſta toca. Los ſentimientos ſon muy deſaliñados; quien trae luto pulido, muy poco ſentimiento tiene. De tal manera andan algunas viudas aliñadas, que parece q̄ traen

la toca, no por dolor, sino por letrero, que dize, esta muger se quiere casar, quien la quisiere, acuda a quien la pueda hablar. Con esto no parece que traen el luto porque embiudaron, sino por calarle. Ea por amor de Dios, que vna viuda galana desfeñina al marido que passó, y amedrenta al que ha de venir. Empieza, pues, a entrar, y llega a vn recibimiento con vnos escños, y vnos caxones, passa desde de aqui a vna pieza, cuyas paredes cubren vnas pintoras, que son trasladados, y cuyas margenes ocupan vnas sillias, que no son nueuas. Entra luego en vna sala, que recibe la luz por cristales que estan dando luz a la viuissima y hermosissima representacion, que haze vna tapiceria Flamenca. En ella hallan los ojos vna comedia sin voz de la historia q̄ propone. Aqui está el primer estrado. Almohadas, y sillias de terciopelo carmesí, vna alfombra Turca, tan grande, y tan varia, que parece el suelo de vn jardin grande. En medio de ella vn brasero de plata sin lumbre, que entre sus flores, y quadros más parece fuente, que brasero. Este estrado no sirve de más que de dar a entender que sobra. Engolfase despues en vna quadra, a quien sirven de colgadura vnas escarlatas cortadas a espacios iguales, y conuenientes, con puntas de oro de dos cabeças, almohadas de lo mismo, con la misma guarnicion, sillias de vaqueta, a cuyos clauos, sirven de cabeças pauones dorados, la alfombra de Tyro, de cuyos hilos salian clauetes, vn brasero en ella,

con

con la caja de euano, y marfil, lleno de errax encendido, tan grande, que se juzgana estanque de rescoldo. Entre las fillas, a distancias conformes escritorios de preciosa materia, de labor preciosa: encima de ellos viuas estatuas de madera, tan viuas, que se creia que callauan, no que no hablan. En los rincones escaparates, que aprisionan infinidad de menudencias costosas. Estas son vnas alhajas, que ni abrigan, ni refrescan, q̄ embarazan, y no adornan, que no son buenas para empeñadas, sino para empeñarse: espectáculo que dà verguença a los ojos de buen juicio. Aquí es el estrado del cumplimiento, más adentro está el del cariño. Introdúcese en el aposento de dormir, aquí está vna cama con la colgadura del tiempo, y vn estrado como la colgadura. Aquí halla en pie, y cariñosa a la señora de la casa: toman almohadas, y sientanse.

Valgame Dios, lo que ha tardado esta muger en llegar a donde está la otra! No es mucho, auia mucho que andar. Que querzá la vanidad humana con esto? Hazernos creer, que es cielo la casa de vn poderoso, poniendonos muchos cielos de ostentacion, hasta llegar al cielo donde assiste. Porque el cielo Empireo tiene diez cielos vacios delante, haze en su casa piezas como cielos, que no siruan más que de transito. Culpa-ble soberuia. Esta fue la persuasion del primer pecado. Con que seria como Dios, engañó el demonio a Eua. Quando Dios tuuiera por gran-

deza en su Palacio estas piezas ociosas, merece más aquella Magestad soberana: pero es tanta su bondad, que las tiene para el servicio del hombre. El primer mouil está gyrando los otros cielos, para que hagan vtilísimas operaciones en la tierra. Las que son de fastidio, para darnos en que merecer: las que son de agasajo, para darnos en que descansar. Fuera, y dentro tiene el cielo gloria. Dentro, porque tiene a Dios: fuera, por el regalo de la luz, y por otros muchos gustosos beneficios: hasta las penas que dà son gloria, si sabe el hombre vsar de las penas. Mucho Dios ha de auer en la habitacion de vna criatura, no vna criatura que quiera parecer Dios. Quiere el poderoso que sea Cielo Empireo el vltimo aposento de su viuienda? pues traiga a viuir a Dios en el; siempre él esta donde las virtudes. Cielo Empireo quiere dezir Cielo de fuego, no porque sea de fuego aquel Cielo, sino por que es de luz viuissima. Figuremosle con la imaginacion (bié que no alcanza) como vn Carbunco de cantidad inmensa con suma pulidez cabado, en cuyo vacio está Dios, Rey soberano. Están los Angeles tan naturalmente, como los pezes en el agua, y los pajaros en el aire. Están los Bienauenturados, a cuyas virtudes les hizo puerta la sangre de Christo. La viuienda humana será Cielo Empireo si la baña la luz del Cielo. Donde esta la luz de los desengaños habita Dios. Allí asistirán los Angeles con tanto gusto, como si fueran de allí

naturales. Allí baxarán las alabáças de los Bié-
uenturados a Dios, porque hizo tal criatura. Las
pieças antecedentes serán Cielos de validad pa-
ra los mortales, porque de otra manera no son
cielos. Con estas condiciones será cielo el apo-
sento del poderoso: sin e las será mundo peruer-
so. No es dificultosa la prueva. El Cielo nada
corrompe: los elementos son los que corrompen.
Estos andan procurando siempre destruirse vnos
a otros. Lo frio pelea con lo caliente. Lo hume-
do, con lo seco. Si e aire de la vanidad que cau-
sa aquella riqueza, pelea con el calor de la cari-
dad, no es cielo, verdaderamente es mundo. Si la
sequedad del coraçon del dueño pelea con la hu-
manidad de la conmisericacion del proximo ne-
cesitado, mundo es verdaderamente. Poderosos
mios, hagamos estos palacios cielo. Traigamos
a ellos a Dios, con las virtudes, y serán cielo las
pieças de la ostentacion.

Sale de vna silla carmesi con todos los requi-
sitos de su estado vna muger principal. Esta ha-
ze gala de ser enfermiza, nunca está buena: la
mejor nueva que dá de sí, es, que está mejor. Lle-
ua dos patchecitos negros en las sienes, tan pe-
queños, que pueden servir de puntos en la or-
tografia. Muger de Dios, si son medicamento, ¿
facultad puede tener cantidad tan poca? y si son
mentira, para que son? El afeite es vn engaño he-
cho de cosas hermosas, quien, sino es que esté sin
juizio, se ha escitado con defectos? No hazen ef-
fos

los parchecitos mejor tu figura, sino mayor tu figurera. Anda los mismos passos que la viuda: llega al estrado, donde es recibida con agrado ceremonioso. Empieça la conuersacion, en informarse las vnas de la salud de las otras, y la enfermiça dize, que aquella jaqueca la trae sin juicio: y lo que la trae sin juicio, es, querer dar a entender que tiene jaqueca.

Apeanse a este tiempo de vn coche en la puerta de la casa vna muger maior, que tiene el marido en vn gouierno en las Indias y vna hija suya donzella opilada, tan sin color, como si no viviera. Nadie juzgãra que salia del coche para la visita, sino para la sepultura. Comia esta donzella barro: linda golosina. Quanto diera esta moça, por estar enterrada, por tener la boca llena de tierra? Dios hizo a esta muger de barro, y ella cõ el barro se deshaze. Esta, y la de los parcheticos en las sienes, parece que andan buscando con q̃ hazerse feas. De la manera que la tierra enturbia el agua, enturbia el color puro de vn rostro la tierra comida. Mucha gana parece que tiene de pecar la que come barro. Lo primero, porque comete el pecado de peor gusto, de quãtos se cometen. Luego, porque siendo difícil mucho defendernos de los antojos culpables deste barro, de que somos hechos ella echa más barro. Llegan al estrado, donde son con agasajo recibidas. Antes de sentarse dize (mirando a la donzella) la viuda: Valgate Dios por muchacha, y qual

qual estás. Ea, de la misma manera estava yo antes que me casara. Vanse a sentar, y la vieja con las faldas quiebra vn barro de Natá, que estava sobre vn bufetillo. Ajustase mucho, y dize a la dueño de la casa: Amiga, yo daré satisfacion de mi descuido: del primer caxon destes barros, que me embie el Governador, os embiare media dozena. Mandas que toman el plaço largo, no son más que mentira sabrosa. La dueño de la casa, dize, con vna risa muy desapassionada. La mayor merced de el mundo me auéis hecho en quebrar esta sabandija, porque eran insufribles las tentaciones que me daua de beber por instante: y entre si estava diziendo: Pluguiera a Dios se te huiera quebrado vn ojo antes que el barro. Toman almohadas, y enlaçanse en la conuersacion.

Pocas palabras auian hablado, quando arroja en el çaguan vna filla deslucida vna muger de buena calidad, aunque poco hazendado; pero ella muy vana. Empieça a andar, teniendose en vn escudero, en quien se tenia con harta dificultad el vestido: reuiuidos los çapatos con humo de pez; pero tan delicados, que se iban deshaziendo, como si fueran de humo. Llega a la antefala, donde esperan los gentileshombres, y passa por sus reuerentes cortesias, como si no los viera. Ciega parecia a quié adiestraua el escudero. Los desvanecidos son descortesés, porque los tengan en más: y porque lo son, los tienen en menos.

Por malos correspondientes de la cortesía, nadie se la guarda. Entre muchos escarmentados está la nobleza de los cortes con poca más estimación, que el más abatido vulgo. Quien no pende de ella, no haze caso de ella. El noble que le haze al pobre cortesía rendida, haze del pobre idolatra. Conviertese en contienda el respeto, y el pobre no se dá por vencido. Desta vitoria del humilde le resulta la gloria al noble. O hermosísima pelea! donde el vencedor, y el vencido quedan gloriosos. Passa a la pieza del primer estado, y dízele al gentil hombre: D. Alberto, no tiene más caída la tapicería de casa? y él díze: Si señora, y luego díze entre sí, si la echan de vn texado. Ella vá andando, y diziendo, mayores son estas figuras; pero es mejor el dibujo de la mia, y la estofa más amena: y el otro se vá sorbiendo los labios, por no reirse y diziendo entre sí, ni aun para tapaderas de taberna ha de auer quien la compre. Entran por el segundo estrado, y atolondrase la muger con la colgadura de escarlata, y como en su casa no ay, ni aun remedo suyo, que pueda seruira su fantasía de materia: bueluese contra la fortuna, y díze: Las riquezas nunca están en su lugar. El vicio de la vanidad es el que está más cerca de la embidia. Como la gloria agena le haze más vana su gloria, no quisiera que huviera dicha en casa agena. La vanidad se haze de aire. Este elemento por su naturaleza tiene calor remiso: si se le acerca el calor del fuego, se encien-

enciende en vn instante , porque donde no ay contrariedad, no ay resistencia . Como la embidia no halla oposicion de humildad en la vanagloria, en vn instante la enciende , y la abraza de embidia. Llegò al estrado, hallò agasajo, y lugar y ocupóle.

Mientras se saludaua la desvanecida con las otras , estaua ya en la primera puerta del quarto otra visita. Esta era vna muger de mucho puntos; pero muy despejada . Entraua hablando apaciblemente a los que el passo le ofrecia , diciendo con donaire lo que se le ofrecia a las cosas que miraua. Llegò al estrado que ocupauan las otras visitas: por atajar cumplimientos se sentò sin almohada en medio de la alfombra , junto a vn brasero, que en medio de ella auia. Rebatia cõ tal gracia y desembaraço los ruegos de las otras, que se dieron por vencidas. El encogimiento en los hon bres, ni es culpable, ni es loable, porque se queda entre humildad, y debilidad. En las mugeres es preciso . A los hombres desvia de los aumentos, y a las mugeres las auentura la buena fama. Las mugeres desenfrenadas , no pierden por serlo con las personas de buen juicio, porque es señal de conciencia segura ; pero con los ojos ignorates pierdē mucho, porq̃ creē, q̃ el desahogo q̃ teme poco a los ojos agenos, dõde ellos no estã, será desenfrenado. La muguer en fin ha de ser encogida , con casi la soledad de su casa ha de estar en la calle. Con mirar poco , y hablar me-

nos,

nos, casi estará sola. La tortuga en publico está encerrada. Muy dentro de sí ha de estar la muger en publico: los parpados echados sobre los ojos la encubren toda: el silencio la haze ausente. Nunca está vna muger más hermosa, quando está dormida: nunca parece mejor vna muger, que quando no está donde está.

Empezóse a texer entre todas vna conuersacion muy como fuya, hablauan de galas, y aliños. Miraron a la cabeça a la despejada, que como la tenia sobre el brasero, fue facil encontrar con ella, y vieron que no auia en ella sino sola vna lazada de colonia blanca. Dixo la viuda: Que desaliño es esse amiga? Vna sola lazada en el cabello? Ay señora de mi alma (dixo ella) que habla nuestra amiga en la lengua de antaño! Esta ya no se llama lazada, sino estrella de Venus: y es nombre muy propio, porque como aquella estrella es la primera que sale, y la primera que se quita, esta cinta es lo primero que vna muger se pone en dándose dos peinadas, y lo postrero que se quita para acostarse: con que sin ocupación está vna muger tocada todo el dia: pues luego el nombre de estrella no assienta bien sobre la oscuridad del cabello. Entonces salio la enfermiza, y dixo: Hatto me holgara yo poder vsar de essa ligereza de tocado, por estos dolores que tengo de cabeça; pero no tengo hora de paz con el Secretario, sino me la ve muy aliñada, y si las donzellas no estan haziendo flores todo el dia para

el jardin, no nos podemos aueriguar con él. Parecieron cosas muy desunidas : y dixo la señora de casa : Que jardin es esse para que se hazen en la sala las flores? Ay tal pregunta (dixo la enfermiza!) vos no pareceis deste mundo. No sabeis que la guedexa izquierda, donde se amontonan todos los años de la cabeza, se llama jardin en el lenguaje nuevo? La vieja dixo entonces : Y aun vos auiais menester en él vna fuente, para purgar esse lenguaje. Yo le fui a sacar el otro dia a esta muchacha vna poca de felpa corta para vn guardapiés: agradòme vna de vn color encarnado claro; y por lleuarme dos reales más por vna vara, diò en dezir el mercader, que era de color de Aurera; y al cabo se saliò con ello. Bueno es amiga (dixo la viuda) que las galas tengan hasta el nombre hermoso. Mallò entrada la desvanecida, y dixo los nombres de las galas (como de las de más cosas) no han de ser hazañosos, sino propios. Cierito que me truxo mi primo ayer vn corte de vn habito de chamelote de aguas de color de vinagre torcido, la mejor cosa que vi en mi vida. La enfermiza dixo: Niunca vi tal vinagre, ni se como sea. Yo lo dire (digo la desahogada:) Vinagre torcido llaman a vn borracho, porque el vino que lleua en el estomago, està hecho vinagre, y él lleua el cuerpo torcido, como le falta el gouierno de la razon. Bueno por vida mia (replicò la vana) este color es vn leonadillo deslabado, a manera de vinagre turbio, honesto con

mucha gracia. Pues luego es bobo el que me lo dixo: Terribio mi salte, que sabe más que las cucarachas. En esto estauan embebidas, quando la donzella, que hauia parado con la mudança de lugares, que ocasionauan las q̄ entrauan nueuamente, junto al bofetillo en que se auia quebrado el barro, agarrò ladrónamente dos, ò tres casquillos, metiòlos en la estufilla, y lleuandola àzia la nariz con la vna mano, como a sacarle el frio, con la otra disimuladamente llegò vn casquillo del bucaro a la boca, y mordiole. Rechinò el barro: es golosina quixixosa, y no se queixa del mal que le hazen, sino de la ofensa que se haze a Dios. Con menos razon en los principios del mundo se quexaua la encina, quando los hōbres la despoxauan de su fruto para su alimento, siendo el alimento de brutos. Arbol la llamauan querelloso, effo quiere dezir *quercus*, porque hazia ruido de queixa al apalearle las ramas. Este arbol sentia la impropiedad, que mucho haze el barro en sentir la culpa? Reparò en la trauesura de la donzella la viuda, y encarandose con ella, la dixo: vaya poramala, eche esse barro de la boca, piensa que no la vemos? La moça se sonriò, y escupio el barro. Engarrafòse de ella, sacòla del mangito el hurto, y arrojòlo en mitad de la sala. La madre viendo aquello, dixo: Amigas, esta mala hembra ha de acabar co mi vida antes que con la fuya. Por verme sin ella, la hē de casar con el primero que passare por la calle.

calle. Dezia entonces entre sí la donzella: Nunca otro mal me haga. La despejada dixo: Muchacha, el barro de que fuiste hecha, comes? No ves que es incesto en la golosina? Echò la desvanecida su contrapunto, y dixo: Yo he tenido casi hasta oy esse vicio; pero con más disculpa, porque hazia vnas pastillas de barro con azucar, y mucho almizque; pero mi primo, Dios le guarde, me ha reñido de manera, que se me ha quitado. A esta muger la hazia la vanidad hipocrita de los vicios: la tacha, que no tenia, se aplicaua, por ser aun en lo malo más que los otros. Fingir las virtudes para engañar, malo es, que será fingir los vicios para desvanecerse? No auia cosa en que no picasse su vanidad, hasta en llamar a su marido primo. De este termino fuele vsar la nobleza muy alta, huyendo las mugeres de dezir mi marido, y los hombres de dezir mi muger. Las más vezes son deudos, y vsan del nombre del parentesco, por no vsar de los nombres del matrimonio. No sé si lo aciertan. Confieso que esto tuuo el principio en la honestidad; mas no parece atencion acertada. Muy honesto es el matrimonio: y parece que le calumnian los que siendo esposos en lo secreto, son parientes en lo publico. Por mejores tengo los nòbres q dà vn Sacramèto, q los q dà la sàgre. En la palabra marido, se halla cariño, y matrimonio: en la palabra primo, se desaparece el matrimonio, y no entra la significaciò del cariño. Esta muger se primeaua cõ

su marido, por sonar a gran señora: y quándo en la nobleza suma fuera este lenguaje acertado, en los que tienen menos quilates es monería ridicula.

Interrumpió la conuersacion el chocolate. A esta manera de merienda, porque le viene largo el nombre, le llaman agatajo. Salieron con él dos donzellas, que arrolladas le seruián. La bebida es saludable, el modo de seruir la injusto. Disminuidas aquellas criadas en la tercia parte de su estatura (de rodillas digo) se confessauan todo aquello menores que la muger a quien seruián: q aunque se arrodillauan a las otras, era en virtud de su dueño, que daua el dominio de su casa a las visitas (antigua, y discreta vrbanidad) mientras en ella estaban. Este modo de adoracion se haze a Dios por deuda justa, por imitacion a los Reyes, porque son de aquella Magestad imitacion. A Dios se le debe, porque dà el alma, la vida, el sustento, la riqueza, el trabajo, y la gloria. A los Reyes, porque, ya que no dèn essi, dan los medios para conseruar la vida, porque, como Protectores de lo sagrado, dan ministros, que dirijan las almas. Porque sustentan la guerra, para que no se deshaga la paz, y para atraella. Porque premian a los benemerosos de la guerra, y de la paz, y administran a todos justicia. Por esto adoran os a Dios, y por imitacion suya a los Reyes: pero a los particulares, que ni son Dios, ni hazen nada de esto, porque? Que el pobre lo haga, que

no puede evitarlo, vaya ; pero que el rico se lo mande, es desenfrenada soberuia. El Cynocefalo es vn animal de Etiopia, que en la Luna méguante queda tan corto de vista, que no vè para buscar aquellas cosas, a que la naturaleza le inclinò, para su alimento, padece hambre, y con ella grandes descomodidades, desea increíblemente la Luna nueva. En assomando en el Cielo, empieza a cobrar la vista, y poniéndose en dos pies, leuanta las manos, y la mira con ademan de adoracion. Porque le dá luz para vn mal sustento, la adora. La Luna es Planeta de poca utilidad, de poco agrado, y de ninguna constancia. Verdadero retrato de las mugeres ricas, a quien sirven mugeres pobres. Estas pobres mugeres, q̄ seruian en esta casa por vna miserable comida, adorauan a vna loca: el Cynocefalo es especie de perro. El adora a la Luna, y ella le trata como a vn perro: pues peor lo hazen estotras con sus criadas, porque tratan a los perros mejor que a ellas. Mejor plaza es la de perrito faldero en casa de vna muger poderosa, que de criada valida. No tratan estas mugeres a las criadas como a perros, sino como la Luna a los Cynocefalos. La Luna, quando le dá la gana, dexa a estos animales a escuras, muriendo de hambre, y llenos de angustia. Estas mugeres, en antojandoseles, pasan su dinero al mercader, al joyero, a la plateri, al comprador, y dexan por muchos dias a sus criadas a escuras, esto es sin racion, y sin remedio.

En viendo las infelices, que affoma aquel casi inutil dinerillo, que se les auia escondido, le reciben adorando a quien se le da. Valgame Dios, si pensaràn las ricas, que sustentan a sus criadas. Sin duda ninguna lo piensan, y sin duda ninguna se engañan. Quien las sustenta es Dios, porque lo que ellos les dan no basta. Dios, ó les acorta los estomagos, ó le dà a aquello poco que comen virtud de mucho: porque a no ser assi, la hambre las matàra. Quien hubiere visto vna racion de vna donzella, verà que es verdad lo que digo. No sé como no consideran esto los que tienen criados, para andar con ellos màs cumplidos. Pero no son todos malos en el mundo. Yo dirè lo que passò en mi presencia (quiera Dios que sirua de exemplo a muchos.) A esta Corte vino del Exercito de Cataluña vn Capitan de cavallos, Castellano viejo, hombre valetónazo, fumamente colerico, y muy cencillo. Diole vna ceatica, que le hazia de peor condicion. Leuantauase, pero no salia de casa. Eramos amigos, y fuile a ver vna tarde. Estando en conuersion en dos fillas, llamaron a la puerta, que no estaua más que encajada, y él dixo en tono regañado, entre quiè es. Entrò vna muger de buena estatura, de edad moça, y no de mal parecer, con vna capa negra en la cabeça, y vna cedulilla en la mano. El, assi como la viò, la dixo, que quiere señora? Ella le respòdiò, señor, en el Buen Sucesso me hà dado esta cedulilla, perçizé qv.m. busca criada,

da, y végo a ver si v. m. quiere recibirme. El dixo, es verdad, criada he menester, mire q̄ la tengo de dar. La muger respōdiò diez y seis reales de salario y catorce quartos de ración. A q̄ él dixo cōhar to mal séblante. Hermana, vòs sois ladrona, idos de ai en hora mala. La muger respōdiò, vertièdo-le sangre el rostro cō la verguèça del vltraje: Señor, yo no soy ladrona. Lo q̄ le pido a v. m. es lo menos q̄ se le puede pedir, y lo q̄ dan en todas partes. Y aun por esso digo yo q̄ sois ladrona (replicó èl) porque como es possible que os sustentéis con esso, sino es comiendome la mitad de mi comida? La cuenta està en la mano. Vna libra de carnero vale once quartos y medio, vn pan cinco, media azùbre de vino malo, y aguado siete, y qualquiera golosina que querais añadir, que si querreis, no os la han de dar devalde. Pues como quereis vòs hazerme creer a mi, siendo esto lo preciso para tenerse vn cuerpo en piè, que os haueis de sustentar con catorce quartos? Hermana mia, tres reales y medio os he de dar cada dia, si los quisieris, y sino idos con la Madre de Dios. La muger respōdiò: Señor, el pattido es muy ventajoso, yo le admito, y le agradezco. Hasta aqui es lo que de este cuento haze a mi proposito; pero pondré lo que falta, porque a mi parecer harà gustosa risa. La muger profiguiò, diziendo: Si v. m. quiere fiador, tengo quien me fie. Yo, hija, para que lo quiero (respōdiò el Capitan?) por el miedo que me

has de tener si me llevas algo, te lo perdono. Sola vna cosa te ruego, y es, que los primeros dias, quando todos los criados sirven bien, me sirvas mal: porque si me acostumbra a buen servicio, y luego me das con el malo, no avrá hora de paz en esta casa. La muger dixo: Yo procuraré siempre agradar a v. m. y aora con su licencia voy por mi arca. El Capitan se andava passcando, iba la muger a salir por la puerta, y él la dixo, buelue a cá, mira. La moça boluió a la sala, y él prosiguió de esta manera: Hija mia, no eres muy vieja, y yo no sé que complexion tienes. No me meto en tu honestidad, que no me he de casar contigo. El bien, ó el mal que hizieres, para ti lo harás: pero voto a Dios, que si me traes sombras a casa, que te dé tan grande bofetada. Y diziendo, y haziendo levantó la mano, y le dió tan fiera gaznatada, que dió con ella en aquel suelo. El boluió las espaldas sonriéndose, viendo el disparate, que havia hecho, y en mi huiera hecho la xifa lo que en la muger el golpe, si no me cogiera sentado. Ella se levantó diziendo: Dios de mi alma, que señor es este? El hombre la dixo: Ven acá, no se te dé nada, que con esto no bolueremos a reñir en toda la vida. Muchacho, dale de beber a esta moça. Diola el criado vna taza grande de vino bueno, y él sacó de la faltriquera vn real de a dós, y se le dió para que truxesse su hato, diziendo, que aquel no entraua en la cuenta. La muger le tomó, y se fue. En quedando solos, me di-

yo: Amigo, quando le dixè lo de las sombras, se me representò que las traia, arrebatóme el enojo, y dile el sopape. En lo que toca al partido, me parece que he hecho vna cosa cuerda, porque de estotra manera, ò ella me matára de hambre, comiendome mi comida, ò yo me muriera de verla a ella morir de hambre. Passamos a otra conuersacion, y quando yo pensè que la muger huyera del hombre siete Parroquias, hela aqui entra con su arca. Quedò en su seruicio, y tan bien hallada que le siruiò hasta que èl murió, que fue de alli a dós años. Lo que pretendo, que se saque de esta narracion, es, que lo que se les señala de alimentos a los criados, sea lo que basta para que coman; no lo que basta para hazerles creer que comen. El hazerse servir de ellos de rodillas, no siendo Dios, ni Rey, es soberbia muy desamedrentada. Quo no ay quien sea Dios, fino es Dios, no es dudable. Los Reyes ya se sabe los que lo son. Quererse tomar adoraciõ de Rey el que no lo es, es detestable arrojamiento. El Cynocefalo es bruto, y adora a la Luna, quizá la adora porque la vé con diadema de luz, que si la viera sin corona, puede ser que no la adorára. Con más desprecio que a brutos tratan a sus criados, los que no teniendo, ni aparençia de corona se hazen servir de rodillas. Ya que el Cynocefalo nos ha seruido en este discurso en favor de los que sirven, sirua aora en vilidad de los que mandan. Vna yerua ay, que porquiene

la figura deste animal se llama Cynocefalea. Esta desarma innumerables venenos. La muger rica, que vé a su criada puesta a sus pies de rodillas, porque la sustenta, considere, que si ella no tuuiera con que sustentarse, se viera de aquella manera a los pies de otra, y considere lo que lo sintiera, no auiendo más diferencia entre las dós, que quatro marauedis, que se los lleva en vn instante vn despego de la fortuna. Tome de la figura de su criada puesta de rodillas este contra veneno para su soberuia.

Recogen las criadas las vasijas en que han bebido el chocolate, y quedan las visitas alabandole. Habla cada vna en el que tiene en su casa. La desvanecida dize, que el que ella tenia se hizo en vn Conuento de Monjas de Guaxaca, para la Reyna, y que su primo a fuerça de dinero le extravió, y se le embió a ella. Los desvanecidos, son los molinos de viento de las conuercaciones: y como nunca el viento les falta, están moliendo siempre a los que los escuchan. La enfermiza dize, que no es malo el chocolate que se haze en su casa; pero que su marido es tan bueno, que a titulo de presentarsele a personas de quien necessita para sus negocios, se le embia a su dama, y la dexa a ella a que se desayune con miel rosada. Rebuéluese con las preguntas de las otras los zelos, y dize quantos defectos tiene el marido. Este es vn gran defecto. Yo no pretendo que en las casadas no haga sonido
de

de queixa el golpe del agrauio : que fuera pretender nouedades en la naturaleza. El agua es elemento muy blando , y si la hieren se queixa. Quexense , pero quexanse como el agua. Vn gemido tras el golpe, y algunas lagrimas. De aquel golpe no ay más queixa , ni ay más llanto. La casada cuerda gima , y lllore junto al marido, que la injuria, en voz blanda y llanto ligero, que ella descansa , ya él le dispone para la enmienda: pero passado el primer dolor del golpe, y ausente el esposo, que le hizo no se vea en ella, no se oyga ni más llanto, ni más queixa. No puedo dexar de dezir esto a los hon bres , porque la ocasion me llama. Vna de las mayores crueldades, que se cometen en el mundo , es la que haze vn hombre casado con su muger, dandole zelos euidentes. Si no huiera nacido para él más que aquella muger, que le dio el matrimonio , como sentiria que se le despegára? (apartome de las mordeduras de la honra , y no hablo más que en la sensibilidad de amante.) Fuera para él terrible tormento. Pues para vna muger casada, que es la que deue, no ha nacido más hombre , que el que tiene. Vease aora como sentirá el que se le desuie. Sin duda alguna es dolor mortal.

Mudase la conuerfacion, y hablan en cosas de comer. Dize la donzella , que lo que mejor le sabe (fuera del barro) son las cosas de leche. La dueño de la casa dize: Oy a medio dia comi nos

la

la mejor leche elada , que los nacidos han visto: y aun pienso que aora ay vna poca. Por amor de Dios que la traigan, dixo la donzella, y ella mandò a sus donzellas que truxessen la que auia. Truxeronla, y fue tanta, que huuo para todas, y todas la comieron. Quales andarian los estomagos de estas mugeres, para hermanar la leche cõ el chocolate. Tan natural cosa es, como no auer paz en la casa donde ay mugeres, auer en los estomagos de las mugeres guerra , con los enemigos que comen. Dixo la viuda acabando cõ la que le auia quedado, y recogiendo con la lengua la que se le auia quedado en los labios: O si estuiera aqui Doña fulana! (por otra amiga de todas) y que buena tarde huiera tenido , porque muere, y pena por estas cosas. Dixo la vieja: Muchos dias ha que no se dexa ver , tiene poca paz en su casa. Saliò la desvanecida, y dixo: Las mugeres, no basta que sean honradas, que es menester que lo parezcan . Su marido ha sospechado algo por sus ojos, que quizá a ella no le ha passado por el pensamiento. La despejada dixo: La sangre ruin engendra pensamientos ruines. Ella cumple con su obligacion , y el picaro no merecia descalçalla . La enfermiza para aueriguar lo que hauia en aquello, dixo: En verdad que le tenia yo por hombre calificado. Que calificado (dixo la despejada) mi padre conociò a su abuelo, y dize lo que ellos son . Con este resvalon diò la muger tan gran caida contra la honra de aquel hom-

hombre, que la hizo mil pedazos. La viuda, a título de hazerle al hombre justicia, dixo: No le echamos toda la culpa al marido, que verdaderamente la amistad de aquella vezina de abaxo ha estragado mucho a nuestra amiga. Y por esta abertura se entrò a dezir cosas de la muger, q̄ era para taparse los oídos. Que frio tengo el estomago, dixo la enfermiza: y compadecida mandò la dueño de la casa, que sacassem hipocras. Bebieronle todas, solo porque le vieron. Que lindo veneno labraron de tres cosas buenas. Profinguiose la murmuracion, y no pararon hasta que se despidieron. Que buena labor haze entre estas mugeres vn pececillo que llaman Purpura, que entre dós conchas nada las profundidades del mar de Tyro. Este es tan goloso, que le suele costar la vida. Tiene la lengua tan aguda, y tan dura como vna espina. Suele introducirla por donde ajustan mal las conchas de otros pezes, que tambien viuen entre conchas. Ellos por defenderse le fatigan. El porque la presa no se le escape, no se despega. Con la agitacion del medroso se le hincha la lengua al atreuido, duelele, y quiere sacarla, y como está hinchada, no puede. Colgado muere de su golosina: luchando cō ella acaba. En la lengua está el sentido del gusto, por el gusto de su apetito han tomado veneno estas mugeres. Muy dichosas son, si su golosina no las acaba. No solamente está el sentido del gusto para la comida, y bebida en la lengua, sino para

la murmuracion. Como vna espina (ya está dicho) tiene la lengua la purpura, y espina tan fuerte, que passa con ella lo más fuerte de la concha del más bien guardado marisco. Por alli le chupa la sustancia vital, por alli le mata. Estas mugeres, con la dureza de su lengua desarmaron la bien fortalecida honra de la muger ausente. Agotaronle la fama, sin más fruto que regalar con ella la lengua. O purpuras de lengua feroz condòs tan detestables golosinas!

Señores, no es la santa tarde del dia de Fiesta, para los vicios aqui representados, sino para cessar en los vicios. Para interrúpirlos, hizo Dios el dia de Fiesta, porque dexandolos tan a menudo se desacostumbren, y olviden.

EL JARDIN.

EL escudo de armas de los Anglos, es rosas, y Leones. El mismo escudo tiene el deleite, holgura, y estrago. Plazeres ay, que acaricien; pero entre los plazeres leones, que despedazen. Presto se hará esto patente.

Conciertan por el mes de Mayo cinco amigos juntarse en vn jardin la tarde de vn dia de Fiesta. Encargase de vn plato para la merienda cada vno porque no se tienen por viuos los que no echan a perder el tiempo que viuen. Llega el dia señalado, y juntanse cerca del jardin todos. Entran, y
aque

aquel todo repentino haze a los ojos repentino, y sabroso agasajo. Paranse en la primera estancia, como cobardeando el darse de golpe a todo gusto de aquella Cortesana selua. Entran a quitarse las capas, y las espadas en vna sala que ay con sillas, bufetes, y pinturas. Las sillas las que sobran en casa de su dueño, los bufetes los que bastan. Las pinturas las que son de alli naturales. Fabelas, mugeres, y hombres desnudos. Mal logro tenga de su habilidad quien los pinta. No bastan para la conciencia los riesgos viuos, sin que le añadan riesgos pintados? Tan sin enemigos està vn alma, que la aumentan enemigos? El que compra estas pinturas, no vé que mete en su jardin demonios? Si en lo hermoso las delconoce, conozca q̃lo son por lo hermoso. Aquellas figuras pintadas son demonios viuos. Bien puede ser su jardin paraíso, sin que en él aya demonio.

Salen ya aligerados de alguna parte del peso del adorno, y van a parar a vna fuente, que engalanandose de vna garçota de agua, la vierte en vna taza de alabastro, de muchas maneras apacible, riendo como Aurora, bufédo como fuego de nieue, brillando como cristal, sonando como cytara, y oliendo con la fragancia de las flores. q̃ cō ella se mezcla, á agua destilada de flores. Valedme Dios, y q̃ parecidos son los hōbres al agua! El agua nūca es pura, la diferēcia de sabores q̃ tiene, lo certifica, la tierra por dōde passa le dà el sabor. Hermosa es siēpre, pero cō diferētes sabores. Estos
que

que estan junto a esta fuente, todos son aliñados, y limpios. Vno brilla como verdad, y en lo profundo de su trato ay verdad poca. Otro rie tan sin saber porque, como la Aurora. Otro bulle incansablemente, como si por de dentro estuiera hecho de llamas. Otro huele a muchas cosas buenas; pero no tiene de ellas más que el olor. El bullicioso empieza a burlarse de manos, el risueño lo celebra, el bachiller lo acusa, el caual se desuia, y el afectado se cansa. Las burlas de manos suelen traer pendencias de muchas veras. Los hombres son como el fuego, que quisieran abrazar a quien los toca. No ay cosa manoseada, que no se desluzga. No ay hombre que no se enfada de que le manosen, porque vé que es deslucirse. Las burlas de manos no son ofensa; pero son vn retrato muy parecido. En los retratos no ay nada; pero hazen presente lo que figuran. A las cosas retratadas, las trata la vista como a verdaderas. No ay injuria en las burlas de manos; pero tienen presencia de injuria: mientras se padecen lo parecen.

Diuidente de dós en dós por las calles del jardin, y el risueño anda de vnos en otros. Quedan los vnos en vna calle, que por vna parte es pared cubierta de jazmines, y por otra vallado de rosales. La pared estrellada de aquellas radiantes, y olorosas flores finge vn cielo verde. Penden los jazmines, y parecen luzeros que cuelgan. Muévelos el aire, y se juzga que llega el aire al cielo.

lo. Por effotro lado aquellas generosas zarças estan tan llenas, tan cubiertas de rosas, que a no estar el sitio tan fresco, creyeran los ojos que se quemauan. Detienenfe alli, y añaden al agrado del sitio, del alterno razonar el deleite. A penas dexa acabar razon el estruendo enfadoso del risueño. Los otros toman otra calle, que es por vna parte pared de naranjos, y por otra pretil de murtas. En la pared, ni se pueden sufrir, ni dexar de olorosos los azahares. Las murtas son embarazo discreto, para que la mano no llegue a las flores, de que se estan enamorando los ojos. Muchas se ven, y varias, y en alguna de ellas variedad de muchas. Alli se mira el tulipan, que no parece flor, sino ramillete. Alli la clauellina con pintas de langre, falsas, y hermosas señas de viuiente. Alli el jazinto hecho de menudos pedazos de cielo. Alli el clauel con su misma fragancia abochornado, y alli la azucena, copada planta, en que bebe el Sol aljofar, y en que bebe aromas el aire. Estando en este embeleso suaue, llega el risueño diziendo: Graciosissima gente estan nuestros compañeros. Empezamos a hablar de vn hombre conocido de todos, y dixo Don fulano, que era hombre a quien vna felicidad hazia más soberbio que aun Frances, y a quié vna infelicidad hazia más abatido que a vn Gallego: y luego Don zutano (que pienso que nos ha de quedar en el jardin por moral) añadió muy ponderado, que los bobos son como el marisco,

que

que crecen, y menguan con las Lunas. Que aquellos con la dicha se hinchan, y con la desdicha se embeben. Y que el varon cuerdo siempre es vno: y acabò la causa en vna risada. Vno de los que lo oian, dixo, que hauian hecho mal de nombrar a su conocido, para hallarle, ò ponerle vna tacha: que lo vno no era caridad, y lo otro no era justicia. Pero que era verdadera la proposicion general, y su comparacion ajustada. El se boluio a reir, y vno de los que alli estauau, dixo: Hombre, dexanes hablar vn rato en juicio, y assomandose los dos de nuevo a las murtas, empezaron a discurrir. Estuuolos oyendo vn buen rato el risueño, y luego partio dando risadas àzia los otros, a dezirles lo que auia oido. Grajo enfadado, que andas graznando de rama en rama, y llevando, y trayendo cuentos, sessiegate, y no atiendas a lo malo, y escucha, y toma lo bueno. En llegando les dixo: Amigos, brauo negocio, nuestros compañeros son ya hombres de importancia, que gouernan el mundo. Como (dixeron los otros?) Y èl dixo: Sabreis qu fulano (que era vno de los otros dos) reparò, mirando a vn quadro de diferentes flores, en que era el Sol autor, y padre suyo, y que luego las fiau a la alquilada atenciõ de vn jardinero. A que el Secretario añadió (este era el otro compañero) que de esta manera eran las Monarquias, y era preciso que fuesen, pena de no ser bien gouernadas. El Principe soberano es el Sol de vna Republica, y padre comun de

vassallos . No puede acudir a las conueniencias de todos a vn mismo tiempo , entregalos a Ministros dotados de buena fama. Alquilales el desvelo, y pagasele muy bien. Pero basta esto ? No basta, que es menester que de de quando en quando atencion singular a cada cosa. Assi lo haze el Sol con sus flores, y plantas: entregalas, pero visitalas, y aunque se interpongã la tierra de algunos embarazos, y la tierra de algunos engaños, al cabo dà buelta a la tierra, deshazelas nubes, y vá visitando por menor las cosas de su cargo. Con solos los jardineros, por buenos que sean, no estará bueno vn jardin , es menester que le dé el Sol de quando en quando, A esto dixovno de los que le escuchauan : Y de esto hazeis burla ? Yo me holgãra mucho de auerlo dicho . Esta es verdad muy cierta, con vn exemplo muy claro la haré màs clara . Los Reyes entregan a amas sus hijos recién nacidos : infelicidad precisa de los hijos, y dolor inescusable de los padres . Las amas por la mayor parte cuidan de aquel racional, que se les entrega, con desvelo, y cariños . No parecen asalariados el cariño, y desvelo, sino paternales . Tras todo esto, si el padre natural no le vé de quando en quando, y le haze capaz del tratamiento, passará la criatura muchas descomodidades. El Principe soberano es padre, y señor natural de sus subditos . No puede acudir a todas las cosas de su conseruacion por si mismo, porque no caben en vna comprehension,

grande infelicidad de sus vassallos, encargase los a sus Ministros. Muchos son los que hazen su obligacion con rectitud, y cariño. Tras todo esto es menester la atencion particular del Principe. Padecerán mucho aquellas gentes, de que Dios le tiene encargado. Bueno (dixo el risueño) pensé descansar de los otros bobos, y he venido a donde añaden cansancios. Los jardines son lugar de bobear, y no de discurrir. Vamos de aqui, señores.

Fueron andando, y salieron a vn mismo tiempo con los otros a vna calle traues, a quien tapauan el cielo con otro cielo vnes hermosísimos emparrados. Juntaronse todos, y fueron saliendo por entre vnos frutales a vn claro de menos aliño, donde en vna pared anciana, cubierta de yedras, estaua embebida vna fuente en los remedos de vna gruta. Tenia a los dos lados vnos escaños de madera teñida de verde. En el de mano derecha estaua sentado vn hōbre de edad madura, aun más encanecido, que viejo, de rostro mal figurado de aspecto profundo, y de silencio misterioso. El hombre era de capa, y espada, su vestido de bayeta, que empezó por Oçtubre, no podia estar buena por Mayo. La ropilla daua señas de tratada con descuido. En descuidandose la fortuna con el aliño de vn hombre, se descuida él con el aliño. Tenia en la mano izquierda la mexilla, y en la derecha vna hoja de la yedra, y vna rosa. Los ojos tan ázia su pensamiento, q̄
aun

aun a los que tenia delante no via. Vno de los que iban en la tropa festiua, dixo, parando a los otros: No conocéis aquel hombre? Vno de ellos respondió: Si. Aquel hombre es Don fulano, de quien he oído dezir que es hombre, no de corto entendimiento, y de larga leccion. Otro de ellos añadió: Este hombre ha escrito muchos versos, y profas con admiracion de algunos, con aprouacion de muchos, y con despresio de otros. Con estos altos, y baxos (dixo el bullicioso) han tenido la fama todos los que la han tenido. Nada ay tan bueno, que contente a todos; pero siempre es bueno lo que por mucho tiempo contenta a muchos. No ay entre los mortales obra sin tacha. No ay entendimiento bueno, que lo parezca, si no le perdonan algo. Los ignorantes no saben de esta benignidad, por esso les causa todo. Los entendidos, enamorados de lo bueno, pasan con humanidad por forçoso lo malo. Algo tiene bueno este hombre, porque he oído hablar bien de él a muchos entendidos. Presto lo veremos (dixo el risueño) y él es muy desdichado, fino ay buen cerebro detras de aquella cara. Fueron andando ázia él, y llamaronle por su nombre. El hombre alçò los ojos, puso se en pie, y recibiolos con agradable cortesia. Preguntáronle, que hazia allí tan retirado? Y él respondió, que se auia entrado en aquel jardin, huyendo del poluo de las calles, porque le fatigaua la respiracion, y que luego se retiró a aquel sitio, por no ser tro-

piezo a los que entranan en el jardin a holgar-
 se: y que auia elegido por compañeros aquella
 hoja de yedra, y aquella rosa. O lo que v. m.
 avrá sobre ellas discurrido! (dixo vno de ellos
 maliciosamente.) Y él respondiò: A ingenio
 tan pesado como el mio, son poca espue a tan
 fútiles cosas. Quantas hojas ay en este jardin, y
 en el mundo, son lenguas celestiales: mas yo, ò
 las entiendo muy poco, ò no las entiendo; pero
 diré lo que me passa. Quando llegué a tomar en
 la yedra esta hoja, se me representaron la pobre-
 za, y la vejez. La yedra siempre se abraza, ó con
 pared vieja, ò arbol viejo. Pero el abrazo no es
 amor, sino lucha, para derribarle le abraza. La
 pobreza grande, siempre elige viejos, Abrazase
 con ellos, hasta que dá con ellos, ò en po-
 bre, ó limosnera sepultura. No puedo negar,
 que me desconsolò la representacion; pero luego
 me consolò esta rosa. Es flor que la producen
 espinas. Las aplicaciones codiciosas, son las
 espinas, que lleuan estas flores. Vnos gustos me-
 mentaneos, que, ò los desbarata el aire, ó po-
 cas horas los deshojan: y para gozarlos se mue-
 ue vn coraçon entre espinas; mal por mal, me-
 jor es pobreza desagradable, que riqueza ara-
 ñadora. Harta lastima es (dixo vno de ellos) que
 v. m. no tenga muchas comodidades: y aora an-
 demo, andemos vn poco, gozará v. m. de todo
 el jardin, y nosotros de su amena conuersacion.
 Empezaron a andar, y llegaton a vn cipres. Dixo
 este

este mismo: Este es el arbol más dichoso, que ay en el mundo, porque no tiene cosa buena y siempre le tienen estimado, y regalado donde quiera que la urbana riqueza cria, y regala palan-
tas. El no lleva flor, ni fruto, ni pompa, ni hermosura, ni aun sombra. El es vn verdadero geroglifico de que las dichas no estan donde se merecen. Muchas vezes (dixo el anciano) pensamos esso de los dichosos, y suele auer en ellos merito inuisible. Los cypreses son los predicadores de los jardines. Los jardines son vnas oficinas, donde se rehaze la vida. Allí son menester señas de la muerte. El cypres es verdadera imagen de vn difunto: parece amortajado en pie. Su inutilidad auina la imagen. Luego es arbol que no reuerdece, si vna vez se seca. No ay tá fiel retrato de la vida humana. Fuera de esto, era señal de entierro, y no entierro qualquiera, sino entierro noble. Sobre el sepulcro de Cypirisa, adorada hija de Borea, Rey de los Celtas, le hizo plantar su padre. De su madera se hazian urnas para los huesos nobles. Los jardines siempre son posesiones de poderosos: y el cypres les está acordando, que en aquel sitio donde ellos renueuan la vida, se cria la madera de que se hazen las arcas de la muerte. Ahora digo (dixo el que le auia hecho la acusacion) que el cypres es arbol, que lleva el mejor fruto, pues lleva el mejor auiso.

Passarõ adelãte, y vio vno vn gilguerillo enjaula-
do, y no

y no preso, en vna rama de rosal . Preguntòle al anciano, que causa auia natural para que las plumas de aquel pajarillo saliesfen de tan diferentes colores? Y èl respondiò con semblante apacible, y voz mansa: No lo sè. Más vale saber dezir effo (dixo el bullicioso) que saberla: y partio ázia vna ventana que caja al passeio publico . Ellos quedaron acá haziendo discursos a tiento ; dolencia ordinaria de hombres sin letras. En esto estauan, quando oyeron dezir al bullicioso en alta voz , mirando al campo, si van por la puerta. Preguntaronle, que era aquello? Y èl dixo; Nuestra madre Leonarda (esta que era vna vieja acarreadora de vicios) que está con tres sobrinas postizas, me ha preguntado si podia venir acá , y yo la he dicho que si. Y afè que no tienen las pariètas nuevas muy desordenadas las caras. No entristeciò a los otros la nueva, y el viejo se mesurò. Fuerõ andando ázia la puerta , al tiempo que cerca de ella estaua vno de los criados , que auian traído parte de la merienda , regateando el porte con bien malas palabras con vnos esportilleros descaperuzados , que porque son pobrissimos, los quieren todos hazer más pobres , sisandoles el justo estipendio de su trabajo. Grande injusticia, dura impiedad. Que pensaràn que son los esportilleros en la Republica? Vnos de los pobres más miserables, que ai en ella. E los son tan encogidamente pobres , que parece que piden limosna con su trabajo, que juzgan que estan obligados a

trabajar, y que casi piensan que lo que trabajan no es digno de precio. Tan corto es el que tomá, y el que piden. Tan sumamente son bien aplicados, que para trabajar, trabajan. Deldicha, que solo a ellos sucede en el mundo. Para que los ocupen, andan ocupados, y oprimidos de vna espuerta de esparto, que pesa por lo menos media arroba. Quando está vacia, la cuerda de que pende les asierra el hombro izquierdo. Quando está cargada, se le corta. Ellos son los jumentos racionales de España, y los más baratos jumentos. Como a vna bestia los carga qualquiera, como a vna bestia los manda. Menos el palo, padecen la misma fortuna, que vna bestia. Y los que los ocupan son tan inhumanos, que aun los quisieran más bestias, porque sufriesen más carga, y no supiesesen pedir. Fueronse en fin bien ofendidos, y mal premiados. Aun se oían sus queexas, quando llegaron a la puerta Leonarda, y su conducta. Entró con grande desembarazo, y las mugeres con vn poco de vergença. O mala muger! Valgame Dios, como se estremeccerian los Angeles de guarda de estos hombres, y estas mugeres, quando esta muger introduxo a estas mugeres con estos hombres! A mi parecer no sienten tanto los Angeles de guarda la guerra que a sus encomendados hazen los demonios, como la que les hazen otros humanos. Porque los demonios no le deben a los Angeles nada, antes los miran con el sentimiento de executores de

de su castigo; pero los humanos debē a otros Angeles, compañeros suyos, grandes beneficios, y es dolor muy sensible, encontrar enemigos a los obligados. Empezòse a trabar la conuersacion, y el viejo se desapareciò insensiblemente.

Ya sonauan en vn cenador, cubierto de jazmines los aparatos de la merienda. Este ruido fue muy gustoso para las mugeres, por indicio de que no era de todo punto inutil la tarde. Porque han comido son lasciuos los hombres, pero las mugeres, por comer, y porque han comido. Encendiòse la conuersacion en deshonestissimas palabras. Ya tan sin razon se procedia, que parecian irracionales con articulacion de palabras. La encantadora Circe solo a Vlises no pudo convertir en bruto, y fue porque no le pudo hacer lasciuo. Los deshonestos son brutos con piel de racionales. En grande rato no cayeron los hombres en que el anciano se auia ido, y quando cayeron, no lo ponderaron. Pues asè que tiene muy alto el grito el silencio: bien pudieron oír aquella reprehension sin palabras. Ellos juzgaron que el viejo se auia ido, porque aquel vicio no prende en aquella edad. Si prende. Todos, mientras viuen, son hombres: tan natural es este apetito en los viejos, como en los moços. Ay para los viejos màs acusacion; pero no menos propension. La acusacion es justa, porque està aquel entendimiento màs dotrinado de los años; pero no por tener menos años los moços,

ços, se libran de justa acusacion. Todas las edades están obligadas a la honestidad, como todas dentro del peligro de errar contra ella. Hombres, poned el oído de el alma a las voces del silencio de este anciano ausente. Huyendo, dixo que en las batallas en que no se puede matar al enemigo, con huír del se le quita la victoria: con no dexarle que vencer, le vencen. Por no estar con vosotros, le apartò de vosotros: y lo que auerguença al bueno, no puede ser gala para el malo. El no aconsejaros fue, que desespèro de de reduciros. Afrentaos de parecer tales, que no hagais esperança de enmienda.

Llamaronlos a merendar, y iban hablando con las mugeres. Passauan por junto a vn quadro, en que auia cinco fuentes pequeñas, que sin aparato de copas, salian por entre las flores, a que las flores le siruieffen de copas, fiel retrato de aquellos sentidos, derramados en deleites. Detuvo a vna moçuela la hermosura del quadro, y quedòse con ella el que con ella iba. Paròse Leonarda junto a ellos, y pareciendole aquella buena ocasion de subirle de precio al hombre el peccado: dixo: Ha Leonorica, harto mejor jardin era el que tu tenias en Granada, en casa de tu tio, el Veintiquatro. Quien te dixera que auias de parar en esto? Pero no importa, que al cabo vendrà a ser tuya su hazienda, que no tiene hijos, y piensa que està en la Corte en seruiçio de vna gran seño^{ra}. El hōbre, aunq̃ no lo creyò

creyo de todo punto, por la duda, empeçò a hazer más estimacion de la muger , para darle más por la deshonra. Mentitas ay tan esforçadas, que aun conociendose que lo son , consiguen parte del efecto a que miran.

Llegaron a la mesa, y sentaronse , ladeandose los hombres con aquella muger que apetecian. Sentòse Leonarda en la cabecera de la mesa. (q̄ ay culpas tan dichosas, que gozan el premio de los meritos) y vno de los hombres, que estaua ocioso , porque no auia muger que le ocupasse, empeçò a hazer platos. Comian de dos en dos, y vna de las mugeres estaua algo desapacib'e cõ las caricias del que la galanteaua. Canfòse Leonarda, y dixo: Muchacha , no seas tonta, que Iuan merece mucho , y lo hará muy bien contigo: conocerasle, y verás como no te engaño, y es demasiado desvanecimiento hazer lo que no hazen tus compañeras. Bien aya Luifica, que roba con su agrado los coraçones. Escriuiendo estoy esto, y se me está representando en esta muger vn demonio. De demonio era el ansia con que estaua de ocasionar más pecados . Diablos huuo desde poco despues que Dios criò Angeles ; pero no huuo diablos humanos hasta que huuo alcahuetas. Estas viejas parece que se passan a naturaleza de demonios.

Despertaron las ensaladas el apetito, y el vino la sensualidad. Con ansia se comia, con libertad se obraua . No parecian sino animales de la

piara de Epicuro. Bebiase muy amenudo, como en sacrificio de la salud agena. Lo que yo asseguro es, que no era rogatiua para la salud propia. Este solo rastro ha quedado de la idolatria en nuestras naciones. Por la salud agena beben: quien ha de dar esta salud, ha de ser Diuino. Para el Dios verdadero, no es vn vicio sacrificio acceptable. No fuera ilacion temeraria sacar de aqui, que algo falsamente diuino suponen. Bien veo, que no lo suponen, y que sin más razon que porque lo han visto hazer, lo hazen. Ignorancia es; pero ignorancia, que parece que haze idolatria implicita, y que se incorpora con el error de los que adoran dioses falsos. Por vna salud agena, que no ha de medrar por aquello, dan la vida propia. Sino es imitacion de la barbaridad idolatra, emparienta con ella. Este modo, en fin, de obligar a beber, bebiendo, es vicio dañóssimo en Europa; muchas vidas cuesta, muchos secretos ha descubierta; muchas honras ha desmãtelado, muchas pependencias ha mouido. De miedo de estos males inuentaron los Romanos primitiuos el beso de la vrbanidad, porque registrasse cada vno su templança, ó destemplança en el rostro ageno, porque de verguença de los vnos, no bebiesen cantidad de vino, que les pudiesse salir a la respiracion, los otros. Aguda prouidencia. Anochecio, acabose la merienda, y boluierõ a derramarse por las calles del jardin. Ay Dios! ay Dios!

Esta es tarde de dia santo? que verdadero escudo de armas trae el deleite, rosas, y Leones. Rosas auia en este jardin, que diuirtieran; pero tambien auia Leones, que mataassen. Las rosas eran los plazerer licitos, los Leones los vicios que se crian a escondidas entre estos plazerer. Quien a los plazerer licitos va sin mucho cuidado, pone su alma donde se la puedan despedazar los vicios, donde pueda ensangrentar en ella la garra el Leon del infierno. Diana no cazaua en seluas en que auia Leones. La honestidad no se ha de ir a entretener dōde pueda auer culpas mortales.

De estas horas santas, empleadas mal, sacō esta gente daño para el cuerpo, y para el alma. Muy malas son la sensualidad, y la glotoneria para el alma, y para el cuerpo. Pirro Rey de Epiro iba muy a menudo al Templo, a obligar a los Dioses con sacrificios, para pedirles solamente salud. Este tenia por el bien mās grande, y de los bienes corporales es el mayor. Todos le piden salud al Cielo, y poquissimos se la piden a si mismos. A si mismos, y al Cielo se ha de pedir la salud. Dios lo puede dar todo; pero puso parte de su poder en nuestro entendimiento. A nosotros quiere tambiē que nos pidamos lo que a su bondad le pedimos: porque si contra lo que le pedimos hazemos, ò es reuocar la peticion, ò desmerecer lo que rogamos. Que merito, que conçordancia tienen pedirle a Dios salud, y ha-

zer

zer fin necesidad cosas, que, ó la lastiman, ó la acaban.

LOS LIBROS.

SIn utilidad nos vemos en los agenos ojos, con utilidad en las palabras agenas. En ellos nos vemos muchas vezes, veamonos muchas vezes en ellas. Esto se consigue leyendo. El más perdido se halla en vn libro, muy perdido será si no se recoge. Muchos ay de tan buena eleccion, que passan leyendo la tarde del dia de Fiesta: algunos ay de los que leyendo se entretienen, que tienen mala eleccion. Vnpielago ay de libros de entretenimiento, tan inutiles, tan lasciuos, como el mar. Que el mar es inatil, es claro, para nada su agua es buena. Que es simbolo de la lascinia, es patente. De sus espumas fingieron los antiguos, que se formò Venus. En la orilla del mar Oceano puso Hercules dos columnas en señal de que alli se terminaua el mundo. Su subscripcion lo dezia: Esta era. El Oceano está despues de todo, y despues del Oceano nada. La razon ha puesto a la orilla de los libros inutiles, y poco honestos estas dos columnas. Esta subscripcion imaginaria tienen. Hasta aqui llega el mundo de las cosas buenas, que ay en los libros buenos. Desde aqui adelante no ay nada.

Acaba

Acaba de comer la donzella recogida el dia sagrado: no ha de salir de casa aquella tarde, no ha de coger la calle, ni aun por la ventana, y toma vn libro para entretenerse. Que bueno, si fuesse bueno el libro. Toma vno de comedias. Errò la tarde. Empieza a leer blandamente. Vase encendiendo la comedia, y ella, reuvestida de aquel afecto, va leyendo, y representando. Engolfase en vna relacion, en que ay dós mil boberias de sonido agradable. Enamorase de ella, y determina tomar a de memoria, para lucir en las holguras recias. Llega a vn passo tierno, en que la dama se despide de su galan, porque su padre la casa violentamente con otro; y le dize, que a èl le lleua en el alma, que nada le pedrá echar de ella. La donzella lo lee con el mismo deshazimiento, que pudiera si le estuiera sucediendo el caso. Y le está pareciendo, que si le sucediera, fuera razon hazer lo mismo. Va andando por vn passo de chanza, que es puerto para llegar a vno de zelos, y se enfria como en vn puerto. En los zelos toma palabras con que reñirlos, quando los tenga, y desea tenerlos, por vsar de las palabras. Vé luego vna fineza que haze la dama por el galan, aventurando su reputacion, y parecele cosa de grande alabança hazer de aquellas finezas. Al cabo aderezan vn calamiento todos estos errores, y acabate la comedia. La moza queda doctrinada de amante, de zelosa, y de fina. Es muy contingente que vie con quien la galantea de las ense-

enseñanzas: y como alli no ay Poeta que los case, se puede quedar con su amor, sus zelos, y sus finezas, y sin marido. Los libros, de diversion han de seruirnos como los espejos. De los espejos vsamos para ver en ellos los defectos, los defectos de nuestras personas, y corregirlos, no los agenos errores para aprenderlos. No ay espejo en que no se vea el que le tiene delante, tampoco auia de auer en el mundo libros, que no auisassen de sus defectos a los que los leen, y que enseñassen más defectos. No quiero dezir que todas las comedias son malos modelos para hazer costumbres: muchas ay de muy buen exemplo. De successos que escarmientan sin lastimar, y que son letra q̄ entra con agena sangre. Las comedias que más acuso, son las que llaman de capa, y espada, porque estas desde el principio al fin estan hiruiendo en afectos de amor. Las otras, que llaman de caso, y que ordinariamente son de buena proposicion no las juzgo dañosas; pero no aconsejo que las lean. La razón es, porque de necesidad inevitable tienen muchos passos de amores, y quien no sabe entresacar lo bueno mezclado con lo que no lo es, haze mezcla totalmente mala. Vn exemplo nos dirá la verdad. Ay vn arroyo cristalino en vn campo. Preciamente ha de correr sobre la tierra, y preciamente ha de ablandar la tierra sobre que corre. Esto quiere dezir mojar. Este arroyo es comun para hombres, y brutos. Rarissimo es el hombre que en él bebe, y el que bebe

es con limpieza, tomando solamente lo puro, lo cristalino de aquel agua. Los brutos que beben son muchos, y esto, sin asco, ni reparo. Primero meten los pies, que la boca: con ellos enturbian el agua, y bebe la boca agua, y tierra. Rarissima es la persona de buen juicio, que lee comedias. Esta es eleccion de juventud muy verde. El prudente bien sabe apartar lo bueno de lo malo, este bien sabe coger el auiro claro, y dezar lo torpe en el fondo. Las personas de mal discurso, que llegan a beber de esta leccion, son innumerables, mezclan con su mala atencion lo amoroso con lo honesto, enturbian lo puro con lo impuro, y en aquellos renglones beben tierra, beben mundo, y bebén vicio. Si es inclinada a leer poesia esta donzella, lea la vida de San Joseph, de Joseph de Valdivielso, el Poema de la Cruz de Francisco Lopez de Zarate, las Rimas sacras de Lope de Vega, y otros infinitos libros, que ay de poesia tanta.

Acaba de comer el dia de Fiesta el hombre casado, vase a holgar, y dexa a su muger en casa, aun más sola que el dia de trabajo, porque en este la labor la acompaña. No puede trabajar, y quiere diuertirse. Toma vn libro de narraciones amorosas (a esto llaman novelas) entrase en vn balcon, que es vn aposento de zelosias, sientase con las espaldas a la calle, y abre el libro. Empieza a leer, buelue de quando en quando a la calle los ojos, y revocaselos la dependencia del cuento, porque en esta lectura el principio haze gana

casi

casi incorregible de llegar al fin. No es mal efecto de este libro el apartar los ojos de esta muger de la diuersidad peligrosa de vna calle. Fuera de esto, es leccion adornada a largas distancias de sentencias, que hablan con agrado, y utilidad a la oreja del coraçon. Luego no mueue, ni embraveze tanto los afectos, como la comedia, porque habla como que cuenta, y no como que padece. Mas tiene este libro de inutil, que de vtil; pero poco de peligroso.

No le dõy por malo, pero quisierale mejor. El ocio no es no hazer nada, porque este es ocio de muertos, sino hazer algo que deleite, ó que no fatigue. En el ocio, en no haziendo algo bueno, es preciso caer en hazer algo malo, que aunque ello no sea malo por su naturaleza, lo es, porque embaraza para hazer algo bueno. Y assi es menester elegir buen ocio. En los guisados primero que a lo gustoso se atiende a lo saludable. Saludable ha de ser, y gustoso vn libro; pero lo saludable ha de tener el lugar primero. Cardo guisado es plato sabroso; pero se diferencia en la sustancia muy poco del agua con que se guisa. Las nouelas es plato de tan corta sustancia, que la tiene en pocas briznas: mas sustancia ha menester la buena salud de las costumbres. Las vidas de los Sãtos, en los libros q̄ escriuen sus vidas, tienen gracia de cuento, y utilidad de exemplo. Ruego muchas vezes por amor de Dios, que se vse de estos libros.

Toma el leglar, que estudiò vn poco de Latín

rin, despues de comer el dia de Fiesta, vn libro, el primero que se topa en vn estantillo, que tiene en vn rincón de su dormitorio, acierta a ser de suspiros sonoros de Poetas enâmorados, de versos nupciales, con poca honestidad escritos, de blandas Elegias, que ponen delante de los ojos cosas en que se quiebre los ojos el alma. Empieza a leer vno con atencion segura, & obediente. Vase endulçando, y lee con golosina, como con miedo de que no se le acabe lo que lee. Toma en la voz el sonido de aquel affecto, y parece que està aquel affecto en el coraçon, de que sale aquella voz. Leídas con espacio y gusto, quedan por familiares de aquel coraçon aquellas palabras, y sirven despues de lo que en algunas familias algunos criados, de solo hazer alcahuetarias. Parecele luego a este hōbre, que son de la misma especie, que este libro, las Rimas humanas, & toma vnas Rimas. Lee vn Soneto doloroso en la ausencia de vna dama, vn Romance a vn sueño con el fauor de vna cinta, vnas Dezimas rabiosas con vnos zelos, y vna Cancion lastimosa en vna despedida. Que aya quien gaste en esto la tarde santa del dia de Fiesta! Esto es mas que aprender la lengua de la sensualidad, y encenderse en los affectos en que se gasta aquella lengua? O! no se lean estos libros; pero si casualmente cayeren en las manos de alguno, haga lo que hazia vn Religioso santo de la Orden de Santo Domingo. Tenia su celda vna ventana que caía a la calle. Viuiā en ella vnas mugeres moças, a
 quien

quien despertauan con músicas algunos moços, que las galanteauan. Despertauan de camino al Religioso: que los que introducen musica en vna calle de noche, llaman vna atenciõ que se lo agradezca, & muchas que se lo murmuren. Conocia el santo lo que aquello era, que no es la aduertencia culpable donde no es menester el huron de la malicia. Encendiafe en emulacion ardentissima; pero con diferentissimo objeto, porque el queria festejar a vna Virgen Diuina, de quien era deuotissimo, a la Madre de Dios. Dezia con enojo santo. Pues como Señora, quando la juventud errada se desvela en festejar hermosuras, que quizá no le han dado ocasion para este escandalo: yo que os deuo tanto, y os he menester tanto no os festejo? Ea, perdonad el descuido, y atendedme. Empezaua a entonar el Hymno, cuyo principio es *Ave maris stella*, con furor santo, tan grande, que echaua la voz fuera de la proporcion de la celda, y de los terminos de la musica, y alborotaua el Conuento. Quien cogiere entre las manos vn libro de afectos de amor humano, auerguẽcese de estar èl tan frio en el amor Diuino, y digale a Dios muchas ternezas, que quando le falte feruor, que se las dicte, la razon que ay para dezirle muchas, le depararà algunas, y por el merito destas puede ser q̄ le embie hechas muchas el Cielo. Tiẽblo con horror, quando considero que ay papeles en el mundo, en quien se estampan estas poesias. Bien veo que se permiten por la conseruacion de la ele-

gancia de las lenguas; pero cierto que me espanta, que porque enseñen a hablar bien, se les sufra que den ocasion para obrar mal. En esta parte yo sugeto mi dictamen al de las Republicas Christianas. Lo que no puedo tolerar, es que los llamē libros. Libros han de llamar estos papeles? Libro quiere dezir maestro, que enseña cosa buena; pero el que nada bueno, ni importante enseña, porque se ha de llamar libro? Los Ateuicenses prohibieron por decreto publico que los esclauos tomassen los nombres de los varones q̄ auian hecho cosa grande en seruicio de la patria: porque lleuauan mal que los nombres que significan salud comun, anduiesen desterrados, ò violentos en sugetos indignos. O Republicas! buscad nombres para estos papeles sin vtilidad, y quitadles el de libros.

Acuerdase despues de comer el dia de Fiesta vn moço de los que delean parecer de todas buenas partes, de que ha de ir aquella noche a la academia, y que aun no ha escrito el assunto, que le fue encomendado. El parecer Poeta es la cosa mas facil del mundo, porque no questa mas, que hablar en numeros: el serlo, la mas difficil; porque questa dezir diuinidades, y ay pocos entendimientos que tengan caudal, para hazer esta cosa. Este moço era de los que con parecer Poetas a quatro ignorantes, piensan que lo son, y en esta confiança toma vn libro de poesia Española, que le ayude a cumplir con la obligacion del assunto. Anda en él escogiendo las palabras por el
sonido,

sonido, como se escogiera cantarillas. La que no es de ruido grande, la desprecia: y como lo maciço suena poco, dexa lo maciço. Su intencion es hazer poesia que atruene, no poesia que hable. Porque no se repara en los ratos serenos, piensa que son mejores los ratos del toruellino: porque la mansedumbre discreta de la poesia mueue a pocos, cree que es mejor la que turba, y defassiega a muchos. Empieça su obra, y vá haziendo vnos versos de mosto, que requeman, y no regalan, que abrafan, y no sustentan. El asunto es a vna dama, que corriendo por vn jardin, se pegò vna flor a la cinta de vn çapato. Empieça el hombre a discurrir, y lo primero con que topa es aquello, tantas vezes repetido, como errado, que el contacto de su pie produjo la flor en la tierra. Lo que en la tierra han hecho muchas vezes los pies, por pulidos que sean, es deshazer, ò mancar las flores; pero hazerlas, ò formarlas, nunca. A esto me diràn, que la poesia leuãta testimonios tan dininos. Lo que yo sè de cierto es, que con estos testimonios que leuanta, derriba el juicio de las mugeres. Que fruto facan los Poetas de enloquecer las damas? Yo lo dirè sin errar en mucho. Hazerte indignos de ellas, como las persuaden a que su merito es grande, quedandose ellos pobres, ò hazerlas faciles cõ los ricos, porq̃ piensan que los han de hazer pobres con lo que de si piensan. El Poeta que en grande alabança de vna dama haze vna copla, juzga que vè en la copla la

dama

dama solamente la grandeza del ingenio, y el artificio de la lisonja: y ella cree, que menos que apartandose de la verdad, no podia el hombre dezir menos. O error ingrato, y dañoso! Passa luego a ponderar la breuedad del pie, y tanto se le achiqua, que se aquello fuera verdad, no pudiera tenerse, sinò en dos muletas. El fuego hiziera con estos piés poco menos que èl haze. La hermosura de los miembros humanos es la proporcion, si los piés de vn cuerpo humano no tuvieran correspondencia en la cantidad con los demas miembros, fueran feos, y erraran àzia la pequenès, fueran piés de osso qui ni son hermosura, ni firmeza. Valgame Dios! en lo que se vè huyendo de las vagifsimas voces, çapato, y cordouan: alfin vâ a parar en coturno. Que tiene que ver con el calçado de aora? Lo que las sandalias con los çapatos, y calça a la pobre muger de tragedia. En las coplas de mas adelante dize, que aquellos piés son vnos copos de nieue, aprisionados, sin estrechez, en las breues prisiones del calçado, y si esto fuera assi, ò la muger le estuiera muriendo, ò anduiera cõ grandissimos dolores de vientre. Quiere hazer creer a todos, que aquellos pjes descalços son vnas migajas de nieue de linda labor, y no ha auído pie descalço en el mundo, que no dè horror mirarlo. Dios de mi alma, que gasten los hombres de entendimiento la tarde del dia de Fiesta en estos disparates! No solo no tengo por culpables los concursos de las academias de poesia, sino

por muy loables. Ellas obligan a exercitar con fatiga el ingenio : y como al hierro le haze relumbrar el uso, al ingenio le haze luzir la fatiga. En ellas se desembaraçan los moços , para hablar en publico, & de turbarse donde no importa, saca nel no turbarse donde importa. En ellas se le cogen al aplauso el sabor, y se engolosinan en el aplauso. En ellas se aprende la vrbanidad de no desconfortar al que obra con corto ingenio , y a tratar con humanidad discreta la humanidad defectuosa del proximo. En ellas se aprende a chancear sin hiel, y apunçar sin dolor: y en ellas , en fin se estudia la lengua de la poesia, de donde sale sin poesia, y cõ elegancia la prosa. Lo que culpo en las academias, es la mala eleccion de los asuntos. Debieranse desterrar totalmente los amatorios. Non los pretendan tan leueros, como si los repartiera Caton. Quierolos festiuos; pero quierolos honestos. Ellos sõ la espada negra del entendimiento, que le habilita para cosas de grande importancia. Mas nadie me negará que fuera locura grande tomar espada negra, que co: tasse por la empuñadura. Assutos poeticos, qui hierem la razon del alma, que se encarga de ellos, son muy malos asuntos. El laconico es veneno tan cruel , que aun con el contacto mata. Los asuntos sin honestidad, aunque el que los discurre piense q no los bebe , es peligro mortal del alma el tocarlos. Huyamos por Dios, huyamos de ellos. Luego de las academias sale otra cosa digna de reprehension, que es andar leyendo

del pues

despues a los conocidos los papeles sus dueños. Ya dixé que aquellos asuntos son la espada negra del entendimiento, que habilita para cosas de importancia grande. Todos saben que en acabando de hazer exercicio con vna espada negra, se dexa en vn rincon de los mas escondidos. Ninguno ay, que sin que le tuvieran por loco, saliera con ella a la calle. Pues en verdad que lo que se aprendio con ella, suele importar la vida. No importa, que no todo lo que haze buena obra, haze buena compañía. Los papeles academicos alli, y para alli, son de vtilidad, leidos despues por ostentacion, ó hazen calumnia, ò significan flaqueza.

Queda despues de comer, el dia del ocio santo, el inclinado a la leccion de la historia, deseando que passe el rato en que no se ha de poner estorbo a los primeros heruores de la digestion, porque si el alma impide esta operacion al cuerpo, buelue despues a ella con tardanças de rogado, y con desdenes de ofendido. Para lo que desea la velocidad de esterato, es para tomar vn libro de historia, y gastar en èl la tarde. El tiene muy buena eleccion, porque la historia entretiene dulcissimamente. Haze para la prudencia, que ayamos viuido lo que no viuimos, danos las experiencias de vida mui larga en vida tan corta. Hazenos señores de la vida agena, para los buenos acuerdos de la própria. Si la historia se lee con prudencia, es vno de los ratos mas aprouechados de la vida; pero suele, ò la poca atencion, ò la mucha, hazer inutil, y

til, y vicioso este rato. Leerla con velocidad, por alcáçar presto lo que está adelante, es dexarse muy atras lo que queda atras, y a manera de rio llegar al fin de su carrera sin impressiõ, ni señal de las guijas por donde passò. El leer historia quiere sosiego de estudio: quiere (digamoslo así) atencion esponjosa, que se vaya llevando el jugo, que encuentra. Leerla con censura prolija, & paladar enfermo, es echar vn vicio en vna accion honesta. La mucha atencion en esta lectura, significa genio politico. Y porque esta palabra Politica no la he visto bien declarada en nuestra lengua, procuraré explicarla lo mejor que pudiere. Lo primero es adjetiuo, que tiene el substantiuo embebido. Este es *Arte*, que quiere dezir arte de pulir, y ordenar. Este adjetiuo se deriua del nombre policia, que quiere dezir en sètido comun, gouierno; pero su primera significacion no es sino aliño, y a mi parecer la palabra policia se deriua de *Pollex*, que aunque policia se escriue con vna *l*, y *Pollex* con dos, por quitar la aspereza de la pronunciacion, si se dixera policia, conuirtieron la *l* segunda en *i*, y dixeron pollicia. Que se deriua de *Pollex* en mi entender no tiene dudi, porque esta voz significa el dedo primero de la mano, que por ella le llaman pulgar, q̄ es el dedo con q̄ perficiona, y aprieta. Cõ mano sin dedo pulgar, ni se puede hazer nada bien, ni apretar nada mucho. Agora pues, como el gouierno ciuil, y el particular hã menester asseo, y fortaleza, por esso se llama esta arte política

politica. Querer que esta palabra signifique mas el gouierno publico, que el particular, me parece antojo, y no razon, porque la Republica no es mas de vna familia grande, y la familia vna Republica pequena: con que el gouierno de la familia corta serà politico, y el de la Republica grande tambien. Esto hecho con medios honestos, y licitos, es virtud, ò discrecion; pero esto no se tiene ya por politica, sino por candidez desaprouechada. Politica sin grandes malicias, no lo parece. Al que tiene por politico el mundo, es al que emboza la envidia de lisonjas, al que en virtud del disimulo sabe ser sin riesgo proprio vn enemigo. Al que representa en la amistad al odre en la puerta del botero: que està con apariencia de lleno, vacio. Al que enreda de tal manera a los hombres, que es mas facil salir de vn laberinto, que de sus mañas. Al Principe, que solo para engañar vsa del juramento. Al que camina al fin, sin darsele nada de los inconvenientes de la senda, al que llama a los cargos a los facinerosos, para esprimirlos luego, y al que tiene inquietud interior para engañar a todos, y no fiarse de nadie. Nadie se enamora, leyendo, de estas maldades, porque lo que agrada se imita facilmente. Los coraçones politicos no estan tan hundos, que en breue tiempo no se vean, y mueuen contra si los coraçones. El Sol de vn dia descubre las cosas exteriores, el de muchos las interiores. La luz de las falsedades luego, luego deslúbra, y despues alumbra. Corta vida es la del embuste

bufte de los politicos : en breue tiempo quedam aborrecidos, y sospechosos. El cielo tiene luz por de dentro, y por defuera. El dia en que el cielo quiere que la tierra sea cielo, deuemos aprender celestiales luzes para el pecho, y para las palabras.

A las tres de la tarde el dia de Fiesta, entra en vna pieza en que tiene gran numero de libros vn hombre a quien dan mas vanidad, que ensenanza. Los libros cerrados se estudian por defuera, los abiertos por de dentro. De los cerrados no se aprenden mas que los retulos, de los abiertos las materias. No puede tener muchos libros abiertos el que estudia vna facultad punto por punto, con pocos tiene harto. los demas le sobran. Los muchos libros las mas vezes son embuste para la fama. Los que los ven en los estantes, los consideran trasladados al pecho de su dueño, y miran en aquel pecho toda aquella libreria desatada en venerables conocimientos. Engañase, porque de todos aquellos libros no ay en aquel hombre mas que la malicia de hazerlos testigos falsos. Y doy que los tenga para estudiar, por esta misma razon es inhabil para tenerlos, porque el que no conoce q la varia lecion es mas distraimieto q estudio, no tiene entendimiento para comprehender lo q estudia. Si huiera en el Cielo muchos Soles encontrados, no vieram los hombres: lo que alumbrara vn Sol deslumbrara otro: de la manera que los ojos no pueden sufrir mas de cierta cantidad de luz, no pueden los entendimientos sufrir mas

de

de cierta cantidad de luz, no pueden los entendimientos sufrir mas de cierta cantidad de enseñanza. Para conocer melones es menester toda vna vida, para saber razonablemente vna facultad, son menester ciento. Nada sabe quien estudia muchas cosas, algo sabe quien estudia mucho vna.

Solo para vna cosa son buenos los muchos libros, que es para prestarlos a quien desea aprender de ellos, y no los tiene. Lo primero, que haze este hombre, es negarlos a quien se los pide, y le sabe que le pidan prestado vn libro a lo que le sabe que le pidan vna figura de vn tapiz prestada al que tiene colgada vna tapiceria. Hablemos claro, señor mio, si estos libros son colgadura, tratarèmos de comprarlos por anas: Llega vn hombre bien aplicado, que està escriuiendo vn libro de historia, obra tan necessaria en todas las Republicas, y pidele prestado vn libro historico de poco valor: èl se niega con las mismas ponderaciones, que si aquella historia estuiera colorida por el pincel de Ticiano. Entra vn Medico curioso, y dizele que tiene necesidad de tal libro, para el conocimiento de la virtud de tal planta, para acabar de aiustar vn remedio nuevo, que ha de ser de grande utilidad al mundo: que tiene vn enfermo en quien hazer la experiencia, q̄ le haga fauor de prestarle por aquella noche. Y èl le dize, q̄ aquello es querer matar aũ para sanar a otro, que busque por otra parte su remedio. Es muy fauorecido suyo vn Abogado, q̄ empie-

za. Llega, y dizele muy confiado, que el dia siguiente ha de ver vn pleito Ecclesiastico, que le preste tal auto: y èl le responde, que estudie allí el punto. El moço le dize, que nadie ha estudiado en casa agena, que aya hecho noticia propia. A esto replica, que nadie ha prestado libro propio, q̄ no le haga ageno, y que èl no quiere ver ageno su libro. Ay tal crueldad? No puedo creer sino que este hombre se holgàra que todos los hombres le conuirtieran en brutos, porque le dexarà sus libros en paz. Nadie puede dar en el mundo lo q̄ no tiene, sino es el que tiene muchos libros, porque con prestarlos dà a saber muchas cosas, que èl no sabe. Nobilissima mendiguez es la del alma q̄ pide ciencia para ser mas racional, y para sustetar, y luzir vn cuerpo ilustrado con la dignidad de ser su compañero. Criminosa impiedad es negarle el socorro de la ciencia, por no prestarle vn libro. Los mas de estos libros son cõprados en los fuelos de los patios de Palacio, ò en vn enlodado seron de la plaçuela de S. Cruz a tan corto precio, que lo mas que se dio por ellos, fue baxarse por ellos. Porque lo que costò tan poco ha de costar tanto de guardar? Y mas quando es merito el dexarlo perder. Enfadado ya de que le pidiesen libros prestados, se encierra por dentro en la libreria, y empieza a entresacar de los estantes los que tenian las encuadernaciones maltratadas, para hazerlos encuadernar de nuevo.

Esto es lo mismo que si se anduujera vno por

los sepulcros a solo renouarles las mortajas a los muertos. Cuerpos muertos son los cuerpos de los libros, que ay en ellos estantes, pues a nadie son de prouecho: que importa que tengan las mortajas carcomidas? Cansados al fin de estar en pie tanto tiempo, toma vn libro pequeño, y se sienta junto a vna ventana. Es el libro la vida de Estevanillo Gonzalez, vn moço de hato de la comedia. Para leer en neste compra v. m. tantos libros? No està por aì la Ciudad de Dios de S. Agustín? Allí està. En tarde tan sagrada bueno serà ser passage-ro de Ciudad tan Diuina.

SANTIAGO EL Verde en Madrid.

Que engañoso es el mundo! El descanso, que promete en las fatigas son otras fatigas. De holgura a trabajo no ay mas diferencia que el nombre, fino es que a vezes sea la holgura mayor trabajo. Deseando estan la tarde del dia de San Felipe, y Santiago, que es a primero de Mayo, quántas ordenes de gente seglar cõtiene la Corte. Valgame Dios! Que querran hazer con esta tarde santa, mas que con las otras? Baxar al Sottillo. Y que es Sotillo? Vn pedaço de tierra, que dista de Madrid. por qualquiera de sus salidas, mas de hũ quarto de legua. A la ida muy cuesta abaxo: qual serà

ferà a la buelta? Ay en ella vnos arboles, ni muchos, ni galanes, ni grandes: màs parecen enfermedad del sitio, que amenidad influida. Humedece este Soto, diuidido en listas Mançanares, poco mas que si señaláran la tierra con el dedo mojado en saliuua. Estas no son cosas de llamar gente, algo mas deue de auer. Vnas pisadas ay de vnas paredes, ò vnas mal aueriguadas reliquias de vna Hermita, que se dize fue dedicada a estos dos Apóstoles. O inaudita deuocion de la Corte! hazer peregrinacion gustosa a venerar las señales de vnas paredes que fueron santas. De quantos baxan al Sotillo, no deue de auer tres que sepan que huuo en èl tales paredes. Pues a que baxan? A verse vnos a otros. O sagrados principios de las cosas! Este concurso le empeçò la deuocion, y le conserua el vicio. No se caerà tan apriesa esta mala costumbre, como las paredes de la Hermita. De mas duracion que de cal, y canto son los vicios publicos. En fin, a verse los vnos a los otros baxan. Pues no conseguian lo mismo con concurrir en la calle mayor? Si; pero no sabia tan bien, que costaua menos trabajo. La fiesta que muele, es grandissima fiesta. Peor que las letras en el rostro del esclauo està el florido adorno en las mugeres. Las letras publican al esclauo fugitiuo, pero le enmiendan. La demasiada gala publica, a vna muger ligera, la haze mas ligera. El esclauo señalado, no halla quien le compre, con que es fuerça que estè siempre debaxo de la saludable crueldad de el dueño

dución que le señala. La muger adornada mucho, es de muchos apetecida, con que se empeora la fortuna de su alma. Y siendo assi, que el adorno grande en las mugeres, haze vna nota en su honra, y vn riesgo muy esforçado para su conciencia, ay innumerables mugeres que ansiadamente le solicitan. Vn mes antes del dia del Sorillo està pensando la dama que ha de ocupar aquella tarde estriuo en coche, que gala sacarà que embelese los otros coches. Pienfa mil boberias de varios colores: comunicalas con el galan que le ha de dar el coche, y la gala: y èl indeterminable en la cõfeccion del vestido, la dize, que se lo dexe comunicar con su camarada Don fulano, que tiene don de laborear vestidos. Es el dicho camarada vn moço ocioso, pèbre, vicioso, de cuerpo de Cauallero, de habla de bien criado, y de impaciencias corregidas, que señalan de baxo del entendimiento grãde profundidad de valor. De esta profesion lleuan muchos hombres los lugares muy grandes. De estos, algunos fueron soldados, mientras pensaron que era holgura la guerra, y la dexaron porque vierõ que era muy peligroso el arrepentimiento tardio. Otros siruieron a señores, mientras creyeron que los podrian mandar; pero en viendo que son señores, y amos, huyeron de ellos. Y otros gastaron su patrimonio en Salamanca, afilaron el pico en quatro, ò seis libros de comedias, y vinieronse a la Corte a ser hablantes. Todos estes baldios andan en los lugares populosos, como en algunos

guños campos vnas yeruazuelas, que ni tienen raiz, ni sustancia propia; pero agarránse de vna piedra, y danse tan buena maña, que sacan jugo de ella, y se sustentan de chuparla. Ellos, pues, como se hallan sin raiz, y sin virtud, con el ansia de viuir se agarran de vn rico, sin reparar en que es vna piedra: pero al fin sacan sustancia del, y viuen. Comunica nuestro galan con su chupante el vestido que ha de sacar su dama el dia del Sotillo, y como no ha de pensar en como lo ha de pagar, tiene mas lugar de pensar en como ha de ser guisale, y guisale sabroso como por libro de cocina a, y muchissima costa. Procura tener la parte q̄ puede en el vestido, por ver si puede tener parte en el merito, y cria traydora esperança para el premio.

Llega la noche del vltimo dia de Abril, y no duerme a derechas el galan que ha de dar coche a su dama el dia siguiente, tengale propio, ò no le tenga. El q̄ le tiene propio, hizo errar las mulas aquella tarde: acostose, temièdo no lo huuiessè clauado alguna, y dormio cogeando. El q̄ no le tiene propio, sino ofrecido, se acuesta tēblando de tantos accidentes, como se lleuan vna palabra: y el ruido q̄ haze el coche en su sueño, le despierta aq̄lla noche treinta vezes.

Siempre le sueña lo que se teme. Enfermedad es de la noche lo que inquieta de dia. No sè que ha de hazer el cielo para que no seamos malos, mas que llenarnos de espinas los vicios. Ama nece, pues, el deseado dia que dà principio

Mayo, y abre la tierra tantos ojos, quantas rosas despliega. Los ojos de la tierra son las rosas: la semejança, y amistad que tienen cõ los ojos humanos lo dize. Lo mas hermoso del cuerpo humano son los ojos. Las rosas son lo mas hermoso de la tierra. Tanto es el amor que tienen las rosas a los ojos del hombre, que solo parece que nacen para ellos. Entre quantos medicamentos hizo la naturaleza para nuestros ojos, en pocos puzo tãta eficacia, en ninguno tãta seguridad como en la rosa. Lo primero que haze esta flor amiga, en dilatandose por el aire, es ahuecar las hojas para coger, y guardar el rocío del Aurora. Por la naturaleza del humor, y el contacto del vaso es el mejor colirio que se halla para los ojos enfermos. Cozidas sus hojas se desatan en tantos ojos, quantas lagrimas llo a el alambique: qualquiera gota de aquellas le restituye la luz a vna vista. Y pregunto, serán buenas las rosas para los ojos del entendimiento? Todos los coraçones que aman una cosa, aman todas las cosas a ella semejãtes. Muy parecidos son los ojos del alma a los ojos del cuerpo. Con los ojos del cuerpo se distingue lo bueno de lo malo, con los ojos del alma se distingue lo malo delo bueno. Con los primeros en las cosas corporales, en las espirituales con los segundos. Muy bien cura los ojos del entendimiento la breuedad de la vida de la rosa, la verdad de su hermosura dã muy bien a conocer de la hermosura humana la mêtira. Cier-
to que no parece que huuo rosas el año pasado,

segun

segun estamos este año de ciegos: rosas huuo, pero no quisimos nosotros vsar de sus auisos. Bien pudimos ver en los ojos de la dama mas hermosos, que con dos horas de sereno amanecen tan lastimados, que es menester crueldad para mirarlos con sotsiego. Bien pudimos ver en las mexillas de mejor medida; que con vn flemon, que dè en vna, quedan feissimamente desiguales. Bien pudimos ver en la boca de mejor hechura, y color, que vna postilla, que una calentura arrojò al labio, la dexa con horror de llaga: y pudimos ver una enfermedad, que dà muy amenudo en las bocas de las damas queridas, que es vn despedimiento repentino: cosa que obliga a qualquier hombre a guardar muy bien su coraçon de aquella pena, y de aquella rabiosa ingratitud su dinero. Pues aun no he menos visto todo lo que pudimos ver: veamos aora algo de lo que no vimos. Pudimos conocer la falsedad de la hermosura de las mugeres en la certeza de la hermosura de la rosa. Pongase el q̄ fuere curioso (algunos lo auràn hecho) a ver como vna rosa amanece, la verà salir del abrigo de sus hojas (flor en fin de ètre el invierno, y el verano) cõ la purpura trãsparẽte del verano sobre la nieue del invierno, colores verdaderamente luyos, indubitabilmente sanos. Y si los ojos no le dieron de esto toda la fè que merece, no dexe hoja en todo el rosal, q̄ no mueua, auer si esconde ministros del engaño. Vea amanecer vna dama, la que a èl le pareciere a todas horas rosa, la hallarà con el cabello

apretado en trenças , y con la cabeça sin cabello, de tal arte trauado lo vno con lo otro, que parece cabeça de loca, que se ha prendido al pellejo tiras de bayeta. Los ojos donde suelen estar , pero sin las cejas con que anohecieron. Las mexillas palidas, la nariz morada, los labios secos , los dientes turbios , el aliento pezado , y la garganta sin lustre. Pues valgame Dios, que encanto es este? A las onze del dia todas las señas tiene de rosa. Vayase tras de ella en saliendo de la cama, y verà el encanto. Sale en enaguas, y justillo, vase al sitio determinado para la reformation : sientase en vna almohada pequeña, arrimale la criada vn espejo hédido abre vna arquilla q̄ tiene a la mano derecha, y saca de ella mas aderezos de engañar los ojos, q̄ vn jugador de manos dela bolsa ceñida. Paciencia de Dios, y las maldades q̄ se pone en aquella cara! Mientras ella se se està tras pintado por delante, la està blaqueando por detras las espaldas la criada, que arrollando el justillo àzia las sangraduras, lo permite. Esta tarea larga, y trabajosa, yo pienso que ha de venir a parar en albañiles. Acabado este negocio , se encargan ambas de la prouincia de la cabeça. Vna peina por delante, y otra por detras, correspondense ambos gouiernos, y queda el pelo muy bien ordenado. Si las mugeres supieran gouernar sus pensamientos, como su cabello, fueran las mejores cabeças del mundo.

Remata esta obra vna lazada de colonia de color alegre , y rematala con agrado. Ya este de-
monio

monio ha tomado forma de Angel de luz: y son tan bobos los hombres , que sabiendo que todas amanecen demonios , se dexan engañar de la luz mentirosa, que se aplican. Por cumplir con estos vestiglos se hazen pedazos. Haziendose pedazos andan el primer dia de Mayo por la mañana, los que han de dar coche a alguna dama a la tarde. Por el suceso siguiente se verá en quales andan. En la calle del Principe posaua vn Cauallero de Burgos, q̄ gozaua cumplido mayorazgo. Este auia otrecido su coche para el Sotillo a vna dama, q̄ galanteaua. El mismo dia a la vna llegó a su posada a cavallo el Corregidor de Madrid , que era su tio, y sin apearse le embiò a llamar : el salio , y el Corregidor le dixo: Sobrino , yo he menester dar vn coche esta tarde, y no le tengo , porq̄ en el mio va mi muger. Tan grande es el empeño, que ferá menor qualquiera razon q̄ aya para no darmele, y assi el de v.m. estè esta tarde a las tres a la puerta de mi casa. A Dios que es dia muy ocupado. Fuese, y quedò el hombre en el umbral de la puerta tan sin mouimiento , y sin voz , como si fuera de piedra. Cobróse vn poco , y dixo-le a vn criado con voz defangrada , que en comiendo las mulas lleuassen el coche a la puerta de su tio , y entro se en su quarto. En èl tomò la espada, y la capa , y sin acordarse de que auia de comer aquel dia, se salio de la posada, como fuera de si. Cogiò la calleja de la Lechuga , q̄ estaua en frente, pareciendole que hombre, a quien su-

cedia aquel defaire, no podia andar por calles en que huuiesse luz. Entrose luego por la del Gato, tambien por calleja, y salio (sin saber donde iba) a la plaçuela del Angel. Como era medio dia, estauan a las puertas principales algunos coches sin mulas, y entre ellos vno con vna cedula, señal de q se vedia. Reparòlo el hõbre, crecierõle vn tercio los ojos, partio como vna flecha al coche, informose de la cedula de la persona con quien auia de tratar de la compra, y encontròla facilmente, porque la hora le tenia en casa. Empezõse a hablar en la materia, y el dueño del coche le conociò la enfermedad al Burgalès, y pensò en vendersele, como si le vendiera la salud. Hizo el comprador que sacassen las mulas al patio, mas por ver si estauan viuas, que por ver si eran buenas. Concertò en fin el coche lo mas apriessa que pudo, porque no se arrepintiesse el dueño de venderle aquel dia, y concertòle en setecientos ducados de contado. Hizole poner, y con la persona que auia de recibir el dinero se fue en èl a su posada. Sacaron quanto dinero suyo auia en ella, que fueron seis mil reales, y por los mil, y setecientos que faltauan diò vna fortija de diamantes en prendas, a quitar el dia siguiente. Nadie ha cogido de repente vna corona con tanto gusto, como èl estaua cõ su coche repentino. Embiòsele a la dama, y vino por èl el coche de los amigos, que le auian de llevar a la fiesta. Encontrò en el campo a su dama. Ella le hazia con los ojos alhagos, y èl echaua el

coraçon

coraçon por los ojos. Anocheciò, passòse a vn estriuo del coche, en que ella iba , y acompañola. Amaneciò el dia dos de Mayo , y hallòse con dos coches, y sin blanca. Fue preciso vender con mucha breuedad el vno , porque los estomagos son acreedores muy pòtuales. Sacò el mas moderno a la Puerta de Guadalaxara, y despachòle presto. En cosa comprada con necesidad, y vendida con necesidad, bien se conoce qual seria la compra, y qual seria la venta. El comprò el coche en mucho mas de lo que valia , y le vendiò en mucho menos de lo que valia. Diolo en ducientos y cinquenta ducados. O gallardia Española! Dar por el alquiler de vn coche de sola vna tarde quatro mil nouecientos y cinquenta reales. Linda limosna hizo por cierto la tarde santa del dia de dos Apostoles. Este coche hizo por entonces con este hombre lo que su carro con Pluton, que le metiò en el infierno con vna dama.

Dan las tres de la tarde, y empiezan a baxar los coches, llenos de mugeres los vnos, llenos de hõbres los otros. Al llegar al Hospital de la Passion, los que lleuan el camio por la Puerta de Atocha ven salir vn entierro de vna pobre, a quien algun deudo suyo enterraua en la Parroquia. Vã en vn medio ataud vna muger descubierta, a quiẽ la muerte no la pudo quitar las señas de moça. Lleuòle toda la hermosura; pero dexò los puestos, que occupaua, poco sitio en la boca, mucho espacio en los ojos. Lo restante del cadauer vã cubier-
to de

to de vn sayal de S. Francisco. Mas costoso traje deuio de gastar su vida, que lu muerte. A señoras damas. Gran sermon, y breue. Muger moça, hermosa, muerta, y pobre. Que se les dâ a las otras de esso? Pues afè q̄ si no toman el sermon de memoria, que les mando mala ventura. Tampoco esso creen. Qualquiera de ellas se persuade a que ha de llegar a muy vieja, a que no ha de perder la hermosura, y a que ha de viuir tan rica, que lo sea mucho despues de muerta. Andad de aì ignorantes, que no sabeis lo que os creeis. Los mismos dias en que viuis os enseñan, que no son de vn tamaño las vidas. Por Junio muere el dia viegissimo: de muchas horas menos por Octubre: por Dizembre es tan corta su vida, q̄ solo viue aquel corto tiempo, que es menester para aparecerse, y desaparecerse lo vno tras lo otro: mas parese relampago, que dia. Vn mismo Sol les dio la vida a todos, vn mismo Sol se la desiguala. Biẽ podrâ hazer lo mismo el Autor de la nuestra, pues es mas poderoso que el Sol. Sereis vosotras los primeros arboles, a quien han quitado la fruta verde? Sereis las primeras mugeres a quien aya Dios quitado la vida antes de madurar? Muchissimo tiempo ha que se vfa morir mugeres moças. Muy de mugeres es andar al vfo. Guardaos, no os metan en este, en castigo de que os meteis en los otros. Si os persuadis a que nunca perdereis la hermosura, os engañais. Las cosas a que os comparan los que os alaban, os desengañarân. Fulanica, dizen, es como

vna rosa, es como vn clauel, es como vn jazmin. Valgate Dios, fulanica jazmin, fulanica clauel, fulanica rosa. Si es tu hermosura como de la rosa, del clauel, y jazmin. porque pienas que ha de ser mas durable q̄ la del jazmin, el clauel, y la rosa? Crees lo que te està bien, y no lo que te està mal: pues mas cierto es lo que te està mal, que lo que te està bien. Tambien os persuadis a que auéis de morir ricas. Tambien os engaãais. Confiessoos, que hazeis de muchos ricos pobres; pero vosotras por esso no os hazeis de pobres ricas. En el aire que ay entre ellos, y vosotras, se buelue aquella hazienda ayre. Sale de mano del hombre rico, y amante el dinero en doblones, y reales de a ocho, y llega a vosotras en empanadas, entre dulces, en pollas de leche, en chocolate, en cintas, en abanicos, en guantes, en puntas, en manguitos, en vestidos, que se estrenan hechos pedazos, con los embustes de la gala: en pañes, en sillas, y en otras muchas cosas, que ò se bueluen en nada, ò quedan en poco: y en tan poco, que se lo lleua con facilidad vna pendencia, que sale de vuestra casa, ò vna enfermedad, que se entra en ella. Y el diablo es tan mañoso, que dispondrà la pendencia, para que de todos vuestros peccados no os quede mas que el castigo. Moça, y pobre murio la que và en aquel ataud. Moças podéis morir. Doy que murais viejas, viuires sin mocedad, y hermosura; que mayor muerte? Morireis pobres, y quizà sin el espacio de vn hospital,

pital, y el beneficio de los Sacramentos; pero mu-
 rais pobres, ò ricas, ireis a la tierra con vna triste
 mortaja. Poca desdicha: es verdad: pero mucho a-
 uiso. No ay cosa tan desengañada, como los muer-
 tos, y ellos se auerguençan de ir a la sepultura cõ
 galas: muy engañados deuen de estar los viuos, q̃
 vsan dellas. O como disponen al pecado. Re-
 presentafeme, que estoy diziendo esto a vn co-
 che de mugeres, y que ellas dicen con cuidado al
 chero, *anda*. Andan pues los coches, y llegan al
 Hospital general, y oyen vna voz alta, y piadosa,
 que dize, para dezir Missas por los que muerẽ en
 esta santa Casa. A señores hombres, limosna, y bu-
 ena, q̃ muerẽ muchos. Pareceme q̃ les oygo dezir:
 No llevamos vellõ. Bella disculpa, lleuallo. Por dõ-
 de quiera q̃ van los ricos ay pobres: y no solamẽte
 pobres cuerpos, sino pobres almas. Desvaneeos, po-
 derosos, q̃ avn os han menester en la otra vida.
 Desvaneeos pero sãtamẽte Dadle gracias a Dios,
 de q̃ siẽdo como los otros, os diferẽcia de los otros
 tanto, que podeis a puras Missas estar haziendo en
 la otra vida beneficios, q̃ valen tanto como muchos
 siglos de gloria, que ahorran tanto como mu-
 chos siglos de pena. Rico, que vas en el coche al
 Sotillo, y no llevas monedas menores, que dar pa-
 ra ayuda de las Missas, que se dicen por los que
 mueren en el Hospital, por donde passas, lleva
 memoria, haz dezir el dia seguinte vna Missa por
 la alma, que de aquellas Dios eligiere. No sabes si
 te acordarà: yo te darè vn remedio para que no
 se te

se te olvide. Mira el negocio de mas importancia, que tienes el siguiente dia , y pon la Miffa junto a esse cuidado, que èl te la acordarà, y Dios, que vè en ti la buena intencion , te tirará de la capa, porque no pierdas el merito. Proximos nuestros son las almas que en el Purgatorio se estan aligerando para el Cielo: obligados estamos a su focorro¹, y con mucha fineza, porque ellas nos son muy buenos proximos. Yo dirè que tan buenos. Padeciendo estan las puntualidades de la justicia de Dios, para ir a gozarle. En necesidad estan de vozear a su clemencia , para que mueva a los viuos a q̄ las ayuden. Siendo esto assi , todo su negocio es rogar por los viuos. Assi lo fundo. El buen proximo està obligado a amar a su proximo, como a si mismo. Estas son vnas'almas indefectiblemente santas: no pueden faltar al precepto. Nuestros peligros los miran como a suyos. Si ellas estuuieran en dos peligros , primero sin duda pidieran a Dios remedio para el mayor. Vèn que el peligro de sus penas no puede passar del dia del juizio. Vèn a los viuos en peligro de penar para siempre, si cometen culpa mortal. Entre estos dos conocimientos olvidanse de si mismas , por rogar a Dios por los buenos, y los malos. Por los buenos , para que los conferue en su gracia: y por los malos para que los buelua a ella. No hazen pues, mucho los viuos en procurar librar a buenas obras a los difuntos de las penas temporales, quando ellos se estan haziendo pedazos, por librar a los viuos de las eternnas.

nas. Ea ricos, Missas, & limosnas. Ea pobres oraciones, y penitencias.

Por la Puerta de Valencia baxa esta tarde otro hormiguero de coches. Aver los que van en ellos baxan algunas personas de las que, ni se atreven al cansancio, ni pueden sufrir la inquietud, q̄ mete en las casas la fiesta, q̄ ay fuera de ellas. Sientanse por las angostas sombras, que hazen las encogidas paredes de aquellas pobres casas algunas mugeres, y junto a ellas se paran algunos hōbres. Hablan vnos con otros, y de quando en quando ellos con ellas. Vèn venir vna muger al estriuo de vn coche, sentada al fefgo, ni bien toda la cara a la calle, ni bien adentro toda. Si no tuuiera movimiento, era vn medio perfil, con el es veleta cabal, flechando (a su parecer) con los ojos todos los vientos, y los coraçones. Lleuaua fuera del estriuo media vara de guardainfante cubierto con con vna vasquiña de chamelote de aguas, que es muy dificultosa de recoger la vanidad. Quando ofrece al pueblo la espalda, es vna sierra de nieue: quando ofrece el rostro, vna Aurora. Pues no ha quatro horas, que ni era nieue su espalda, ni Aurora su rostro; pero no ay mejor colorido en España, que el de sus botes. Algunas vezes, que dà el rostro al pueblo, se le dà cubierto del abanico, mas es por descubrir la mano: quando no vfa de esta maña con la q̄ tiene vacia, se corrige vna guedeja. Sabe ella, q̄ son blancas, y bien formadas. Tambien tratadas, q̄ parecen manos Domin-
gucas,

gueras, y que toda la semana se sirue de otras. Yo pienso, que si los ojos a estar cerrados, se pusieran hermosos, no los abrierá las mugeres, sino muy pocas veces al año. Y no se puede dudar q̄ hiziera esto, gēte, q̄ por sacar algunas veces las manos blancas está máca toda la vida. Ellas deuen de auer pēfado, como las Gitanas les dizen por las manos la buena ventura, que está su buena ventura en sus manos. Si vsan mal de ellas, no está en ellas, sino su desdicha. Lleua la tal dama el cabello puesto de arte, que se le vea por donde quiera la garganta. Es blanca, y carnuda. A lo blanco ya le sabemos el secreto, a lo carnudo le hemos menester aueriguar la significacion. Los que tratan de fisiognomia, dizen, que la garganta cubierta de mucha carne acusa a su dueño de pronto a la ira. A costa de buena tacha dá el Cielo esto que a los ojos es bueno. Tener familiaridad con vn enojadizo, es lo mismo que viuir donde ay vna mina de poluora, que en la mayor seguridad rebienta. Harto mejor fortuna era tener la garganta de vn ganso; pero tacha que se emboza de vna perfeccion, no se les dá a las mugeres nada de tenerla. La nuestra está muy desuanecida con su garganta. Lo que a mi me parece, es, que muger, que afecta tener la garganta linda, tiene lindos tragaderos para pecados. Yo me holgarè de engañarme. Valgame Dios, porque serà buena la cabeza de la viuora para algunas enfermedades de la garganta? Serà

amistad

amistad natural? No puede ser. Porque las serpiẽtes no tienen garganta, a todas les empieza el viẽtre entre las quijadas, y la desemejança es causa de enemistad. Enemistad, y hazer prouecho, cosa estraña. No mucho. Los pezes no tienen pies, y casi todos son medicina para la gota, que dá en ellos. Los animales, que carecen de vn miembro, tienen enemistad con èl donde quiera que està: pero siruenle de remedio, quando està enfermo. La razon es, porque aplicados estos animales a aquella parte, van a destruirla. Lo primero que alli consumen son los humores superfluos, que encuentran. En auendolo hecho, los quitan, con q̄ no tienen lugar de hazer daño. Para las gargantas, que enferman de defahogadas, son buenas las cabeças de las mugeres moças, y virtuosas, que de tal manera esconden la suya entre el jubon, y la toca, que parece que nacieron sin ella. A estas llama el mundo viuoras, porque aborrecen sus locuras. Con el juizio de estas, si se aplican, sanaràn de su garganta las otras. No pueden todos los coches salir de vna vez por la puerta, y paranse vnos para que salgan otros. Parase el de nuestra dama, y dize vna de las mugeres mironas a otra, que està junto a ella: No es aquella fulanilla? Si amiga, y està en grande altura. Yo la conocí mas muchacha (replicô la primera) y no era el imposible del barrio. De puro agradable no sabia dar vna mala respuesta. Harto deslucidilla andaua. Quien la habla aora? Vn Cauallero (dixo la otra) muy poderoso

deroso, gasta mucho con ella. Aquel moço galan, que vâ en aquel cauallo de color de gueuo aniejo, es criado suyo, y guarda de la tal señora. A penas oyò esto vn hombre entrecano, que estaua jûto a ellas, quando se sonriò. A duirtiolo la vna, y dixole, que de que se reia? Y èl respondió con este cuento. Iba a vno de los garitos de la Corte continuamente vn Cauallero, que, quando tenia dinero jugaua, y quando no le tenia, se entretenia en ver jugar a los otros. Entrò vna tarde de verano en el patio de la casa vn muchacho vendiendo abanicos de papel. El Cauallero concertò vno cõ poca prolixidad en seis marauedis, y estuuose haziendo aire con èl toda la tarde. Supole bien el airecillo, y quando se quizo ir, por hallar alli el dia siguiente el mismo regalo, se llegò al aposento de vn criado de la casa, y dixole al criado, que le guardasse aquel abanico, porque era de su gusto, y que por el cuidado le daria quatro quartos cada dia: y que mirasse no se hiziesse aire nadie con èl. El hombre tomò el abanico, y los quatro quartos, y puso el abanico en vna alhacena. A penas el Cauallero boluio las espaldas, quando el primero que se refrescò con el abanico, fue el guarda, y despues todos quantos quisieron. Dixo entonces la muger: Parece que v.m. quiere dezir. Y el hombre antes, que acabasse, se quitò el sombrero, y se fue. Innumerables hombres ay tan perdidos, que la muger que conquistaron con seis marauedis, la quieren conseruar con gastos excessiuos,

uos. Y si fuera solo este el daño, no era tanto daño; pero lo que hazen, con ponerle hombre que la guarda, es añadirle materia a su flaqueza, y darle vna seguridad firmíssima al secreto de sus trayciones. Si este hombre guarda tanto a esta muger porque no se ofenda, porque no se guarda ella si, para no ofender a Dios, estando el a Dios mas obligado, que a sus finezas ella? Y si la quiere tanto, porque no la guarda de si mismo, para que no ofenda a Dios con él? A esta consideracion le auia de obligar la santidad del dia.

Al otro lado estauan quatro hombres en conuersacion, como que iban juntos, ò como conocidos, que alli se auian encontrado. Entre ellos estaua vn estudiante de barba nueua, de cabello corto, y de semblante compuesto, con punta de Alcalde mayor. Enfrente de ellos estauan algunos coches parados, q̄ distintamēte ocupauan ambos sexos. Encarose con vno el Licenciado, y dixo allí està Amaltea. Fueron los ojos de todos a vn mismo tiempo al coche, y a vn mismo tiempo se rieron todos. El preguntò con mesura, de que se reian, y ellos respondieron, que de no ver en el coche que él señalaua, persona en quien assentasse bien el apodo; porque no auia en él sino seis hombres con las barbas hasta los parpados. El escolar dixo entonces: Pues vno de ellos es Amaltea, y se lo llaman con mucha propiedad. La razon, dixeron ellos. Y él dixo, he aqui la razon. Amaltea es vna diosa, a quien pintan siempre abraçada con vno

vno de aquellos infelices huesos , qui quitan a los toros de la frente, cuyo nombre , injustamente abatido , no tiene lugar entre las voces hidalgas de los Españoles. La parte hueca de este hueso la ocupa de espigas, vbas, y flores. Los frutos están en lo escondido, quando mucho el trigo asoma vna espiga: quando mucho, el raziño asoma vn grano. Las flores ocupan la superficie, con tanta pompa, que con la sombra, si no le desaparecen del todo, emboçan lo restante del vaso. Este hueso, airosamente rebuelto, es en España simbolo necio de la nota q̄ dexa la flaqueza de la muger casada en el mal afortunado esposo: y esta Diosa, abraçada a este hueso, es geroglífico de los descoraçonados maridos, que de las flaquezas de sus mugeres sacan fruto, y cubren el fruto, y la flaqueza de flores. Flores: como no ir a su casa algunas vezes, quando piensan q̄ pueden embaraçar: como ir otras a ler de susto, y no de peligro: como llamar primo al adultero tolerado: como dezir a sus mugeres, que busquen ducientos ducados sobre sus joyas, y recibir ducientos ducados, y ver las joyas en casa. Y como dezir con mucho secreto, a seis, o siete personas diferentes (numero que no guarda secreto) que su muger, debaxo de aquellas galas, trae vn silicio, que le come las carnes: y que debaxo de lo rosado postizo del rostro trae la palidez de muchos ayunos. Vno de los que en aquel coche vemos, cubre sus torcidas conueniencias de estas flores, y por esso el renombre

bre de almatea le está como cortado a su medida. O valgame Dios! (dixo vno de los que oían al estudiante) y como el hombre es demonio del hombre. Quanto mal nos podemos hazer los vnos a los otros, nos le hazemos. Que le vâ a vn hombre en que otro sea malo, que con tanta ansia publica sus defectos? No parece sino que le hazen gusto los disgustos de Dios, segun el gusto con que los arroja a los oídos del mundo. V. m. señor, por dezir vna agudeza, ò le ha hecho vna injusticia, ò vna impiedad a esse hombre que dize. El peor informe de la tierra es el de nuestros sentidos, quando es en daño del proximo. Lo que haze gusto, se cree facilmente, y ordinariamente (no sè porque) nos haze gusto el defecto ageno: por esso la tacha agena se ha de creer de alli a cien años de como la escuchamos, ò la presumimos. Con esto no ay vida para creerla, ni dizirla: y dichosa la vida en que no ay rato para esto. Yo confieso, dixo el estudiante (con pintas de verguença en el rostro) que he hecho mal en creerlo, y mal en dezirlo. Pero muchas vezes permite Dios, que las culpas agenas le crean ligeramente, y que ligeramente se vengan a la boca, en castigo del que las comete. Si el Cielo les diera a los delitos licencia de despa recerse, los delinquentes fueran innumerablemente muchos. La infamia publica de vno, haze a muchos mantener la buena fama. Grande pena para el demonio, que escuse Dios muchos pecados con cada vno de los q̄ el ocasiona cō la murmuraciō

Van desembocando en el campo los coches , y entre ellos muchos hombres lucidos acauallo. El cauallo de Palante , lleuandole en el entierro de su dueño, llorô. Con mas razon podian llorar estos caualllos por sus dueños, de verlos ir a echar a perder la tarde del dia de dos Apostoles , y a riesgo de cometer muchas culpas mortales. El Pegaso fue vn cauallo, que diò vn coz en vna peña de la tierra de Helicon : hizo abertura a vna fuente, cuya agua haze Poetas. Estos cauallitos de oy hazen Poetas satiricos a quantos los miran. Passa vno de estos hombres por entre dos coches , y vá metiendo en el vno las colonias de la crin. Dize vno de los que van en el coche : Muchas cintas gasta este Cauallero en su rozin : yo me acuerdo quando no las tenia en los çapatos. Dize otro: Pues en verdad, que auria menester muchas, porque segun và mal puesto en el cauallo, parece que ha andado toda su vida a pie.

Passa otro en vn cauallo muy ancho de caderas, por jûto a vn coche de damas, y dize vna: Este Cauallero tiene singular gracia en engordar caualllos y en enflaquezer lacayos. Al cauallo, porque no lo trabaja, y le sustêta: y al lacayo porq̃ no le sustêta, y trabaja. Dize otra muy seuera: Têdrá mas proximidad con las bestias, que con los hombres. No veis que vãn vuestros caualllos haziendo Poetas? En lo que entienden estos Caualleros es en ir mirando a las damas , pareciendoles todas bien , y deseando parecer bien a todas. Tiberio Cesar tu-

uo vn cauallo, que parecia que echaua llamas por la boca. Todos estos cauалlos me parecen a mi al del Cesar. O miserables! Pensais que vais en vn cauallo, y vais en el infierno.

La plebe infima, desgranada por aquellos fue-
los, ya se junta en ranchos, ya se aparta en pen-
dencias, ya se muele en bailes, ya se apelmaza a
tragos. Pero esta descripcion es mas natural de la
tarde del dia de San Marcos Euangelista. A esta
holgura llaman

EL TRAPILLO.

Celebra la Iglesia al Euangelista S. Marcos en
veinticinco de Abril, y este dia, el vulgo mas
mouible, que son los Artesanos, acostumbra-
ua ir a visitar a este Santo en vna Hermita; q̄ esta-
ua vna legua de la corte. Era tan largo el numero
que salia, que le parecio a la Nobleza viciosa, que
seria holgura verle salir, y a verle salir con deuo-
cion alegre, se iba en sus coches con curiosidad
ociosa a la calle de Fuencarral. Apagose la deuo-
cion en la plebe, y quedò la costumbre en plebe,
y Nobleza, de ir este dia a este sitio. Los Nobles
dizen, que a ver el trapo: los plebeyos, que a orear
le, y por esso esta fiesta tiene por nõbre el trapillo.
Hauo en Roma vnos juegos, que llamauan Se-
culares; porque no se vian sino vna vez cada si-
glo. Esto es, cada cien años, que tan de tarde en
tarde

tarde toman las holguras los cuerdos. Pocos dias antes del tiempo señalado se echaua vn pregon, que dezia: Venid a ver los juegos, que no auéis visto, ni boluereis a ver. Inquietauanse con esto innumerables gentes, y con disculpa se inquietauan, porque era por ver vna fiesta que no auian visto, ni que se escapaua de entonces, seria posible el uerla. Pero con que razon se mueue Madrid cada dia de S. Marcos, auiendo visto el passado lo que ay en este, y auiendo de ver en este la friolera del passado?

De lo que se componian estos juegos Seculares, era de bestias extraordinarias, y tardauan en juntarlas cien años. Mas abundante deue de ser España de bestias, pues cada año ay tanto irracional vulgo con q̄ hazer la fiesta el dia del Trapillo. Cupole al Emperador Filipo, a mil años de la fundacion de Roma, celebrar estos juegos, y traxo treinta Elefantes, diez Tigres, diez Pardos, mil pares de gladiadores, pagados por el Fisco, que tambien se contauan entre las bestias fieras, y diez Hyenas. Llegò a tanto la diligencia de los q̄ tras del vinieron, que ya que auian agotado el mundo de animales exquisitos, buscauan brutos comunes, que hizieffen cosas estrañas. Atencion, pues, a la fiesta, que cada año hazen a los hombres, otros hombres, transformados en brutos.

Desahogase por la puerta de Fuencarral en tropas el pueblo desarrapado, hablando vnos con otros a gritos, deseando cada vno ser oïdo para ser

admirado. O amor proprio! Sale vn hombre de mediana estatura, poco menos ancho que largo, corto, y erizado el cabello, hecha de muchos cabellos cada espina, gueslo el pellejo del rostro, el color sin luz, los ojos con desagrado dormido, los vigotes sin gouierno, el cuello corto, los braços mal tirados, las manos en forma de cucharones, con mas señales de andar sobre ellas, que de obrar con ellas, la cintura donde la quiere poner la canalada pretina, los calçones largos, y desatados por abaxo, mondandose los dientes, con las piernas, y los pies âzia afuera, como nauio a quien le dâ el viento por vn lado. El sombrero descolorido, a manera de negro difunto, la toquilla de grafa, las faldas de viudo a medio consolar, la balona con sed, el vestido pardo, y basto, con vnos visos de manchas blancas, que se han curado con friegas, la pretina ffoxa, la espada lexos de la pretina, las medias de color de borrico, los çapatos de ningun color, y la capa de paño negro de buena antiguedad, pendiente, y resualandose del hombro izquierdo. Van con este hombre otros con las mas de estas señas. Estos son los Elefantes de la fiesta de este dia, pesados, y feos. Gustan de andar en tropas, y son amigos de honra, y estimacion. Esta tiene entre ellos estrañas, y ridiculas ceremonias, y palabras. No gustan de mouer pependencias; pero ocasionados riñen.

Sale luego vna gorróna, adornada toda la cabeça, de media vara de listón encarnado, hecho laça-
da

da en el pelo, sobre vna entrada de la frente. En las orejas vnos arillos de oro, tan sotiles, que aun siendo de oro, no valen nada. Luego vna gargatillade corales, que si los lleua para preferuacion cōtra el mal de ojo, pudiera muy bien auerfe los dexado en casa.

En las coloradas muñecas vnas colonias verdes, q̄ le hazen esperança engañosa de q̄ parecieran bien sus robustas manos. La mantillina es de bayeta blanca, que deuio de estar tal antes de labarse, que aun recien labada no està limpia. El jubon de rassa caduca, que desechó tiempos atras la muger de vn barbero a quien seruia. Vna vasquiña enfaldada de estamena gorda, que compró en la roperia, con medio año de soldada. Las enaguas de guerguilla verde, cō tres guarniciones anchas raizizadas, y varatas. Zapatos negros de suela espaciosa, con cintas açules, viendose por alpargatado vnas medias coloradas de Inglaterra. Con esta van otras tres ò quatro de semejante aliño, y estas son las Panteras de esta holgura. La Pantera es un animal, que se cubre de pellejo tan hermoso, por la variedad de sus cores, que con ellos llama los animales de que ha de sustentarse, y de tan fiero rostro, que los auyenta. Pues que haze para sustentarse, esconde el rostro, y enseña la gafa. Lo mismo hazen estas mugeres, esconden la maldita cara debaxo de dos plastas de color, enseñan las cintas, los corales, y las enaguas, y con esto conuocan animales, que las sustenten.

Tras de estos vá vn muçuelo con un vestidillo de vayeta, que porque fue negro, no deshonra más que si fuera pardo. Lleva el sombrero defaforrandose, defaforrada la golilla, la valona de color amulco, algunos botones vazios, algunos ojales yermos, las mangas de estameña, pletina de retagos; sin espada que la fatigue, las medias de lana, menos por donde han tenido puntos, que por alli son de seda, y los çapatos de otra medida; pero lleva vn olor configo venerable, y agradable. Que hombre es este, Dios mio! y que animal ha de ser luego este hombre? Este es vn aprendiz de guantero, que està ya barbeando sobre la dignidad de official. Metiò al salir de casa los dedos en el almirez, y limpiòselos en el vestido, que fue lo mismo que echar ambar en el muladar. El animal, que ha de ser en saliendo al circo es Pardo. En Libia ay vnos animales con este nombre. La piel fea, y el olor suauissimo, parã cõ el algunos brutillos, y matalos. Este no es animal pendenciero, sino entremetido. Este muçuelo con otros dos de su ocupacion andan en el campo parando con el olor sabandijas, y matandolas con las palabras, prendẽ con la fragancia, y le ofenden con la boca.

Ya està en el verde anfiteatro vna muger de media edad, pequeña de cuerpo, muy cubierta de carne basta, la piel confusa, la cara libre, rodeada de vna toca de lino, en la garganta vnos hilos de perlas menudas, turbias, y mal formadas. Los pechos altos, cubiertos de vn jubon de terciopelo liso, a
quien

quien se le cayò antes el vfo , que el pelo : al lado del coraçon colgado vn mondadientes de oro, en la muñeca izquierda devanado vn Rosario de raiz de lirio , con tres medallas grandes de platas en la derecha quatro cuentas de ambar, ò reumas, muy gordas, en los dedos muchas fortijas de oro, vnas con piedras blancas de luz espessa , otras con piedras coloradas, como de higado, y dos con vnas guijas azeitunadas. La vasquiña de pano Vitoriano, àzia la manera derecha vn llauero de plata cõ seis llaves de diferentes hechuras. El manto en fin de pelo, despeñado àzia las caderas. La cueua de esta fiera es en el lugar un bodegon escuro , donde se venden veneno , y hambre a grande precio. Y como se llama esta fiera, que sae oy al Trapillo? Hyena. Este animal adormece a los que se le acercan. Esta muger con la respiracion envinada causa sueño a los que se le avecinan. La Hyena imita la voz humana, esta bestia la imita , no diràn, quando habla , sino que es muger. La Hyena se llega de noche a las cabañas de los pastores, y se oye nombrar a alguno, le nombra, como que le llama , y en saliendo se le come. Esta muger llama al primer Cortador, q̄ vè passar, por su nombre, y se le come en auellanas, castañas verdes, y golosinas. La Hyena es toda de vna pieza. Esta muger està tan gruessa, q̄ si toda no se buelue, no puede mirar a vn lado.

No sola Hyrcania engendra tigres : Madrid tambien los engendra. Entra en el campo, en q̄ se celebra

celebra la fiesta de S. Marcos, vn moço espigado, enjuto, derecho, proporcionado, largo, y liso el cabello, cultiuado con el peine, y la escobilla: la tez sin las inclemencias del Sol, y el aire. La balona limpia, & caída, el vestido de raja de Segouia, de color gustoso, las mangas agironadas, de color de perla, aforradas en flor de romero. Las mangas perdidas abiertas, y aforradas en tafetan verdemar, la pretina forcejada, la guarnicion de la espada limpia, la daga pendiente en vna colonia azul, los calçones justos, cerrados por abaxo con vnas lazadas negras, las medias de seda del color de las mäsas, arrugadas con orden, los çapatos justos, limpios, y derechos, el sombrero doble, y airoso, y la capa bien manejada. Bien matizado està este tigre. Sepamos que hombre, se conuirtió en el. Vn oficial de saltre, que con los aforros, que le sobran, se engalana de aforros, y con los moros, que le compra el maestro, se luze de mangas. Que dote tienen los tigres? Suma ligereza. Flecha es su nombre en Español. Esto quiere dezir tigre en Griego. Este moço como està sentado toda la semana, no pesa vna onça el dia de Fiesta. Arrojando se anda, y donde quiera que vè mugeres, allí intenta herir como flecha, puede ser que lo logre.

Sube de Villaverde vna labradora muchaça, de rostro bien figurado, de cuerpo seguido, de garuo amedrentado, y de vista sossegada, rebuelta al rostro vna toca de seda con mucho aliño, sobre ella vn sombrerillo negro con muy buen aire, el jubón
de

de terciopelo rizo, hecho en la Corte, vnas enaguas de sempiterna-encarnada, con siete bueltas de puntas negras de telarejo. El auantal de rasilla parda, con ataderos de colonia verde, los çapatos nuevos con botoncillos de bronze dorado. En las manos vn Rosario de coral, y oro, y en los dedos algunas sortijas de azabache. Anda con otras, que se diferencian poco en la edad, y que la igualan en el aliño. Que papel entrará a hazer esta entre los de mas animales? Vnos animales ay, que llamá Monopes, que tienen la estatura, y casi la figura de vna vaca. A estos los buscan con ansia los caçadores, y ellos huyen de ellos con tanta ansia, que dexan encendido el aire por donde huyen en vn ardor tan enemigo, y penetrante, que si entran en él los caçadores, se abrasan. Estos animales representan aqui estas labradoras. Lleganse algunos muçuelos a ellas, ellas huyen de ellos: y muger q̄ huye, dexa encendida la senda al que la busca en fuego que inquieta mucho.

Andan por entre aquella bulla de gente vnos sonfos, que no tienen habilidad de vnirse con ninguno, y tienen golosina de verlos a todos. Quien creyera, que las ranas entráran a hazer cuerpo de fiesta con tantas diferencias de brutos gallardos, y horribles? Pues entran. Estos desgarratados mirones, son las ranas. Estos brutillos no tienen sangre, mas que en los ojos. Lo de mas del cuerpo es sin calor, y sin sangre. Andan cada vno de por sí con mouimientos ridiculos embobando los abiertos

biertos ojos en quanto passa en el sitio, Parase vno junto de vn corro de gente sen tada , que està merrendando. Aqui sobre el desnudo suelo desahogan de vnos paños no limpios vnos mantenimiētos rudos, frios, y asquerosos. Las mugeres trinchan mientras los hombres descuelgan de las pretinas vnas botas de vino, tan abundantes, y tan llenas, que aunque no costàran mas que el trabajo de llenarlas, eran costosas. Empiezan a comer todos, y a seruirse los vnos a los otros los bocados, cūpliendo cabalissimamente cō todas las pesadas ceremonias de la cortesia baxa. La sal, y la pimienta, q̄ siruen de fuego a los fiambres, empiezan presto a obligar al focorro de la bebida. Cōgen tres hōbres cada vno su bota debaxo del braço derecho, inclinanles las ligeras cabeças àzia tres vasos , que en las manos izquierdas tienen , el vno de vidrio gōrdo aplastado, el otro de plata, q̄ negreguea, y el otro de Talauera , desollado por dos, ò tres partes. Ricibēlos diferētes manos, y a la salud vnos de otros, los apurá. Bueluē a comer, y bueluen a beber mas q̄ comē. En Arabia la casi desierta ay vn sero, en cuya desapacible cauidad yace vna selua no desapacible, por dōde passa vn rio traído cō violēcia cō las sediētas manos de los Cādeos. Ságradura es del Nilo: mas tan copiosa, q̄ exc ede a los rios de caudal grande. Por las bocas de las bodegas de los lugares circūvecinos a Madrid, salen tãtos arroyos de vino, q̄ si se ajūtará hizierã vn rio mayor, q̄ el q̄ entra en el mar por siete bocas. A este le sangrã tã
descom-

del compassadameñte los q̄ van al Trapillo, q̄ lleuan otro rio a cuestras. Es inmeñsurable lo que se bebe. Este mismo rio artificial de Arabia haze en algunas partes vnas balsas cenagosas, q̄ engendrã vnas sierpecillas de maliciosissimo veneno. Estas se criã cõ aias, y salen volãdo del paterno lodo a hazer daños de mucha infelicidad. El rio de vino, q̄ hã lleuado cõ sus manos estos q̄ meriendã a aquel campo, haze vnas balsas cenagosas en sus estomagos, dõde se criã vnas palabras volatiles, y venenosas, como aquellas sierpecillas. Salen de la boca de vna muger àzia otra muger, y flecha cada vna sus venenos, armale entre ellas vna pendencia. Defiende a cada vna el hõbre a quien le toca, y enciendese entre ellos otra pendencya, a quiẽ hazen muy executiua las sierpes, que salen de sus bocas. Ruedan las reliquias de la fuerte merienda, corre en arroyos el vino malechor, el vaso de plata se desaparece, el de vidrio se quiebra, el de barro anda entre los pies, las seruilletas, y los pañuelos se mezclan con las capas, las mugeres gritan, y las espadas fuenan. Nuestro rana miron atropellado de los que riñen, pierde el sombrero, y el color, y apartase de alli sin color, ni sombrero.

Con este alboroto se folsiega vn baile, que estaua algo apartado; pero no pierde el puesto. Solsiegase el alboroto, y defassolsiega el baile: bueluen a su alegre, y moledora tarea los que bailauan. Toma vna mocetona robusta entre las manos vn pandero, y dà en èl tan defatinados golpes, que

que le haze quexarse en grande , y compassado ruido: haziendole está pedaços, y èl quexandose, como se cantàra. Yo pienso, que el cisne, que canta, quando muere, es el pandero, y que no ay otro que cante. Al son de esta musica vocinglera bailan vna Gallega, y vn Asturiano, con tal ansia, que parece que han apostado a qual derriba al otro primero. Esto es luchar delde afuera. No se diferencia esta lucha de las de los Romanos , mas que en el poco aire, que ay entre los dos, que luchan. Vna es la fiereza, a derribar, y a matar tiran. Y aun esta es fiereza mayor, porque allà ordinariamente quedaua vno muerto, y otro medio muerto; y a cà quedan muertos ambos. Los luchadores de Roma tambien contendian a puñadas. Ponianse vnos guantes de pellejos durísimos, y dauanse durísimos golpes. Lo mismo hazen el Asturiano , y la Gallega. Tienen puestas vnas castañetas, que parecen hechas de quatro artesones: tiranse vnas puñadas de ruido , que se hazen pedaços las sienes. Cleomedes fue vno de los que en los espectaculos publicos de Roma lidiauan a golpes de armados puños. De este se cuenta, que matò a Laco su contendor, de vna puñada. Esto se tuuo por cosa prodigiola, y aca no se tiene por marauilla, que vna Gallega bailando mate a castañetadas a treinta , ò quarenta , que la miran. Como se se van rindiendo los que bailan, van ocupando su lugar otros. Calamidades de buen parecer , no causan escarmiento, porque esta fatiga vino en traje de

je de holgura, ay muchos, que la apetecen. Si vn rayo dexara hecha ceniza el alma, y alegre el cuerpo, se anduuieran los hombres tras los rayos.

Las bestias fieras, que aun no hemos encontrado en este circo, son los gladiadores. Aora los veremos. Alli ay vn juego de armas. Vase acercando vna de las ranas mironas a vn circulo dilatado de hombres en pie. No vè lo que miran; pero oye en el vacio, que dexan ruido de espadas, y conoce, q̄ son esgrimidores. La antiguedad, q̄ vsaua de gladiadores, rodeaua de estacas clauadas en el suelo, el sitio, en que los encerraua. En que se diferencian de aquellas estacas estos, que clauados en el suelo estan haciendo sitio, y palestra a aquellos barbaros, que se meten a reñir por holgura? La mayor crueldad, que cometen los hombres, es jugar las armas en publico, porque es ir a maltratar al proximo sin enojo, ni interes. Delitos ay dichosos. Contra esta culpa no ay leyes. Metese nuestro miron a ser estaca entre los otros, a tiempo, que se quitaua la espada vno, y se abalançauan a ella tres, ò quatro. Hombres, tanta priessa corre el que os descalabren? Pierdese algo en que sea de aqui a media hora? Teniala asida por le empuñadura vn hōbre de mediana statura, muy corto de la cintura a las rodillas, y el cabello de color de zorra. Tenia el mejor lugar en aquel derecho, y declarò el maestro, que le tocua. Mientras este se quitaua la capa, la espada blanca, el que le aguardaua, que era vn hombron alto, que con media vara de pescue-

zo, gastaua el tiempo en passar la negra, que tenia en la mano, por debaxo de el pie izquierdo, y luego lleuala al ojo derecho. Llegò el peliraposo al al puesto, y desviando cõ toda la mano zurda dos dedos de la cabeça el sombrero, tocò la espada en el montante, que es como jurar obediencia. Hizeronse la acostumbrada cortesia los combatiètes, y empezaron su batalla. El alton era muy mouedizo, el bermejo muy aslocarronado. Dexò assegurar al esgrimidor bailarín, y diole vn cimbronazo, que casi le dexò sin sentidos. En viendole aturcido, y desordenado, le apretò de manera, que le mataua. Ya se vè si los Raposos son amigos de gallina. Comiafe el bermigillo al pobre altazo. Hizo le al aporreado el maestro dexar la espada, porque le tocaua, y le conuenia. El bermejo quedò muy folegado aguardando Palestrita, limpiandose con la manga perdida el sudor del rostro.

El que entrò fue vn zurdo, cejijunto. Apenas le vio el bermejo, quando dixo entre si: A este le conozco la intencion, y no el juego, en grande peligro me hallo. Pues buen animo. En el mismo punto, que le vio en batalla, le asió de la espada cõ la mano siniestra por el segundo tercio, y le dio tres, ó quatro cintarazos con facultad de cuchilladas, porque le corria la sangre por muchas partes de la cabeça. El zurdo le dexò con ambas espadas en las manos, y se pegò a èl como vn Leon, y en el primer acometimiento le dio dos cabeçadas en las narizes, que se las desformò. El maestro no hal-
laua

laua por donde meter el montante, y no se metio en nada. Los amigos del zurdo acudieron a defender la razon, y los del bermejo a defender a su amigo, y trauose vna escaramuza muy sangrienta. Sucedió algunas desgracias, y cogiolos a todos la noche. Vulgo necio, estas no son las cosas en q̄ has de gastar la tarde el dia q̄ en honra del Euangelista S. Marcos no trabajas. Este Santo gastò gran parte de su vida en escriuir con suma verdad la vida de Christo. Gasta tu tres horas de estudio en trasladar lo que pudieres de ella en tu coraçõ. En aquellos papeles andan aquellas memorias para regalo de las almas. Puede auer inaduertencia tan torpe, como entregarte tũ a los engaños, el dia del que escriuio desengaños? De essos cõcurfos, quien sale limpio de culpa? Los que van a merendar, van mas que a ser homicidas de si mismos? Los q̄ van a bailar, van mas que aboluerse locos, y a matarse, sin saber lo que se hazen? Los que van a jugar las armas, van mas que a tener una pendencia por su gusto? Los que van a mirar, van mas que a entretenerse con el daño del proximo? En la merienda se alegran con el que bebiò mas de lo q̄ podia llevar. En el baile con el tonto. En la esgrima con el desatinado. Aqui la crueldad es la fiesta. En el baile la deshonestidad es la holgura. En la merienda los dictámenes del vino son ruido gustoso de sus orejas. Para empeorar la vida, mejor era (pues no es dia de guardar) estar trabajando: y lo muy bueno era estar orando.

LA PELOTA.

EL Emperador Neron instituyó vnas fiestas, ò juegos, que llamauan de los Iuuenales. Esto era ir a vn puesto, que para esto estaua señalado y dispuesto, la juventud noble, y plebeya a hazer-se pedazos a bailar, a representar cosas burlescas, y a hazer otras piezas, que eran de rísa para el que las via, y de molimiento para el que las hazia. Quien, sino aquella fiereza de condiciõ, pudo pẽsar crueldad de tantas malicias? Incitar a los hombres a que se mataßen, haziendoles creer, que se holgauan. Prouocarlos a que se descoyuntassen, aun sin el miserable consuelo de la conmisseraciõ agena, y al fin matarlos él, haziendo creer al mundo, que ellos se tomauan la muerte. Si el juego de la pelota no huiera sido antes que Neron, pensara yo, que era maquina de su crueldad. Ninguno de quantos desatinos entretienen a los hombres, atormenta tanto. Hombres ay de buen juicio, que dicen, que es bueno, y como ellos le imaginan, no tiene duda; pero nunca se executa como le imaginan. Dizen, que el juego de la pelota es exercicio vniuersal de todo el cuerpo, porque en él estan obrando los pies, los braços, y la voz: y que este es el mas saludable exercicio. En el que anda, solo trabajan los pies. En el que trabajan los braços, ordinariamente los pies no se mueuen. En el que

con

con la voz se fatiga, ni los pies, ni los brazos. Qualquiera de estas agitaciones ayuda a delgazar la sangre, para que corra por las venas, y a que se facilite lo que està en el estomago crudo. El exercicio de los miembros, todos saben, que es prouechoso, el de la voz no lo deuen de saber tãtos. Pues tengalo todos por cierto. Los que huuieren porfiado, podran dezir la hambre, que de auer vozeado les queda. Los viejos, y los gotosos ordinariamente hablan mas que lo ordinario. Parece vicio, y es impulso de la prouidencia. En aquellos cuerpos, ò no ay mouimiẽto, ò el q̄ ay es tardo, y torpe. Hãn menester alguna agitación, que les aligere las operaciones internas: no tienen parte sin impediemiẽto, sino es la voz, y con ella ayudan a la naturaleza. Por esto se persuaden a aquellos que juegan a la pelota, como no ay parte en ellos, que no se exercite, estàn haziendo con medios muy eficaces el negocio de su salud. Yo le creyera, si huuiera visto a alguno, que de este exercicio tomara la cantidad conueniente: pero todos juegan, aun despues del cansancio, aun mas allà de la fatiga, aun dentro del ahogo: y esso no puede dexar de ser nociuo. Quien se persuade a que el que pierde dexara el juego quando conuenga a su salud? Muy dificultoso es, que aya accion de cuerdo en el que està picado. Y qual a y de los que ganan a esto, que nõ piense, ò que el partido es ventajoso, ó que es suyo el dia? Con que se deue creer, que querra aprouecharle todo. Fuera de esto, los fines

de este juego son de peligro grande, porque si es invierno, quedarse al frio sudando: como puede no ser offensiuo? Y se es verano, no es dexar enxugar en las carnes aquella camisa mojada? No es boluer al cuerpo por los abiertos poros la calidad de aquel sudor empeorada? Para que el juego de la peleta fuera prouechofo a la salud, era menester, que fuera muy moderado; tener el invierno una estufa en que meterse, quando se dexa y el verano vna camisa, y lugar, honesto en q̄ mudarfela. No ay moderacion, ni estufa, ni camisa, eõ q̄ el peligro es palpable.

Entra nuestro tahir de pelota el dia de Fiesta por la tarde, en el lugar en que se juega, chupando el palillo de dientes. Introducefe en el corro, en q̄ se trata de partidos, y ponese a pensar, como el engañará alguno. Esto en este juego dizen q̄ no es culpa, por lo menos no es gracia. Nũca està de buẽ aire el q̄ se declara demasiado codicioso. La victoria no se ha de ganar alli con el ingenio, sino con las manos, ò la fortuna, q̄ no es Academia, sino Palestra. Sobre ajustar el partido dà desatinadissimas voces: ya està convenidos, ya descõuenidos: alfin allà despues de grã rato de contienda, se conforman. Lindo juego, q̄ muele antes de empezarse. Quitanse las capas, los sõbreros, las espadas, las ropillas, y las golillas. Ya entran perdiendo: preguntaranme, que? La decencia, y el decoro. Los arboles al tiempo q̄ quieren dar fruto, se visten de hoja, se honestan, y se eõponen. Quãdo no tratã de ha-

zer nada, dexan caer la hoja. En el trage que se ponen alli en publico, los mas de ellos no consentiran que los vea nadie de fuera en su casa: y los que son hombres de muy lucida sangre, no todos los de su familia, sino los escogidos para su camara. Por estar mas ligeros se desnudan, y lo consiguen, que estan de menos pelo. Y para que es toda esta preuencion? Para no hazer nada. Los hombres, y los arboles son en el desnudarse, y el vestirse muy parecidos. Los arboles para llevar fruto se visten de hojas. Con ellas estan mientras le producen, y le maduran: para no hazer nada se desnudan de ellas. Para entrar en el invierno, que es el tiempo en que no hazen nada, se desnudan. Los hombres se visten para obrar en exercicios prouechosos, y se desnudan para no hazer nada: para dormir se quitan el vestido. Señal es que no van a hazer nada, los que van a jugar a la pelota, pues se desnudan. No quierem llevar fruto aquel tiempo. Ocio es aquella ocupacion; pero ocio fatigado. Quedan nuestros jugadores en jubones de colores diferentes, algunos con las manchas en las espaldas del sudor del juego passado. Desnudanse las agujetas para bracear mas libres, desatan las cintas, que ajustan los calçones por abaxo, y echan de los ojales los botones. Si quedarse en jubon fue indecencia, que serà effotro? Alguno se pone vnas alpargatas, bien lo ha menester para lo que ha de caminar aquella tarde.

Otro se ata el cabello atrás con vna coñonia, y queda

queda como vna Venus con la flor de su tocado. Vn par de ellos se aprietan los lienzos por la frente, como si tuvieran xaqueca, y es que la tengan muy possible de lo que vozearon para hazer el partido. Otro par de ellos està depositando el dinero. Para buena obra pia. Toman todos las palas, y faca el juez el Rosario: buena señal para vn juez; pero este no le faca para rezar, sino para saber los tantos, que se pierden. Este hombre no cae en que es irreuerencia hazer de vna cosa tan venerable, como el Rosario, contaduria del juego de la pelota? Aquellos granos no se hizieron mas q̄ para contar oraciones: meterlos en otra obligaciõ, no parece que es cumplir con la de Christiano. Empiezas el juego. El que faca encamina la pelota àzia donde no la puedan coger los que restan; ellos se defatinan por boluerla a la parte de donde salio; los del saque la salen a recibir, como enemigos, rabiando por echarla de si. Al fin la apaga vno. Esto ello por ello, ò con poca diferencia, es lo que se haze toda la tarde, repetido innumerables vezes. Por instantes se ofrecen dudas, y como estan lexos los vnos de los otros, se desgargantan a voces para boluer por su razon. Entre pelota, y pelota el que tiene la mano de la pala, con el sudor resvaladiza, parte a la pared, y la imprime en ella, por sacar poluo pegado, que se la ponga aspera. La pared se enfucia, y la mano se enloda. Por sola la limpieza es amable este juego. Sudan los pies. Ya se vè lo que hazen los pies sudados.

La camisa se ablanda en humedad enfadosa. Por coger vna pelota, que viene arrojada a la pared, se pone el que la sale a recibir de manera, que visto por aquel lado, parece albañil. Si vno yerra vna pelota, que se le vino clara, los de la parte contraria se rien y los de su parte le riñen, y el queda tan auergonçado, que no se atreue a mirar a nadie. Fuerte locura, hazerfe vn hombre ridiculo por su gusto. Anda nuestro tahir tan inquieto, como si siguiera Ardillas. Al cabo viene vna pelota muy recia, èl no mete bien la pala, ella le topa en la frente, y dà con èl en aquel suelo. Leuantanle con vn chichõ como vn puño, aprietanle vn lienço, y vase afentar de tras de la balla. El antiguo gouierno Romano tenia costumbre de poner a la entrada de todos los caminos vna letra del A. B. C. cuya conocida significacion dirigia, y auisaua a los caminantes. La P. en la entrada de vn camino, daua a entender que no se podia andar aquel camino, sino a pie, que era dezir, que era dificil, molesto, penoso, y fatigado. Parece prouidencia, que fuesse P. la primera letra del nombre de este juego, para dar a entender, que es juego, en que se andan a pie en tierra poca muchas leguas. Camino tan fragoso, que se rompen en èl los que le andan los pies, y la cabeça.

Aora biẽ, ya q̃ este juego no es de prouecho a los hombres, sea de prouecho a las mugeres. Señoras mías, las que gustan que las galanteen los hombres: para que piensan que las buscan los que
las

las galantean? Para hazer con ellas lo que con la pelota. El que la tiene rabia por arrojarla de si, el que no la tiene por alcançarla. El que tiene los hastios de dichoso, no solo la arroja, sino la auienta. El q̄ la apetece haze diligencias inquietissimas para alcançarla: viensele a las manos, y en teniendo el gusto de conseguirla, busca el de desuiarla. Maltratala, y echala de si. Sale a recibirla otro, q̄ la deseò, y luego haze lo mismo. Anda de unos en otros, ya deseada, ya despreciada, y al fin anda rodando entre los pies de todos. Recogela un picaro, como a la pelota el criado del pelotero. Tiene-la algun tiempo consigo. Buelue arrojarla al juego, sucedele lo mismo q̄ antes, y al cabo haze vno una falta cõ ella, y arrojala en un corral, donde se desaparece. Sale del poder de este llena de males vergonçosos, y v̄ a parar a un hospital, muere en èl, entierranla en un corral de tierra santa, y alli se desaparece.

Con la gente que estoy bien, es con los mirones del juego de la pelota. No ay ocio tan sin gracia en el mundo. En este juego no dan barato, q̄ esta esperança entretiene. Las mas vezes no juegan dinero cõsiderable, y lo q̄ haze una cõtieda espectaculo gustoso, es, que sea grande la causa. Lo que se obra es una misma cosa toda la tarde, jueganse veinte juegos, que son como el primero los diez y nueue. Lo que se oye no es mas q̄ jugar, a fuera, chaza, a dos embido. Miren q̄ sonoras palabras, q̄ misteriosas. Por no oirlas se pudiera

vn hōbre ir a vn cāpanario. En otros juegos se atra-
uiesá muchas palabras de ingenio, y de gusto, en
el de la pelota no ay mas q̄ estas palabras sin gusto
ni ingenio. Digo que se les puede fiar tiempo mo-
lido, a los que en ver, y oír esto gastan el tiempo.
Pienſan estos, q̄ ya que no hazen cosa buena, no
hazen cosa mala: pues engañante, que no hazer al-
go bueno, es hazer algo malo. El que vè jugar a la
pelota el dia de Fiesta. no haze nada malo; pero ha-
ze mal en no hazer algo bueno. El ocio q̄ se le cō-
cede, no es el inutil, sino el provechoso. Lo que era
cosa de perder el entendimiento, era, q̄ penſassen
esto que es la vida breue. Perguntensele a cada
vno de por sí, y dirá, q̄ es un soplo. Pues hombres
errados, como ha de ser larga, si no hazeis nada en
ni mayor parte de ella? Vn bolso de materia pre-
ciosa, quando estâ vacío ò poco ocupado, parece
migaja, echásele quinientos escudos, y parece
grandísimo. Nadie tendrâ por hueco pequeño el
que coge mil reales de a ocho. La vida es de ma-
teria preciosísima, porque es de tiempo; pero
si esta no se llena de ocupaciones loables, parece
un suspiro. Llenenla de buenos exercicios, y pa-
recerâ muy larga.

Aurá quien se atreua a dezir, que San Agustín
viuió poco, porque sus años no fueron mas que
sesenta y seis? Cierito que me persuado a que no
aurá quien se atreua a dezirlo. Porquo mirado
lo que escriuiò, lo que leyò, lo que orò,
las penitencias que hizo, las almas q̄ reduxo, pare-
ce

ce que no cabe en mil años de vida, y assi parece aquella vida de mas de mil años. Y tiene esto otra circunstancia mas, que se hizo todo en treinta y tres años, que fueron los que despues de su conversion tuuo de vida. La duracion de vna vela no se rassa por la quenta de los dias que ha que està formada, sino por las horas que alumbra. Bien puede estar cien años guardada, pero aquello no es durar cien años. Lo que viue es desde que se enciende hasta que se acaba. Solo el tiempo que trabaja es el que viue. La cantidad de lo que se viue, es la cantidad de lo que se obra. Si estos mirones quieren que sean vida los dias de Fiesta, hagan los dias de Fiesta algo que parezca vida. Si gustan de espectaculos contenciosos, recojanse en su casa las tardes de los dias de Fiesta, y pongansi a pensar la contienda que traen en el mundo vnas cosas con otras: que espectaculos hallaràn para muchas tardes, y se pueden sacar muchos aprouechamientos de las contiendas. Pienfen vna tarde la contienda, que trae la necesidad con el pobre: ella rabiando por acabar con el, y el matandose por acabar con ella. Vã a trabajar el pobre, por tener armas con que matar su hambre, trae con que matarla; pero el viene muerto con lo que ha trabajado. Por aqui, ó por alli anda siempre maltrato el pobre de su necesidad. Llega el mendigo con el sombrero en la mano a pedir limosna al rico, mas el no solo no se la dá, pero le niega la cortesia. Estase con el sombrero puesto, porque le pa-

rece que aſi eſtà mas alto que el pobre. Luego para despedirle, por no darle la cortesia ordinaria le dize, perdone hijo, no tengo que le dar, hermano, padre, Dios le focorra. Para maltratarle le dize requiebros. O infelicidad grande del pobre! que el lenguaje, que ſirue al amor, ſirua para ſu deſprecio. Padre le llama el rico, hijo, y hermano, por no dezirle v.m. Aduertencia parece de Dios, arrojar en aquella crueldad eſtas palabras, para que èl miſmo ſe diga ſin irlo a dezir, las razones que ay de focorrer al pobre. Su padre es, porque reſpresenta a Dios. Su hermano es, porque es hijo de Adan. Su hijo es, porque para que cuide dèl ſe le prohijò el Cielo. Las palabras con que le deſpide, ſon la razon porque le auia de llamar. Porque no ſe diſculpe con la inaduertencia, le haze Dios, que el miſmo conſieſſe el parenteſco: porque le focorra ſe le acuerda. De aqui ſe puede ſacar conocimiento de lo mal que haze en no dar limoſna el que puede darla. Los pobres venden ſiempre muy barato, quizà aquel pobre que le pide, vâ a darle por vn ochauo el Cielo. Luego q̄ el tratarle ſin cortesia, es deſacato que ſe haze al Rey de los Reyes, porque el pobre, que pide, es vn hombre embiado del Cielo, a que le ruegue de parte de Dios, que haga vna buena obra. Al q̄ embia el recado ofende quien deſeſtima al recaudador. Y quando no huuiera eſto, que le vâ a pedir? ſino que haga vna coſa, que le ha de ſer de vtilidad grande? Deſeſtimarle por eſto es declarada injur

injusticia. El no darle limosna es villania infame, porque es ponerse de parte de la necesidad su enemiga, que es la parte mas fuerte. Con estas consideraciones pueden quedar los que de ver contiendas gustan la tarde del dia de Fiesta muy de parte del pobre contra sus necesidades.

El que gusta el dia de Fiesta por la tarde de jugar a la pelota, por hazer exercicio, puede hazer otros exercicios, que sean mas saludables para el cuerpo, y para el alma. Salgase al campo con un par de amigos, no pesados, y necios, que estos no hazen mas que descargar en las orejas del desdichado, que los oye, un diluio de boberias, y es tempestad muy penosa. Todos piensan que no ay mas de vna especie en animales ponçoñosos, q̄ embien su veneno por el aire, estos son los Basiliscos: pues se engañan, que otra especie ay, que haze lo mismo, estos son los tontos. Tambien piensan todos, que el oido solo es el sentido, que està libre de venenos; pues tambien se engañan: el veneno, q̄ por ellos se recibe, son las necesidades. Salga pues, al campo con dos amigos discretos, y virtuosos, cosa de que es tan corto el numero; mas vaya, puede ser que sea tan dichoso, q̄ los halle. Páseese, y hable con ellos. A pocas palabras de vna conuersación ay diferencia en las opiniones: con el calor q̄ defiende cada uno la suya, haze muchas acciones con los braços, que es cosa natural irse los braços a qualquiera defenfa: ellos son los valientes de cada indiuiduo. Aun en lo que se ha de defender a razones

ziones quieren tener parte, y ayudan muy bien a las razones: con sus mouimientos las hazen mas fuertes. Con esto exercitan los tres amigos a vn mismo tiempo los pies, los braços, y la voz, sin la violencia del juego de la pelota, y con la templança que pide la salud en los exercicios. Alli està vn hombre de discipulo, y de maestro, lo que sabe bueno, lo enseña: lo que oye bueno, lo aprende. Enseñar haze vanidad gustosa, aprender haze prouecho deleitoso. El que enseña recibe prouecho, con hazer prouecho, el que aprende haze prouecho con recibir prouecho. De los gustos, y utilidades de discipulo, y maestro, està gozando el q̄ conuerſa con hombres entendidos, y virtuosos. Mejor le emplean en esto las horas santas de la tarde del dia de Fiesta, que en andar alocadamente tras de vna

pelota.

(?)



EL IVEGO DE las Damas.

TAN falta está de cuidados la vida, que se le añaden cuidados? No ay cosa en ella, q̄ no cueste afan, y desvelo. La casa es lo mas acomodado de ella: y de tal manera acomodado, que para preguntar por la casa de alguno, se pregunta donde vive: vulgaridad muy significatiua, pues afirma, que solo se vive donde se mora: y afirma muy bien, porque alli se come, alli se duerme, y se descansa: Esta pues, parte de la vida, que parece que sola se escapó de ser muerte, cuesta cuidados innumerables. Innumerables son las cosas, que son menester en vna casa, y cada vna dá muchos desvelos. Si es propria, es menester repararla, si es agena, es menester pagarla: agena, ò propia, es menester vestirla de aliños. Valgate Dios por descanso tan cansado. En saliendo vn hombre a la calle es todo fatigas. Es menester ir mirando donde pone los pies, para no caer, y para no enlodarse, atendiendo a que no le atropellen, ò salpiquen los que van acauallo, cuidando que de las ventanas no le amancillen la limpieza y pensando sutilezas, como hazer bien lo que vá a hazer. El vestido es pesadísimo desvelo. El que no tiene cō que hazerle, se mata, pensando como lo acaudalarà.

Parà. El que tiene con que hazerle, no duerme, pensando con que sainete le hara. El que no tiene que comer, se haze pedazos para tenerlo: el q lo tiene, para tenerlo mas regalado. Para no tener cuidados, no le ha bastado a nadie ser dichoso. El que no tiene muger propria, està entregado a ladrones. Menos cuidado le costàra si viuiera entre Aguilas guardar de ellas lo que tiene, que de los que firuen. El que tiene muger, ya que no tenga necesidad de cuidar de guardar lo que tiene, la tiene de guardar a ella. y de estudio incessable para viuir en paz con ella. Los hijos son otros cuerpos propios. Para acudir a todos los menesteres de vn cuerpo, son menester todas las atenciones de vn alma: para acudir a tantos, quantas avràn de de fer las atenciones? Los cuidados de la vida no se sugetan al numero, por ser tantos parecen menos: y siendo tantos, ay quien le añada cuidados impertinentes. El que juega a las damas.

Acaba de comer el dia de Fiesta vn flematico, y quedale en la silla con el mismo sosiego, que si estuiera en vn tapiz. Los flematicos no tienen la vida muy larga, porque ay en ellos mas frialdad, que calor, y en no estando proporcionados el calor, y la frialdad, hazen la vida corta. En no pudiendo pelear con iguales fuerças con la frialdad el calor, se extingue. Estos empiezan desde niños a tener temple de viejos, y no ay tan larga vejez, como vna vida larga. Por su complexion tienen los flematicos la vida corta; pero mucho mas por

lo poco que obran en ella : siempre parece q̄ estan muertos. Acuerdasele a nuestro flematico , que es dia de holgar. y no q̄ es dia de fiesta, y trata de irse a holgar. Ay vna botica enfrente de su casa: como es vezino el Boticario, es conocido. Quiere irse a hablar con él. y tarda hora , y media en llegar a la botica. Halla arrimados al mostrador a vn Platicante de un Hospital, y a un Medico, que ha tan poco que salio de Platicante , que aun no tiene acabada de pagar la mula: y al Boticario por de dentro hablando en calidades de yeruas con tanta erudicion, que parece, que estudiaron en vn monte. El flematico está como en Viscaya ; pero el tiene tan buena espera , que todo lo sufre. El Medico, y el Platicante oyen con desprecio lo que dize el Boticario El se cansa de esto , y sin darse por entendido le dize al flematico , qui si quiere jugar a las damas: el responde muy de espacio, que si. Entra por la puerta a la tienda. Ya el Boticario ha puesto sobre vn bofetillo de nogal el tablero. Toma el flematico una filleta de paja, y el Boticario vn taburete alto, de estos que se compran a la puerta. Sentados con esta desigualdad , se conforman en que vayan dos quartos a cada juego. Constituyese cada vno general de vn exercito de paillos, y empiezan a formar sus esquadrones. El Medico se despide de el Platicante, diziendo que va a hazer vnas visitas, y las visitas no son mas de dos, la vna es a vn amigo , que se le ha muerto su muger, y la otra a vna Monja, que le pidió por vn

villate, que le buscase sobre vnas prendas vn poco de dinero prestado. El Platicante se vá a platicar a vna plaçuela. Ya han formado sus esquadrones el flematico, y el Boticario, y presenta el vno la batalla. Empiezasé a disputar la vitoria con alguna celeridad. En estando deshechas las auáguardias entra la consideracion, y el espacio. Mouer qualquiera palillo cuesta mas atenciõ, que avéturar mil hombres en vn assalto.

Hõbres, mirad q̄jugais, y q̄ no jugais cosa que importe: esse cuidado es bueno para cosas de mucha monta. No tiene remedio. No apartan los ojos de los escaques, no se atreuen a mouer la mano sin larga consulta. Llega vn muchacho, pone vna escudilla gorda en el mostrador, y pide en voz alta vn quarto de azeite de lirios. El Boticario està tã embebido en el juego, q̄ no le oye mas q̄ si le pidiera el azeite desde su casa. Buelue el muchacho a pedir en voz mayor el recado porq̄ viene. Entreoyele el Boticario, y haze en aquel tiẽpo vna dama, y oluidase de q̄ entreyõ. Parecele al muchacho, q̄ le despacharà presto, y por gastar el tiẽpo en algo, empieza a hazer con el quatro sonecitos en la escudilla. El Boticario no haze mas q̄ andarse tras su dama, hecho rufian, procurando que gane para el mucho. Su muger, que lo està mirando por vna tribunilla, que cae a la tienda, le dize con tono blandamente reprehensiuo, señor, despache aquel muchaco.

Entõces se leuanta el hombre tan atontado de

la atencion con que discurria en el juego, que por darle azeite de lirios, se le dà de verdolagas. Quien en este juego pierde, es el enfermo. El flematico le espera estudiando como le ganará aquel juego. Buélue el Boticario a sentarse, juega vna pieza el flematico, èl leuanta otra para ponerfela al encuentro, y estando con la mano leuantada, pensando donde la pondrà, llega vna muchacha dando golpes en el mostrador cõ vna mano de almirez. Como los golpes son tan recios, no puede dexar de oirla. Mirala enfadado, y perguntala q̄ quiere. Ella dize, q̄ vna ayuda, y q̄ aquella es la prenda. El hõbre por abreuiar pone la pieza donde no la ha de poner, y leuantale. Quita vna jeringa de la percha, limpiala con vn trapo mas sucio que la jeringa, dafela a la muchacha, toma la mano del almirez, y elcriue en ella el nombre. El flematico se està riendo de ver que no ha de ganar tanto en el alquiler de la ayuda, como ha perdido en no auerle dado buen lugar a la pieza. Profiguese el juego, y ganale el flematico. Enfurecese el Boticario, y todo es echar la culpa a la muchacha, que llegó dando golpes con la mano del almirez. Empiezan otro juego, y de esta manera se estan toda la tarde, el vno con cuidado, y sin sosiego, y el otro con sosiego, y sin cuidado. No sabriamos que es lo q̄ deleita en este juego a estos hombres, que ponen en èl atencion tan grande? No le hallo mas razon, que el mal ageno, porque alli no se haze mas que tratar de echar los vnos a los otros de sua casa, y de

de comerse vnos a otros ; y esto dà tanto gusto, auri retratado, que no es caro en cuidado tan grãde. Sin duda es para los hombres grande gusto hazer mal a otros hombres. Flematico mio , pues tienes espera para estarte toda vna tarde del dia de Fiesta cuidando atétissimamente de lo q̃ no importa nada, tenla para pensar atentissimamente esa tarde lo que yo te dixere agora , que importa mucho. Dios manda amar al proximo, y obrar cõ èl como quien ama. La gloria pone por premio a quien lo hiziere. O bondad suya grande! ofrecer nos premio por lo que es conueniencia propria. Esto no se manda a vno, sino a cada vno, por q̃ vn hombre los ama a todos, manda a todos, q̃ amen aquel hombre. Quando no obedezcan todos el precepto, con que le obedezcan algunos, basta para tener muchos socorros. Los bienes de todos aplica a cada vno. Ninguno puede ser muy necesitado con este precepto. Porque cada vno estã obligado a amar a los otros, estan los otros obligados a amarle a èl. Este precepto es beneficio. O, otra vez, y otras muchas. Dios sumamẽte bueno, q̃ a la obediẽcia, q̃ es cõveniẽcia, le pone, aun pues despues de las cõveniẽcias, premio grãde! Todos estamos obligados a amar a Dios, a nosotros mismos y al proximo: pero no ay precepto especial de amarnos a nosotros mismos. La razõ principal, es porq̃ muy biẽse ama a si mismo, quien a Dios ama. Mas cierto que si esto admite segunda razon, es, porque parece, que no tiene necesidad de amar-

se aquel, a quien aman todos. Para q̄ andan los auarietos infidiado las haziendas de los otros, si tienen tanta parte en aquellas haziendas? El miedo de la necesidad haze a muchos inimigos. Este es vn enemigo, q̄ si se mira biẽ, no le ay. Esta verdad se assegura en el precepto de amarnos los vnos a los otros. Quiẽ tiene tantos obligados a q̄ le amẽ, nõ puede tener necesidad de nada de lo preciso para la vida mucho tiẽpo. Haga cada vno las diligẽcias legitimas, q̄ en sus fuerças cupierẽ, y si estas nõ le acomodare nõ piẽse q̄ ha perdido lo q̄ ha hecho, porq̄ nadie ha trabajado de valde en el mundo. Al q̄ nõ le dã Dios por las diligencias legitimas lo q̄ ha menester para la vida, le tiene guardada en la otra mucho mejor paga por ellas. Vẽ el necesitado, q̄ al tiẽpo q̄ a el le estã negando Dios los bienes tẽporales, se los estã dãdo a otros a manos llenas, y affigese. Por esto deuia alegrarse, porq̄ se lo estã dãdo Dios a aquellos, para q̄ con el lo partan. Y en esto estã haziendo el negocio de ambos, porque el vno merece padeciendo, y el otro repartiẽdo. Lo q̄ se teme en la pobreza mucho, es el tremẽdo lance de llegar a declararle la necesidad al rico. Yo cõfieso, q̄ al primer sẽblante es cosa terrible, y tan terrible, q̄ el menesteroso, q̄ se determina a ir buscar al rico, para pedirle, q̄ le socorra, en viendose delãte d'el, se affusta de modo, q̄ le pesa de auerle encõtrado. Este horror se vence cõ las consideraciones. Si el pedirse siente, por que quedan muy desiguales el que dã, y el que pide, es injusto el sentimiento, porq̄ los hermanos, aun-

q̄ vno sea rico, y otro pobre, son iguales. Hermanos, son el pobre y el rico. Si se afflige de pensar q̄ v̄a a pedir lo q̄ no se le debe, no se affija, q̄ no v̄a a pedir sino lo q̄ se debe: aquella parte v̄a a pedir, q̄ Dios le dio aguardar al rico, para q̄ en su necesidad se la diesse. Si le affusta el ceño, q̄ pone el poderoso, quando se le pide socorro para las necessidades, no se admire de que le pōga, porq̄ el estaua creyendo, que toda su hazienda era suya. Vè q̄ le notifican de parte de Dios, que tiene en ello el pobre parte, y sientelo. Si haze el socorro, lo tiene menos de caudal; y sino le haze, tiene aquel escorzor mas en la conciencia. Si se turba el necessitado al llegar a pedir, pensando q̄ ha de ser tenido por hōbre de mala aplicacion, tã poco se admire, porq̄ los ricos lo son con mucha facilidad, y se persuaden a q̄ es negligencia del pobre no ser rico; pero consuelese con q̄ Dios no hizo a los ricos juezes de los pobres, sino mayordomos: aunq̄ la necesidad sea culpa, estã obligados a socorrer la necesidad. De todo esto se infiere, q̄ el injustamente codicioso comete en andar tras la hazienda agena vna culpa, y vna boberia. Vna culpa, porq̄ quiere atraer a si maliciosamēte lo que no es suyo: y vna boberia, porq̄ teniendolo alli seguro para la necesidad, se mata antes de tenerla por sacarlo, cō que no lo hallarã alli quando la tenga. A esto me responderã, que los socoros q̄ se les hazen a los pobres, son tan escasos, que a penas alcançan a lo preciso, y es menester ser muy necio para ser

con solo la voluntad vicioso. Boluamos aora a nuestro flematico. Los muchachos juegan, mientras lo son, a lo q̄ han de hazer, quãdo no lo sean. Juegã a los tenderos, juegan a los aguaziles juegã a los ladrones. Aora se offenden vnos a otros de bur-las, en siendo grandes se offenderan de veras. Jugador de damas, yo pienso que juegas el Domingo a lo que has de hazer el Lunes, a andarte a destruir a los otros. Para que el Lunes no lo hagas, piensa el Domingo los ratos, que en jugar a las damas pierdes, que estan obligados a amarte todos quantos viuen, mientras tu viues, y que muchos cumplen con su obligacion. No le vsurpes al proximo su hazienda, que se la huieres menester, en el proximo la tienes. Vna culebrilla ay en el Arabia, menor que la viuora; pero mas ve-loz para hazer daño. El efecto que haze su mordedura, es dar sed infaciable. Los heridos de ella beben tanto, que se toman ellos mismos la muerte. Esta culebrilla es el demonio. El no puede hazerle a nadie que peque; pero puede con vehemencia incitarle. por culpa propria se toma la culpa el que la comete. Date sed de hazienda, que no es tuya? Guardate de beber de ella, que te ha de matar. O que la sed es grande! Sufre la sed. La sed, que no es natural, con no beber se quita. Con no meter en tu casa agenos bienes, non tendras sed de ellos. Esta culebrilla se llama Melanuro. Con este mismo nõbre ay vnos pezes en pedazo de los mares de Italia, tan altutos, q̄ jamas han mordido

bocado, en que aya ançuelo ; pero falen a recibir con manfedúbre el pan q̄ les arrojan, y les arrojan mucho. Solo comen el bocado q̄ viene sin malicia, y los prouee Dios de quien se le dé. En el dinero ageno, que deseas sacar con engaño, y astucia, te tiene puesto el anzuelo el demonio: no le toques, que Dios te proueerà de hazienda sin ançuelo.

EL DOMINGO DE Carneistolendas por la tarde.

VNas Plazas ay tan fuertes, que solo por hambre pueden ser vencidas. Vna de estas Plazas parece el hombre posseido de la hostilidad de las culpas. Por el ayuno, por la abstinencia pueden ganar las virtudes esta fortaleza a los vicios. Pero q̄ hazen ellos en este riesgo? Preuienenēse de vitualas golosas. Contra la expugnaciō de hãbre santa se armã de hartazgos viciosos. Vèn el Domingo de Carneistolendas al amanecer baxar a la Quaresma com quarenta ayunos, q̄ son otros tantos batallones de buenas obras, y empezar a tomar puestos, para sitiar al hombre. Alli es la priessa a meter bastimētos. Tanto es lo q̄ comen los hombres aquellos tres dias, q̄ los ayunos subseqentes mas son medicamēto suaue, q̄ mortificaciō dolorosa. Que

casa ay en q̄ este dia no coman de muerte quãtos
 en ella viuen? Sin el cõtraveneno de la inquietud
 corriã grande riesgo los mas de los q̄ viuen aquel-
 los dias. Que todos los q̄ comẽ desmedidamente,
 hazen mal, no tien e duda; pero hazelos errar estos
 tres dias el miedo de la hãbre, q̄ esperan. Floxa dis-
 culpa. Mas tal qual es, no la puedẽ dar todos. Los
 mas ni comen pescado, ni ayunã la Quaresma. Pu-
 es con q̄ pretexto se han tan? Porq̄ se vsa. Tambien
 se vsa ayunar la Quaresma, y no ayunã. Y no solo
 se vsa, sino se manda. Los q̄ lo vsan son los virtuo-
 sos, quiẽ lo manda es la S. Madre Iglesia. A q̄llos
 para exẽplo son mucho, esta para obligar podero-
 sa. Todos me lo cõfiesan; pero en llegãdo el Mier-
 coles de Ceniza salen muchissimas razones, q̄ li-
 bran de esto. Aquel dia se buelue enfermeria el
 mũdo. No ay persona a quien no le duela algo. To-
 dos estauã sanos el Domingo de Carnestolendas,
 para comer como vnos lobos: ninguno està sano
 para no comer carne el Miercoles de Ceniza, siẽdo
 mas sano? Trazas es, y agudissima del demonio, q̄
 se desordenen tãto aquellos tres dias los hombres,
 para q̄ lleguẽ llenos de enfermedades a los dias de
 la mortificaciõ, q̄ lo escusen de ella. Christianos
 para ayunar, ayunar. El ayuno Quaresmal no les
 dà la Iglesia por medicamẽto para los vicios. La
 medicina humana, por donde empieza a disponer
 al enfermo, q̄ quiere meter en cura, es la dieta. La
 medicina soberana vsãra de este metodo, si los hõ-
 bres quisierã. Fuuieralos en dieta las Carnestolẽ-
 das,

das, para q̄ entrassẽ en la curaciõ del ayuno aptamente dispuestos; pero no quieren los hõbres. Dexan q̄ introduzgan en ellos los vicios socorro de bastimento contra las virtudes, y no hallan las virtudes como vencer a los vicios.

Acaban de comer en vna casa rica, el Domingo de Carnestolẽdas a medio dia, necia, y abũdantemente. Los dueños se leuãtan de la mesa a holgura hidalga, los criados a necia holgura. Iũtan se los aamos a jugar al hombre. Luego seremos con ellos. Las criadas se diuiden por los balcones, ò vêtanas, con pucheros en las manos. Los criados las socorrẽ de calderos de agua, q̄ arrojen con los pucheros sobre los pobres q̄ pasan. Que querrà ser esto? A mi parecer no mas q̄ entretenerse vnos con el ãfado de los otros. Y q̄ querria ser quando empẽzò? Eſto no sè. Mas costumbre necia, y peligrosa tan tolerada, deuio de tener el principio bueno. Sin duda hazian esto los Christianos vnos con otros, por prepararse vnos a otros a burlas, a escarnios, a mofas, a defaires, a golpes, a hajamiẽtos, para recibir cõ todo el coraçõ el horrible defãgãõ del Miércoles siguiẽte, de q̄ quãtos hã nacido son poluo, y seràn poluo. Mui engreido animal es el hõbre. Vẽse cõ vn alma racional, q̄ es retrato de la mejor essencia, no es de admirar q̄ se estime; y si esta estimacion fuesse para no entregarse a la indecorosa comunicaciõ de los vicios, era soberuia loable. Pero nadie haze caso de si mismo por su alma, sino por su cuerpo. Del alma no se firuen los hõbres, mas
que

q̄ para viuir, del cuerpo para viuir mui estimados. Por el respeto propio, cada vno en su esfera, mirã incessablemente. La palabra q̄ se de luce, les duele mucho; la obra, que se le defaliña, los mata. El soberuio escarnecido se encoge mucho, a desprecios repetidos se defensoberueze. No vâ mal dispuesto a creer que es lodo el que vâ hecho vn lodo. Si para esto se inuentò maltratarse, y mojarse vnos a otros las Carnestolendas, fue discreta inuencion. Y si no fue para esto, hagamos nosotros q̄ para esto firua. Estan pues atalayando a los hõbres, que passan, para mojarlos, las mugeres. Vê venir vn esportillero por la calle abaxo, preuiene se vna fregona de vn cubo de agua, tomale por el assa de esparto cõ la mano izquierda, por el resvaladizo suelo cõ la derecha, arrimale al balcon mohoso, y en viêdo al pobre hõbre en paraje, se le buelca encima. El miserable paciente cõ el susto se aturde, y cõ el peso se agoniza. Passa turbado a la otra hazera a reconocer el balcon enemigo, y vè a mugeres, & hõbres tomando risueño plazer del mal q̄ le auian hecho. Enojale justamente el exceso de la burla, y empieza a hazer difiniciones injuriosas de los q̄ se la han hecho. Algunas yerra, y algunas acierta, y ellos se rien de todas. Que los q̄ pierden el miedo a la culpa, se le pierdê a la afrenta. Al injuriado no se le daua nada de mentir, por ofender, y los ofendidos defestimauan el agrauio, por el gusto de verle padecer de nueuo en el enojo. Nadie se huelga a tanta costa, como los burlones, por q̄ el corrimiento

miéto es enojo muy executiuo, y sufren con rila mil cosas, q̄ despues padecē en el silencio cō suspē sion molesta. Esta gente hizo con esta burla muchas cosas malas. Mojaron a este triste hombre en cantidad, q̄ le obligaua a mudarse vestido, y no tenia vestido q̄ mudarse. Los cuerpos humanos no enjugā ropa de valde, la salud les cuesta. Es lo mas verisimil, q̄ vendria de dexar alguna carga. q̄ le hu uiesse hecho sudar; y mucha agua fria sobre cuerpo sudado, se diferencia poco de vna estocada. Cō el enojo q̄ le encendierō, le precipitarō a la vengā ça El q̄ ocasiona vn pecado, mida el daño q̄ haze por la pena, q̄ corresponde al pecado. Con todos estos males que hizieron a este hombre, se hizieron a si mal harto grande.

Dos mugeres que estan en vna reja devn quarto baxo, con vn instrumento de disparar agua por las torneras de vna celosia, a vn hombre vestido de negro, q̄ descuidado arrimado a ella passaua, le dan vna roziada por el rostro, que le turban los ojos, y le desaderezan la balona. El hombre profigue su camino sin boluer la cara al lugar de su ofensa. Passa por la necedad del vfo con silencio, no sē yo si con paciencia. Como la Iglesia tiene agua bendita, q̄ quita pecados veniales, tiene el demonio agua maldita, q̄ los ocasiona veniales, y mortales. Esta es la que se echa las Carnestolēdas en injuria del proximo. Algunas cosas ay con que no se mezcla el agua, como son el azeite, y la resina. Esta agua, ofensiuā, que se arroja las Carnestolēdas

lendas, ni se mezcla cō la prudencia, ni cō la virtud. Cō la prudencia no, porq̄ es error descubierto hazer a otro, ni aũ el menor efado. No cō la virtud, porq̄ no puede dexar de ser malo causar enojos v̄gatiuos. A q̄llas mugeres le hizierō aquel hōbre vn cālacio foꝛoso cō el impetu, y cō el agua, y quizá mas q̄ cālancio, porq̄ quiza no tendria quatro quartos cō q̄ aderezar la balona. No ay diño pequeño para el q̄ no tiene cō q̄ remediallo. Qualquiera perdida haze dolor gr̄de en quiē no sabe el camino del remedio. Auer callado este hōbre, no es auerlo lleuado en paciencia, impaciēcias ay mudas, y aũ piēso q̄ s̄o las peores impaciēcias, porq̄ no temen los oidos de nadie, y hablan como sin riesgo del castigo, y como sin miedo de la murmuracion. Calenturas son muy maliciosas las encubiertas. Ardores de mucha culpa se pudieron disimular en aquel silencio.

Vèn venir las q̄ estan en el valcō vna filla de vna señora, y tras de ella vn escudero a cavallo. Va por medio de la calle, y enojanse de q̄ se aya salido de debaxo de su tiro. Buscan delquite, y hallanle. Metese vna vn poco adentro, y dizele en voz disparada, *Rodrigon*. Ayudala otro muçuelo, y dizele en grito agudo, *Ciēto y dos*. Porq̄, porq̄ baldona esta gēte necia a este hōbre? Porq̄ sirue en vna casa principal? No por esto, q̄ a nadie se le esconde, q̄ para la orgazinacion del mūdo importā tanto los q̄ siruen, como los q̄ mandan, sino porq̄ sirue por tres reales, que parece la racion mas sin sustancia, que

se puede dar a la vida de vn hōbre de buena esfera. Si effos tres reales estuuiessen desacompañados de otras cōueniencias, no era mucho el tratar como a loco el q̄ se mataua por seruir, y se dexaua matar de hābre. Pero estos tres reales suelen tener comodidades adherentes, que se haze vna muy buena comodidad de todo. Mas doy q̄ no las tengan, y que este hombre coma de manera cada dia, que es menester q̄ le refucite Dios cada mañana. Avrà alguno tan irreuerēte al Cielo, q̄ se burle de aquel cō quien èl acaba de hazer vn milagro? Si vieramos a vno q̄ auia resucitado, no le miraramos como a obra extraordinaria de Dios? Por lo menos acabado de suceder el prodigio, le tuieramos mucho respeto. Siete horas aurà q̄ refucitò aquel hōbre, como os burlais d'èl, gente barbara? Fuera de esto, se ofende a aquella señora, q̄ vā en aquella silla, q̄ vā dandole estimacion de su estimaciō a aquel criado. Algunas horas tiene el Sol, en q̄ parece mayor de lo que es. Esto sucede por las tardes quando vā ázia el Occidente. Llena de luz finissima el aire que le rodea, y parece Sol el aire. Quando esta señora vā acompañada de su escudero, le dà de su respeto tanto, que aun que el sea vn poco de aire, se ha de mirar por entonces con el mismo respeto que a ella.

Passa algo apartado de esta silla en vn coche un hōbre rico, q̄ fue moço pobre, que ay hōbres tan dichosos, ò tan desfalmados, que enriquezen en menos tiempo, que otros se pierden. No le echan

agua, porque no le puede coger; pero puedenle coger baldones, por q̄ los puede oír. No se los dicen. Que es esto mundo injusto? Al otro pobrecito auerguenças, que es pobre sin culpa suya, y a este rico no le dizes nada q̄ es rico con grande culpa? Menos acusable fuera por la libertad del día, decirle a este oprobrios, que le enmédaran, que al otro cosas que le afligieran. Sabes lo que haze este? Compra rentas vinculadas por la vida de los que se las venden. Lo primero que haze, es, tassalles las vidas en quatro, ò cinco años. Para hazerles creer, que no pueden viuir, les acuerda los riesgos, que se andan tras el viuir, los q̄ se agarran de la vida moça, y los q̄ azechan desde vna baraja de naipes. Hazeles al fin vn sermon muy desengañado, para engañarlos. Ellos se persuaden a que la vida es vn soplo: pareceles q̄ en vida tá corta es menester darse mucha prisa a holgarse, y q̄ esto no se puede hazer sin dineros, y vendenle la comida, y la estimacion de mucha vida en el corto precio de quatro añadas. Ellos van cõtetos como cõ vna herécia, y èl se queda riendo de ellos, porque sabe q̄ con hazerlos desdichados, los haze eternos. Gástase el dinero en poquissimos dias, y luego viuen innumerales de calamidad insufrible. A la hora q̄ estos perdidos está aguardando quatro reales dudosos en vna casa de cõuersaciõ, para ir a matar su hambre, està el q̄ les cõprò sus haziédas haziendo hábre en vna tienda de sedas, mirando si se le antoja algo para hazer vn vestido, que no ha menester.

Hombre cruel, yo no me mēto en si te salua, ò no, la conciencia el peligro a q̄ pusiste el dinero con q̄ cōpraste; pero te afirmo, que si no huuiera quiē compràra de por vida, no huuiera quien vendiera: con q̄ se quitaua la ocasion a daño tan grãde. Pudiste tu dudar, segū la cōdicion de los q̄ te vèdierō, q̄ dentro de muy pocos dias auian de pedir limosna? Pudiste no conocer, q̄ la intenciō de los fūdadores de aquellos mayorazgos, fue dilatar su nōbre por los siglos cō lustre, y reuerēcia, y q̄ esto lo desearon tã esforçadamente, q̄ hizieron por cōseguiello a otros muchos hijos, y nietos pobres a quiē amauã tiernamēte? Puedes no auer oido dezir lo q̄ miran las Republicas por la continuaciō de estas haziendas, por q̄ son las estrellas fijas con que luzen? No por cierto. Pues si todo esto te era patēte, como tienes coraçō para ver mēdigar a aquel, cō cuyo caudal tu de puro abūdãte te ēvicias? Como tienes descaro para falsearles el logro, por lo menos en aquella vida q̄ en pobreza, a los loables deseos de difuntos venerables? Como tienes osadía de embaraçalle, ni aun tēporalmēte, las sagradas atenciones a la Republica? A mugeres, las q̄ echais agua, echad agua a calderos sobre esse coche. Tiradle los calderos. Mas no se los tireis, q̄ a vosotras no os toca el castigo de esta culpa. Dios, a cuyo cargo està le darã el castigo.

Subē tres, ò quatro Caualleretes moços por la calle, y reciben de vna ventana baxa, donde estan vnã mugeres hermosas, vnã de aquellas cargas, q̄
dã

dâ la hostilidad burlesca de aquella tarde. Mojan-
 los cõ festiua agua. Ellos miran los enemigos, y
 huelgãse de verlos. O hermosura! Aun ofēdiendo,
 muchas vezes amable. Tratan de su vēgança, y ar-
 rojan dentro de la pieza muchas bõbas de agua o-
 lorosa, hechas de cascara de gueuos. Encienden se
 en tema las baterias. Quiere desde los balcones ha-
 zerles guerra fastidiota el vulgo de otra familia
 noble. Embaraçafelo el dueño, corrigiēdole cõ los
 apellidos heroicos, q̃ aquellos moços tienē. Con
 solo el nōbre los quiere hazer respectables. No hal-
 la otras señas. Desdichado del hombre, q̃ no tiene
 mas señas para su estimacion, q̃ el nōbre. Solos los
 apellidos pronūcia. Essas son señas de q̃ nacierō; no
 de q̃ han viuido. Dō fulano de tal significa descē-
 dencia; pero no obra: dize sangre; pero no virtu-
 des. Essa es gloria agena, que no haze lustre pro-
 pio. Puedese desvanecer el papel pardo, por q̃ estēn
 en èl las hazañas de Iulio Cesar, la recta Iudicatu-
 ra de Solon, y la prudencia de Socrates? De nin-
 guna manera. Pues de essa manera, ni ellos se pue-
 den desvanecer, ni nadie deue estimar a aquellos
 hombres, en quien como en papel ordinario estan
 escritas con el nombre las historias de abuelos ex-
 celentes. Si la prudencia de Socrates, la rectitud de
 Solon, la gallardia de animo de Iulio Cesar estu-
 uieran escritas en laminas de oro, aunq̃ se borràra
 la historia, quedauan las laminas estimables. Hom-
 bre, en quien con el nōbre està escrita la historia
 de grãdes ascēdientes, si èl por si no queda estima-
 ble,

ble, aunque borren la historia, crea que es papel de poca estimacion. Lo que cada vno es, es. Lo q̄ fue otro, no es nadie. Estos moços no tenian más señas que el apellido, desdichada fortuna. Si al mundo se le olvidassen sus nombres, no tenia señas con que buscarlos. O verdaderamente nobles aquellos que pueden ser buscados sin el apellido: aquellos, de quien se puede dezir, quien ha visto a vno, q̄ peleò increíblemente en tal batalla? Quien ha visto a otro, que era la admiracion de la Vniuersidad? Quien ha visto a vn moço, q̄ frequenta mucho los Téplos? Esto es ser noble; esto es ser historia.

Huyendo de vn aguazero, q̄ caia de vnos balcones, se entrò en vn zaguan vn moço lucido, a tiempo q̄ baxaua por la escalera vn conocido suyo hombre de mas ingenio, q̄ fortuna, de mas nõbre, que hazienda. Saludaronse, y el q̄ entrò le dixo la causa que le tenia alli al q̄ baxaua, subseqüentemēte le preguntò a q̄ auia ido a aquella casa. El otro sonriendose le dixo: Que me vendrá a mi, q̄ bien me vèga? Sabreis, amigo mio, que viue aqui fulano, (este era vn Estrangero muy rico) el qual ayer en el congreso de vn garit me dixo, q̄ viniese oy a comer con èl como dando a entender, que añadia a su mesa el plato de mi conuersacion: que los ricos se firuen hasta del alma de los pobres. Yo vine a la hora señalada, estudiando moderaciones contra la abundancia de la comida. Entrè en vna pieza ricamēte adornada, y lo primero q̄ se me vino a los ojos, fue la mesa, cuyos manteles eran tan blancos,

que deslumbran, tan cumplidos, que tapauan los pies al bufete, y tan labrados, q̄ era vna selua neuada. La plata de los seruicios, no parecia sacada de minas, sino de canteras de diamante. No podian sufrir tanta luz mis ojos, y pasellos a la tapiceria. Si lo estraño, si lo hermoso, si lo rico no embobàra, matàra el gusto de comprehenderla. Llegò la hora de comer, y sentamonos. Yo descoxi vna seruilleta sobre la mesa, y mi filla, tan blanca, tan fina, y tan hermosamente labrada de las señales de los doblezes, q̄ me passò por la imaginacion limpiarme en las faldas de mi ropilla, por no violalla. Empezamos en vnos orejones. Todos los principios son pequeños, eran pocos. Sucedieronles vnas escudillas de caldo de color de pobre, que sale del Hospital. Quise tomar vnos tragos, y figuròseme, que era escudilha de materia: nõ me atreui. Viendome ocioso mi combidador, dixo en voz de vender por la calle *Las perdizes*. Yo he oido cantar a quãtos musicos buenos ha auido en mi tiempo en la Corte, y ninguna voz me ha sonado tambien. Enpezaron los criados a hablar en secreto vnos con otros, y las perdizes no venian. Alfin se determinò vno, y dixo, que le auian olvidado al comprador. Ira de Dios, y qual se puso el hombre Temi que los matàra a todos. A mi se me affligiò el coraçon de ver la ira en que se abraçaua, como auergonçado. Procuraua templarle, representandole la poquedad de la culpa, y la pequeñez de la falta.

El como enfrenado de la vrbánidad, se cõpufo ami-
 ruego. Harto me pesaua de que faltassen las perdi-
 zes, porque soy muy amigo de estos pajaros; pero
 apelè al regalo, que en lo que faltaua, suponía. En
 esto estaua quando he aqui assõma vn braferillo
 de plata enrejado con vn plato encima, tan grande
 como la vega de Carmona, cubierto con otro del
 mismo tamaño. Mirèle como a vengador de la
 injuria de las perdizes, y consõleme. Pusieronle en
 la mesa, descubriole su duño, y descubrio tres al-
 cachofas enteras, cozidas en agua, y sal. Hizome
 plato con vna, hizose plato con otra, y dexando
 en el plato grande la tercera, echò azeite, y vina-
 gre en ambos platillos, diziendo, que era la mejor
 inuencion con que auia topado la gula. Yo lo
 prouè, y en mi vida vi cosa tan sin gracia. Siruie-
 ron luego otro braferillo con otra tanta plata pre-
 ñada y era vn plato compuesto de escarolas, hojas
 de rabanos, maluas, hortigas, culantrillo de pozo,
 agallas de cipres, y hojas de yedra. Esto es lo que
 a mi me pareció: puede ser que me engañase. Hi-
 zome el Italiano vn plato de muy buena presen-
 cia: prouele, y era de muy maldito sabor. Echaua
 la culpa a mi paladar, y guardauame para los pla-
 tos futuros. Bolui los ojos àzia la puerta, y veo
 entrar vn cubierto muy magestuoso, pusieronle
 en la mesa, y dixo el hombre: Esta es la muestra
 del escabeche, que tengo para esta Quaresma, y
 como no es más de muestra, es poco. Deuia de ser
 como vn quarteron; pero preciosissima cosa. La

bondad lo hizo menos, y la hambre lo hizo nada. Aca borse antes de empezallo. Pedi de beber, y en vna salua como vna rueda de molino me traxerõ vna copa de vidro de Venecia de corta cabidad, llena de agua sobre vna quarta de pie, y junto a ella vna limetilla del mismo vidro, con vna gargatilla azul, q̄ deuia de hazer la quarta parte de vn quartillo, lena de vino de Colmenar. Para echar el vino en la copa, fue necessario vaciar el agua en la salua, y diõme verguença de vacialla toda, con que vine a echar vna lagrima de vino, porque no cabia mãs. Fui a beber, derramoseme vn poco, y apenas quedò con q̄ mojar me el pico de la lengua. Al dexar la tacilla, la mirè con atencion, y me pareciò bolatin en zancos. Va muchacho vna legua del suelo, con vn tamborillo, q̄ no es musica, sino ruido, q̄ no es deleite, sino estruendo. Quando yo restituia la copa, estaua ya en la mesa vna polla de laborosissimo olor.

Empeçola a trinchar el dueño de la casa, y en la fuerça que hazia, me parecio que era de escultura, infaliblemente era de madera. Preguntarãseme aora q̄ como oia. Yo lo dirè. Esta polla se assò en la palteleria, dõde en tales dias se assan innumerables, y sucediole lo que a los melones malos, que de estar entre los buenos huelen a buenos. Cupome vna pechuga, y era menester vna azuela para diuidirla en bocados. Dexela de comer por falta de instrumento para partilla. Leuataron este plato, y vino sobre asquas el de la olla, y tan

tan sobre asquas que nó se llegó vn instante. Mandò el dueño, que la quitassen dando por razon, que estauamos rebentan lo, pero era por comer. Pusieron luego en vn trincherero vna zanahoria cõ vn caldillo agridulce, q̄ olia a especias, q̄ fue el vltimo plato del estu:endo cõbite. Mirad aora qual sacare el estomago.

Amigo, lo que pondero aqui, no es sino mi desgracia, pues en vna casa tan rica, y tan abundante, como esta, en dia que todos comen bien, han tenido maña de matarme de hambre. Sonriose el moço, y dixo: En qualquiera de las naciones son de diferente cantidad los animos. Vnos son grandes, otros no tanto, y otros pequeños. En la nacion de vuestro combidador ay hombres, que el dia de la vanidad, no solo son cumplidos, sino derramados. Los que no tienen tan alto espiritu, caen en las debilidades, que vòs llamais desgracia vuestra. Yo lo conosco muy bien, y se los vicios que las producen. Estar la ropa, y la plata tan limpia, es crueldad, y no asseo, que es por hazer rebentar los desdichados que los sirven. El estar el caldo sin color, es vn ahorro muy estudiado. Tienen ajustado, que lo menos que puede llevar vna olla, es vn marauedi de azafran, que al cabo del año son trecientos y sessenta y cinco marauedis, que se ahorran en el consumo de almeriz, con no machacar aquello, por lo menos otros quarenta y siete marauedis, que son quatrocientos y ochéta, q̄ son doze reales.

Que estos empleados se doblan cada año, y que en pocos años la multiplicacion de estas duplicaciones monta vn tesoro. El reñir porque falta vn plato de la orden que diò, es cortedad ingeniosissima, porque es concordia entre èl, y los criados, para abultar sin costa el aparato, para hazerle agradecer a la sencillez del comidado Español el plato que no come. y para tener èl a la noche el plato de la rifa de auerle engañado. El comer tanta hortaliza, es, porque el poco sustento debilita la sensualidad, y es vicio en España muy costoso: si las mugeres no pidieran tanto, se comiera cada dia vn carnero. El ser la polla dura, es culpa del comprador, porque lo mismo cuesta la esquiva, q̄ la blanda. El levantar intacto el plato de la olla, es porque tendria hecho concierto con el ama, que la auia de sustentar con aquel plato, y como os via tan hambriento, temió que no auiais de dexar nada. Estos son en suma los motiuos de auer comido oy vòs tan mal, y no vuestra mala fortuna. Con mucha malignidad (dixo el hambriento) discurreis en estos motiuos, y me persuado a que os engañais en muchos. Lo que me sucede aora, es, que cada vez que se me vien en a la memoria las perdi- zes, se me llena la boca de agua, y me he de ir a vna despensa a comer vna, aunque dexe vna caxilla de plata, que tengo aqui con tabaco: Y si tardais mucho (dixo el otro) os desustanciareis en saliuas. La naturaleza, quando comemos algo, embia saliuas a la lengua, que reciba el sabor de lo que se come.

come. Los que desean mucho comer vna cosa, piensan que la estan comiendo, haze la aprehension el caso, acude la naturaleza con sus saliuas a la boca, y como no encuentran sabor con que boluer a dentro, se vierten dañosamente. Y agora, porq a los affigidos se les ha de dar consejo, y ayuda, vamos a vna despena abundante, que yo tengo aqui vn doblon, y nos le comeremos de perdizes, que esta no es tarde de estomagos quexosos. Si es, hōbre desconsiderado, tarde es de no comer sin mucha necesidad, porque està ya empezada la primera semana de quaxisma, y esse, que se ha quexado de la comida, por más que èl diga, para sustentarse fue suficiente; sino que los combidados en no sacando ahita la estimacion propria, piensan q no ven de hambre. Nada siente vn pobre tanto, como que le traten como a pobre. El que combida a vn pobre, y no le tiene veinte vezes más comida de la que puede llevar su estomago, le haze vna injuria desintencionada. Los combites no se hazen por sustento, sino por especie de sacrificio. En honra del combidado se desperdicia mucha comida. El pobre, que no halla esta honra en el combite, le tiene por deshonra. Los ricos, que saben la condicion humana, hazen mal de combidar a los pobres para mortificallos. Y los pobres hazen harto neciamente en querer que los traten como a ricos. No ay dos cosas tan diferentes en el mundo. Este combidado mal contentadizo diò ocasion al otro, para que glossasse la comida del

Estrangero ofensiuamente, y luego para q̄ no au-
iendo media hora q̄ auia comido, boluiesse a comer,
excesso en q̄ no ay salud, q̄ no peligrē. Para todos
estos errores tomaron ocasion del dia, y el dia no
era digno de errores.

Boluamos aora a los q̄ quedauan jugado al hō-
bre, entretenimiento disputador, y pesado. Todas
las manos se acaban en reprehensiones, y aduertē-
cias. Los dos q̄ pierden se echan la culpa el vno al
otro, y ninguno quiere confessar q̄ ha errado. Los
mirones los quieren enseñar a todos, y no ay mano
en q̄ no aya vna escarapela. Este es juego de entre
amigos, y con qualquiera encendimiento se muda
el estilo, y el tono de la amistad. En acabandose el
juego, han menester olvidar se todos de lo q̄ han di-
cho, y oido, para boluer a ser lo q̄ eran. No sē q̄ sea
cordura ponerse a descantillar vna amistad, para to-
mar luego el trabajo de aderezarla: y raras vezes
queda tan buena como estaua antes. Esta es la tar-
de, q̄ se ha de huir de los entretenimiētos, por q̄ si-
ēpre son en ella desordenados. Diganlo todos los
Tēplos, q̄ por apartar a los fieles de estas locuras,
los llaman con Altares celestialmente fabricados;
tan verdaderamente Cielos, q̄ estâ en ellos Christo
N.S. Las antorchas ardiētes estan represētado a los
Serafines, las flores a los Bienauēturados las musi-
cas las mentales suauidades de la gloria, las fragrā-
cias las amenidades. Los retratos dan lo cōpañia de
lo retratado: como en el Cielo estâ quien estâ en a-
quel Cielo. Ea discretos, a dexar holguras por esta
holguia.

LA MERIENDA,

NO infundio el Cielo el alhago de los sabores en las cosas de comer, porque comiésemos mucho, sino porq̄ comiésemos. Porq̄ conseruásemos la vida nos favoreò el alimento: el demasiado mata; luego no le favoreò para demasiado. En muchas cosas vsamos mal de los amorosos primores de Dios: en ninguna tantas vezes, como en la comida, porq̄ ninguna dà tantas ocasiones. Muchos vicios ay q̄ dan la ocasion muy de tarde en tarde. Algunos algunas vezes. La gula cada dia dos vezes por lo menos. A dos comidas estamos obligados cada dia, pena de mala vida. ò pena de muerte. Estas procuramos q̄ sean deleitosas: el deleite las pide abundantes. El hastio de aquel deleite, otro deleite. Por aqui caemos en la merienda, comida ordinariamēte sin necesidad: quedose sin disculpa. La culpa a q̄ se atreue, es venenosa por dos partes, por el principio. y por el fin. Por el principio topa cõ la no perfeccionada digestion de la comida del medio dia, por el fin con la vezindad de la cena. Crudo sobre mal dirgeido, bien puede ser que no mate; pero no puede ser q̄ no sea milagro. Para q̄ la merienda no sea culpable, ha de ser tan ligera q̄ no sea dañosa.

De pocos bocados, y buenos se cõpone. Ahora bien. quiero combidar a quien me lee a merendar vna tarde de vn dia de Fiesta. La merienda serâ de pocos,

pocos, y no dañosos bocados, de estos auisos sueltos.

1.

LA prudencia es arte de viuir, quien no tiene prudencia viue sin arte. Lo que se haze sin arte es preciso que se yerre: lo que sin arte se acierta, es milagro. Vna pared no se puede hazer sin regla, sin prudencia no se puede gouernar vna vida. La prudencia tiene dos partes, la vna se tiene, la otra se viene. La que se tiene es la razon, la que se viene es la experiencia. Aquella entra desde luego entendiendo, y escogiendo. Esta llega mejorando. Quien quisiere acertar sus acciones, siga la razon quando moço, la razon, y la experiéncia quando viejo: viuirá sin errores en los primeros años, viuirá con primores, y destrezas en los postreros.

2.

LA fortuna, al que la sigue le lleua, al que se resiste le arrastra. Nadie sigue con tanto trabajo, como el que arrastrado sigue. Sus trabajos no se los puede quitar nadie: pero en sus trabajos pueden todos quitarse vno; el de la impaciencia, este es el mayor: echando fuera este quedan en pocos trabajos.

3.

EL amigo se ha de prouar antes de la necesidad, porque fuera penosissima cosa hallarse en la necesidad sin amigo. Allí el engaño es muy costoso, y a muy mal tiempo el desengaño. La ma-
yor

yor de las necesidades, es la del dinero, y para remedialla es menester amistad muy fina. De la manera que el dinero es la mejor hazienda, es el mejor amigo el que soccorre con dinero. De lo muy bueno ay siempre muy poco; muy pocos amigos, ay que valgan tanto. Todos son dificiles para socorrer con dinero la necesidad, porque temen caer en la necesidad, que socorren. El oro se prueua en la piedra de toque, el amigo en el oro. Quien quisiere saber el amigo que hallarà en su necesidad, prueue antes de la necesidad al amigo.

4.

Quien no es bueno para su casa, no es bueno para nada. La familia es vna republica pequeña: quien para vna republica pequeña no es de prouecho, como lo serà para vna grande? El que no sabe obligar con las buenas obras, halla muy dificultosas las obediencias. La Republica que xosa, obedece de muy mala gana. En la casa mal asistida tiene poca autoridad su dueño. En la Republica en que no se cuyda de las vtildades comunen, son casi irremediabiles las culpas. Porque no entre nadie a los officios publicos, sin examen, dà Dios a casi todos los que pueden entrar en ellos familia. Quien para esta Republica no tiene gouierno, no ay que esperar que le tenga para la otra. Los que proueen estos officios, sepan primero como lo hazen en sus casas los que en ellos proueen: veran que pocas vezes se engañan.

5.

GRan sabiduria es saber sufrir la agena ignorancia. Quien no sabe que ay ignorantes, sabe muy poco: quien lo sabe no se enoje de encontrarlos, ò se pensará q̄ no lo sabe. Avrà quien andando entre espinas se admire de q̄ le piquen algunas? El discreto, que anda entre hombres, donde son tantos los necios, no se ha de enfadar de que algunos le enfaden. Saber sufrir al q̄ habla sin razon, es tener mucha. Muy recio hiere la necedad en el oido discreto: pero con pensar entonces quan mejorado está en la naturaleza, passará el dolor en silencio, y luego le hará gusto el golpe, El que respõde vna picazon muy aguda al q̄ le dixo vna pesadumbre muy necia, es más necio, q̄ el que dixo la pesadumbre.

6.

LOs ricos han menester muchas reglas para vivir bien. La pobreza ella se enseña a si misma. El rico tiene necesidad de que le digan q̄ no coma mucho, para comer poco, el pobre para comer poco no ha menester mas de no tener mucho. El rico ha menester que le digan, que no se ponga galas de mucha costa. El pobre para no ponerse galas no ha menester mas q̄ no tenerlas. El rico para no ser toberuio, ha menester que le persuadan a q̄ las riquezas son vn poco de ayre. El pobre para ser humilde no ha menester más que ser pobre. El rico para no ser vengatiuo tiene necesidad de muy buenos consejos. El pobre para no tener vëgança,

no

no ha menester más que el desamparo de la fortuna. Todos deben estimar en mucho la pobreza, pues es con ella tan facil ser buenos todos.

7.

LA necesidad es discordia domestica. Las mugeres no piensan que ay suerte. Aunque rebiente vn hombre, sino trae dinero, piensan que se anda holgando, y como juzgan que tienen razon, riñen con gran fuerça. El hombre, que viene desesperado con la mala fortuna, como vè la sinrazon, se embraveze con extremo. De aqui resulta vna guerra incessable. El hombre que tiene muger y poca dicha, sepa que la peor parte de su poca dicha, es tener muger. Conozca que le fatiga como ignorante, y sufrala como cuerdo.

8.

LA poesia es inutil: nadie tiene necesidad de ella, con esto todo Poeta tiene necesidad de todos. En la pobreza suma, solo ay vn aliuio, el ocio. Ni este aliuio tiene el que entiende en hazer versos: hecho pedazos està, y sin tener que llegar a la boca: solo èl en el mundo ha menester trabajar para ser pobre. La Poesia teatral, la Comica, tiene algun aprouechamentillo; pero lleno de sustos, y dolores. Por dos mil peñas camina la Comedia, hasta llegar al teatro, y alli se la entregan al pueblo, para que la sentencie. Iuez barbaro: ordinariamente condena lo inculpable. A vrà estado haziendo milagros vna Comedia, llena de buen exemplo, de buena enseañança, sin inde-

cen-

cencia, sin delito, y porque en tantito no diò gusto, muera, la matan a liliuos.

9.

LOs Principes soberanos no pueden hazer q̄ los monos sean Leones: pueden mandar que llamen Leones a los monos. De los hombres incapaces no pueden hazer ministros: solo le pueden poner el nombre de la dignidad, y mandar q̄ nadie se le quite. Estos hombres en los officios publicos haràn sus monerías, haràn como que hazen; pero no haràn cosa de prouecho, todo serà ò cosa de risa, ò cosa de llanto. Los errores de estos corren por cuenta de los que les dan los officios, porque no miraron a quien se los dauan. Terrible cosa es, que por no huir de vn error, aya quien tome sobre sí tantos errores.

10.

MAs parientes son los buenos de los buenos, que los de vn linage vnos de otros. El parentesco de estos está en la sangre, el de aquellos está en el alma: la semejança en las virtudes los haze parientes. El parentesco de la sangre es de tierra, el de las virtudes es de Cielo. De mejor naturaleza es este, que el otro. En el parentesco de los cuerpos puede auer engaño, en el de las almas no puede auerle.

En el amor del virtuoso al virtuoso, no puede auer duda. En el amor del pariente al pariente nunca ay certeza. Procuren todos ser virtuosos,

ofos, se harán vn segundo mejor linage, y se asegurarán los patrocínios.

11.

EL mejor ardid de aumentar la hazienda, es acortar el gasto. A mucho gasto no ay mucha hazienda. No ay hombre rico con mal gouierno, con buen gouierno no ay quien sea pobre. La mejor renta es la moderacion. Quien viue oy como quiere, mañana viue como puede. A nadie le ha durado mucho el ser perdido. Los que gastan con templança, tienen siempre que gastar. El que se mide con lo que tiene, viue descansado, el que gasta menos de lo que tiene, viue sobrado. El que gasta más de lo que alcança, viue vn dia rico, y muchos mendigo.

12.

LA virtud mejor se aprende obrando, que leyendo: mejor con la voluntad, que con el entendimiento. Mejor sabe oy ser caritatiuo el que ayer lo fue vna vez, que el que ayer leyó quatro vezes como auia de serlo, y no lo fue ninguna. El acto de virtud de oy, es el mejor maestro, que puede tener el de mañana. La virtud es la mejor luz de si misma. Quanto ay escrito de las virtudes, no enseña tanto dellas, como algun exercicio. Para obrar muy bien, obrar bien. Hazer algo es mejor disposicion para hazer mucho, que leer mucho para hazer algo.

13

LAs más de las desdichas se auian de recibir cõ llanto por los peligros en que ponen. Quien teme ser soberuio, temerá ser rico, porque es raro el rico que no es soberuio. Quien teme a su codicia, temerá los oficios publicos, porq̃ las má vezes en poniendo las manos en los braços de la silla de la dignidad, se desatinan por oro las manos. El que teme la sensualidad, temerá la herencia, porque el gusto repentino, y el dinero, son las alas àzia en casa de la muger perdida. Los que temen los vicios, recibirán con llanto las felicidades. Los que no los temen las auian de recibir con mas llanto, porque estan mas dispuestos a perecer en el peligro.

14.

LA muger propria, ni por fea es segura, ni por hermosa peligrosa. No ay fea a quien le falte alguna gracia, por lo menos tiene la gracia de nueua. Puede rogar, si no fue rogada, y este es el ruego que menos vezes sale vano. Para las feas ay pobres, ay gustos de mala eleccion, y viciosos desdichados, a quien les dà lo peor el vicio. Contra las persecuciones de la hermosa ay el buen natural, y la ayuda de el Cielo. De las mugeres, la virtuosa es la segura. El q̃ la quisiere tener segura, busquelas virtuosa.

10.

DE los pobres el más desdichado es el pobre de virtudes. El que no tiene hazienda, no es muy

muí pobre, el que no tiene virtudes es pobrísimo. Al que le falta lo necesario, le puede remediar otro pobre: al que le falta la virtud, todo Dios solamente puede remediarle, y esse está enojado. El necesitado, aun estando durmiendo puede ser socorrido, sin que él lo pida, sin que él lo desee le puede otro hombre dexar a su lado el sustento. Al peccador, sin que él haga de su parte, no le hara Dios el socorro de la gracia. Al pobre le falta la comida, y el vestido: la caridad al malo; mucho va de vna necesidad a otra. Al pobre se le afea, se le enflaqueze, y se le debilita el cuerpo: al malo se le debilita; se le enflaqueze, y se le afea el alma. El pobre nauega a la orilla del Cielo: el malo en el golfo. El que tiene el remedio mas lejos, es el pobre mas desdichado.

16.

LOs muy dichosos por la mayor parte nunca viuen mucho. No se como son malos los dichosos. A precio de la vida se suelen dar las felicidades: mas de lo que valen cuestan. Por sola la vida son caras; por la vida, y el alma serian carísimas. Enfermedad de muerte suelen ser las dichas, muy loco es quien empeora las costumbres, quando se está muriendo.

17.

UErguenga es de los buenos; que al bueno le falte lo necesario, con que cara passa el noble rico por junto al noble necesitado; sin socorrerle? Con q̄ coraçon guarda lo q̄ le sobra, sin remediar.

N

mediar.

diarle lo que le falta? Mucho derecho tiene à la hazienda del noble sin hazienda: y tanto derecho, que al noble, el noble que le niega lo que le toca, le tiene condenado la naturaleza a verguença publica. La semejança es causa, de amor. Quien no socorre no ama. Quien no ama parece diferente. No parece noble quien al noble no ayuda. La misma razon corre del honrado, al honrado. Los virtuosos solos nunca faltan en esto, porque el que falta dexa de ser virtuoso: ya no està en el numero, ya es de otra especie.

18.

A Los enemigos se les ha de curar el odio, no vengalle. Con dexar de hazer vn hombre a quello porque otro le quiere mal, no le querrà mal el otro. Al enemigo no se le ha de sacar el coraçon, sino del coraçon la enemistad. Nadie ay tan vengatiuo, que no se huelgue de que le quiten las razones para la vengança. Con las buenas obras se quitan estas razones, con las buenas razones empieçan a quitarse. Lo malo, que se hizo, con lo bueno, que se haze, se deshaze. El que injuria al que le aborrece, haze màs enemigo. El que le desenoja, queda sin enemigo, y haze vn amigo.

19

Hasta conocerlos se ha de desconfiar de todos. El hombre es animal de muchos escõdrijos. Todos quierẽ parecer lo q̃ no son, ò màs de lo que son. El trampofo quiere parecer puntual, y
el pun-

el puntual màs puntual. El mesquino quiere parecer despejado, y el esparcido màs esparcido. El que ha menester al puntual, no se fie presto del q̄ lo parece, ni fie mucho del que lo parece mucho: estudie lo primero, y con esso no los errará. En cada hombre ay dos, vno fuera, y otro dentro: el de dentro no se parece más al de fuera, que al cuerpo el alma. El exterior es muy compuesto, y aliñado, el interior suele tener mil defectos. El vno engaña, y el otro daña. Hasta conocerle el hombre interior, no se puede fiar de ningun hombre.

20.

EL couarde nunca piensa que ha de vencer, aunque contienda con otro couarde. Siempre promete lo peor el miedo. Por no atreuerse a lidiar con los vicios, son muchos viciosos. Que couardes son, pues tēmen al couarde. No ay victoria tan cierta. No haze de costa màs que querer. Que dificultad tiene ser humilde, auiendo tantas razones para no ser soberuio? Para matar al hijo de la tierra, le leuantò Hercules en el aire: si huiera tenido cuidado de estar a la tierra asido, màtara èl a Hercules. Si el hijo de la tierra, el hōbre, quando vé que la vanidad le quiere leuantar en el aire, le pagára con la consideracion a la tierra, tomára fuerças para destruir cien vanidades. No ay vicio valiente, con tirarle vn puño de tierra se véce este vicio. Que fuerça tiene la auaricia, de cuidada no se atreue a gastar, de medrosa no se atreue

a gastar, de medrosa no se atreue a passar sin los bienes agenos. Que dificultad tendrà vencer a vn vicio medroso, y cuytado? La sensualidad, que parece el vicio mas terrible, tiene el valor de vna muger. Muy para poco tiene el animo, quien no sabe triunfar de vicio tan sin fuerza. De couardes no se atreuen los más a los vicios, que son mas couardes. De los esforcados es el Cielo.

21.

NO ay cosa para el entendimiento humano tan dificultosa, como gouernar hombres: no se puede hazer sin grande entendimiento. Siendo facultad tan superior, no ay ignorante que no se atreua a censurar el gouierno. De esto resulta, que de todos los gouernos se hable mal, porque los juzga quien no los entiende. Con que resolucion en vn corrillo quatro bachilleres declaran de repente por error lo que estuieron estudiando, pensando, y meditando muchas horas, muchos dias, y muchas noches algunos hombres de muchas letras, de mucha capacidad, y de muy buen zelo. Los que oyeren de algun gouierno hablar mal, sepan que los más de los que hablan mal dél, no entienden de gouierno.

22

LA cosa mas alabada del mundo, es la pobreza, y la más aborrecida: quantos la alaban tiemblan de ella, mil leguas de ella quifieran estar los que la aplauden. O la alabanza es falsa, ò el aborrecimiento es injusto. Que la alabanza es verdadera

dadera, no tiene duda, por que de la manera que por el remedio se conoce la ciencia del Medico, se conocen muchas vezes la misericordiosa prouidencia de Dios, por las necesidades que embia. En esto se ve quan injusto es al aborrecimiento. Estar mal con las necesidades, es aborrecer el remedio de las culpas.

23

EL que quisiere no ser despreciado, haga cosas por que le estimen. Pretender honra sin merito, es viuissima diligencia para la deshonor. El que pide el respeto, que no se le deue, pone a los otros en necesidad de dar la razon por que no le dan lo q pide. De los premios humanos, el que no les puede faltar a las virtudes, es la estimacion: puede no llegar seles la comodidad; pero no puede huir seles el aprecio. Deuda tan facil de pagar, como la veneracion, nadie se la regatea a la virtud. Para tratar sin reuerencia al Cielo, es menester ser blasfemo, o faerilego. Para tratar sin reuerencia a las virtudes, que son doctrina del Cielo, son menester dos culpas, graues, y extraordinarias. La estimacion se viene naturalmente a las virtudes.

24.

ALas mugeres no se les ha de creer nada, o errarà innumerables vezes el hombre q las creyere. Engañanse fácilmente, y engañan naturalmente. Por qualquiera de estas dos causas estan siempre engañando. Las mugeres tienen credulidad cerrada: quantas cosas oyen las abraçan como verdad,

N 3

las

las afirman como si lo fueran. En ningun coraçon hazen tanta preza las passiones, como en el fuyo; casi siempre hablan con passion. La verdad, y las passiones no tienen comercio. Quando hablan sin credulidad, y sin passion, hablan con su propension. La cosa, de que menos ha de vsar la prudencia, es de la lengua de las mugeres.

25.

Tener muchos criados, no es màs que ser criado de muchos. Mayor desdicha es la vanidad, que la pobreza, porque el vano tiene necesidad de seruir a muchos, el pobre de seruir a vno. Con vn criado no està el vano luzido, con vn amo està el pobre socorrido. No manda el vano tantas vezes cada dia a vn criado, como los menesteres del criado le mandan a èl. A èl le acompaña el criado tres, ò quatro horas, el cuydado de sustentar, y vestir al criado, le acompaña de dia, y de noche. A el que tiene muchos criados, cada criado le sirve poco, y el cuydado de sustentarlos le haze a él estarlos sirviendo a todas horas. Mejor fortuna es ser pobre para seruir a vno, que ser rico para seruir a muchos.

26.

Lo que se siembra se coge. Quien siembra agrauios, no coge agradecimientos. Quen siembra beneficios, coge premios. Si la tierra, en que se siembran, es ingrata, se coge lo primero el gusto de

de verse mejor tierra. Luego la complacencia de acreedor, que no pide: despues la grande paga, de que toma en sí las deudas de los desagradecidos. El que siembra crueldades, coge aborrecimientos. Nunca ha dado el Cielo trigo por cebada. La tierra nunca se oluida de lo que en ella echaron, el Cielo se acuerda de lo que echaron en la tierra. Ella en su ocasion dá el fruto, èl en su ocasion da el castigo. La semilla se corrompe; pero buelue su semeiante. La miseria que el tiempo destruye, produce a largo tiempo injuria. Sembremos buenos hechos, cogemos felicidades.

27.

EL temor de la muerte no ha de ser ázia la vida, sino ázia la otra vida. Sin el desprecio de la muerte temporal no se puede hazer cosa grande. Sin el temor de la muerte eterna, no se hará cosa justa. El Cielo es de los valientes contra su vida, de los couardes por su alma. Del que se atreue a desbaratar la salud a penitencias, del que no se atreue a dar vn disgusto a Dios. Ambas son valentias, y mayor la que no lo parece. El temor de Dios es la mayor valentia, con èl se traua batalla con todo el infierno. Miedo tan animoso es la mayor gallardia. Con el miedo de Dios, y el desprecio de sí mismo, hará el hombre cosas tan grandes, que valgan todo el Cielo.

28.

NO ay cosa mas desairada, que la feueridad fingida. Entereza que no es natural, causa desprecio. En el que vimos mas vezes apacible, que graue, parece mascara la grauedad. Pocos embosos ay que no sean ridiculos. El enmascarado se auerguença de que le conofcan. No estâ satisfecho del peso de su agrado el que le disfrazá. Disfrazes que engañan mal, prouocan a rifa. Los naturales festiuos, con la feueridad de las obras se hazen respectables, con el silencio forcejado de los ojos se hazen despreciables. Dar peso al agrado natural, haze reuerencia, y amor. Fingir la feueridad, haze odio, y rifa. La feueridad se encamina al temor: quien la finge no es temido, porque la finge. Esconder el agrado, es no querer ser querido. Sin amor, y sin respeto se queda, quien finge la feueridad.

29.

Nadie quiere que le acuerden sus errores. Todos deuen de ser soberuios: porque quedan en menos, temen su memoria. Los soberuios, de puro soberuios son humildes: por borrar de la memoria de los hombres sus tachas, son esclauos de los hombres: a todos agassajan, a todos lisonjean: si se vieran sin defecto, descubrieran el defecto grande de su vanidad. Al discreto le ha de pesar de auer errado, y se ha de holgar que se lo acuerden.

La

La vergue. ça de aquella memoria le quitarà los vicios: el encogimiento le harà humildad, que es la entrada de todas las virtudes. El ramo más cargado de fruta, es el que más se rinde; pero el mas bien visto de los ojos humanos. El hōbre más cargado de virtudes, es el que más se inclina a la tierra; pero el más exaltado en el respeto de todos. Si se pudiera apetecer la estimacion sin vicio, era la virtud el camino mas derecho para conseguilla. Vese claramente, en que con virtudes falsas se adquiere estimacion percedera, porque lo fingido no es durable. Al que huyere de la estimacion, le seguirà ella, y le alcançará.

30.

LAs muchas noticias, ò adornan mucho al que las tiene, ò le defadornan mucho. Al que las maneja con discrecion, y destreza, le son gala hermosissima. El que sin ocasion las derrama, las derrama, y se desluze. Si al que tiene vn vaso de aromas en la mano, se le vierte, se mancha. Si las reparte en vasos, que las desean, le veneran todos. Estar siempre vertiendo ciencia, es ser enfadoso siempre: defatarla quando la ocasion lo pide, causa veneraciones de Diuino. El que canta quando no es menester, por bien que cante, ofende: lo que grácea, es, que le tengan por tonto. Lo mismo le sucede al que sin ocasion muestra su ciencia. La discrecion es habilidad, que nunca enfada, y que siempre honra.

Al

AL delito dichoso le mira el mundo con reuerencia de virtud. Culpa con premio toma el trage del merito. y se desmiente de culpa. En el que enriqueciò a robar, parece la riqueza paga justa de diligencia grande. Como no le ven ahorcado, le veneran como a virtuoso. La riqueza amedrenta las malicias. Los más piensan que el rico les vé los pensamientos, y no se átreuen a pensar mal del. Fue culpa dichosa, no la buscò el castigo, y tratanla como a desvelo generoso. Sale al campo desafiado vn hombre, y mata a su contrario. A la buelta nadie le mira como a homicida, sino como a honrado. Los más piensan que tuuo para aquella accion la virtud de la fortaleza, y no tuuo sino el vicio de la pusilanimidad. No pudo sufrir el enojo, si desafiò: si saliò desafiado, no pudo acabar consigo el padecer el dolor de la desestimacion de que no salia, y fue a cometer vn delito. La fortaleza era, por no ofender a Dios sufrir el enojo, y la infamia. Sin la honra de Dios no ay honra alguna. Quien no obedece a Dios, no le honra, mas caso parece q haze de si, que de Dios. Estiman los hombres al matador por de coraçon grande: es delito dichoso: tomò apariencia de virtud. Grande mal ha hecho en el mundo este engaño con el exemplo.

EL pobre, a quien la fortuna obliga a que sir-
ua, para agradar al amo, que no tiene, ha de
agradar al que tiene. El pobre, que toda su vida
ha de seruir, ha de procurar tener a quien seruir
toda su vida. Con seruir bien a vno, tiene preue-
nidos muchos a quien seruir. Si se sabe, le apete-
cen muchos: si no se sabe, èl se dispone para agrada-
dar a muchos. Con rendirse a vno, queda rendi-
do para todos. Ya tiene hecha la costa de esclauo:
lo que no haze costa se haze facilmente. Con ca-
llar con vn amo, sabe que lo ha de saber todo vn
criado, sino es hablar. Los poderosos se firuen de
los criados como de vnos brutos. Ninguno hu-
uiera que se firuiera de bruto, que hablàra, nin-
guno se firue de buena gana de criado que no es
mudo. El que habla, quiere dar a entender cien-
cia. Los amos quieren obediencia. Como le quie-
ren menor en la fortuna, le quieren menor en las
habilidades. El que se halla mäs que ellos, juz-
gan que juzga que le deuiàn seruir ellos: por esto
aborrecen criado que hable muy en razon,

Pobre, que has de viuir de seruir, des-
pocete del entendimiento con
vno, serás bruto codiciado
de muchos.

EL hombre, que hizo vna vez porque le castigassen, boluerá a hazer porque le castiguen. El castigo suele enmendar a los muchachos, porque es edad que admite mudanças, pero qual es el hombre que se amedrenta con vn castigo? Mas facil está el malo a los golpes de la pena segunda, que a los auisos de la primera. Raro es el que escarmienta en si mismo, en cabeça agena suelen escarmentar algunos. El que pasó por vn castigo, desprecia los que han de venir. Nadie dà credito a la enmienda del castigado, que si no le assiste Dios, las màs vezes es mentirosa.

LAVS DEO.

